



Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

Distr. general
13 de enero de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones
Tema 8 del programa

Debate general

Nota del Presidente de la Asamblea General

Tengo el honor de distribuir, de conformidad con la decisión 74/562, de 22 de julio de 2020, el presente documento, que contiene una compilación de las declaraciones grabadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios durante el debate general y presentadas a la Presidencia a más tardar el día en que la declaración se reproduzca en el Salón de la Asamblea.

Las declaraciones que figuran en el presente documento se formularon el martes 22 de septiembre de 2020 por la mañana, en la 4ª sesión de la Asamblea General (véase A/75/PV.4). Las adiciones 1 a 11 del presente documento contienen las declaraciones formuladas en las sesiones 5ª a 15ª de la Asamblea General (A/75/PV.5-A/75/PV.15).

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a estatements@un.org.

20-14932 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Brasil (véase también A/75/PV.4, anexo I)

Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: portugués; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Volkan Bozkir,

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, a quien me complace saludar en nuestra lengua materna; Jefes de Estado, de Gobierno y de Delegación,

Señoras y señores:

Es un honor abrir esta Asamblea junto con los representantes de las naciones soberanas, en un momento en que el mundo necesita la verdad para superar sus desafíos.

La COVID-19 se ha convertido en el centro de atención en el transcurso de este año y, en primer lugar, quiero expresar mi dolor por todas y cada una de las vidas perdidas.

Desde el principio, en mi país, advertí que teníamos dos problemas por resolver, el virus y el desempleo, y que ambos debían ser tratados simultáneamente y con el mismo sentido de responsabilidad.

Según lo determinado por un fallo judicial en el Brasil, todas las medidas que implican distanciamiento físico y restricciones a la circulación se delegaron en cada uno de los 27 gobernadores de la Federación. Al Presidente, a su vez, se le asignó la responsabilidad de enviar recursos a todo el país.

Como ocurrió en gran parte del mundo, segmentos de los medios de comunicación brasileños también han politizado el virus, sembrando el pánico entre la población. Bajo los lemas “quédate en casa” y “nos ocuparemos de la economía más tarde”, casi provocaron un caos social en el país.

No obstante, nuestro Gobierno, dando un paso audaz, puso en marcha varias medidas económicas que evitaron un mal mayor.

La asistencia de emergencia se concedió en cuotas que sumaron aproximadamente 1.000 dólares para 65 millones de personas, el mayor programa de asistencia para los más pobres del Brasil y quizás uno de los más grandes del mundo.

Se asignaron más de 100.000 millones de dólares para cubrir las actividades relacionadas con la salud y ayudar a las pequeñas empresas y las microempresas; también se adoptaron medidas para compensar la pérdida de recaudación de ingresos en los gobiernos estatales y locales.

Más de 200.000 familias indígenas recibieron asistencia en forma de alimentos y esfuerzos de prevención de la COVID-19.

En estrecho contacto con los profesionales de la salud, alentamos el tratamiento temprano de la enfermedad.

Se destinaron 400 millones de dólares a la investigación, el desarrollo y la producción de la vacuna Oxford en el Brasil. En el Brasil, los hospitales no carecían de los medios para atender a los pacientes de COVID-19 más necesitados.

La pandemia nos enseña una lección importante: no podemos depender de unas pocas naciones para la producción de insumos y medios esenciales para nuestra supervivencia. Solo la producción de insumos de hidroxiclороquina tuvo un aumento de precio del 500 % cuando comenzó la pandemia.

Por lo tanto, el Brasil está abierto al desarrollo de la tecnología más moderna y a los esfuerzos de innovación, como la Industria 4.0, la inteligencia artificial, la nanotecnología y la tecnología 5G, con todos los asociados que respetan nuestra soberanía y valoran la libertad y la protección de los datos.

En el Brasil, a pesar de la crisis mundial, la producción agrícola nunca se detuvo. Los agricultores han trabajado más arduamente que nunca, produciendo alimentos para alimentar a más de 1.000 millones de personas.

De hecho, el Brasil ha ayudado a alimentar continuamente al mundo. Nuestros camioneros y trabajadores marítimos, portuarios y aeronáuticos han mantenido toda la cadena logística en pleno funcionamiento y han asegurado la distribución a nivel nacional y en los mercados de exportación.

Nuestra agroindustria sigue siendo pujante y próspera y, sobre todo, tiene y respeta la mejor legislación ambiental del planeta.

Aun así, somos víctimas de la más brutal campaña de desinformación sobre el Amazonas y los humedales brasileños.

Se sabe que la Amazonia brasileña es inmensamente rica. Eso explica el apoyo prestado por las instituciones internacionales a esta campaña de desinformación anclada en intereses turbios, junto con asociaciones brasileñas explotadoras y antipatrióticas con el propósito de socavar al Gobierno y al propio Brasil.

Somos líderes en lo que se refiere a la conservación de las selvas tropicales. Tenemos la mezcla de energía más limpia y diversificada del mundo.

Incluso como una de las diez economías más grandes del mundo, representamos solo el 3 % de las emisiones de carbono en todo el mundo.

Proporcionamos seguridad alimentaria a una sexta parte de la población mundial, incluso conservando el 66 % de nuestra vegetación autóctona y utilizando solo el 27 % de nuestro territorio para la cría de animales y la agricultura. Estas son cifras que ningún otro país tiene.

El Brasil se destaca como el mayor productor mundial de alimentos. Por esa razón hay un gran interés en difundir desinformación sobre nuestro medio ambiente.

Estamos abiertos al mundo para ofrecer lo mejor de nosotros, es decir, nuestros productos agrícolas. Nunca hemos exportado tanto. La alimentación del mundo depende cada vez más del Brasil.

La nuestra es una selva tropical y, como tal, no permite que el fuego se propague dentro de ella. Los incendios tienden a producirse prácticamente en los mismos lugares, en las inmediaciones orientales del bosque, donde los brasileños de ascendencia indígena queman sus tierras de cultivo en busca de medios de subsistencia en zonas ya despejadas.

Los incendios criminales se combaten con rigor y determinación. Mantengo mi política de tolerancia cero de los delitos ambientales. Junto con el Congreso, hemos buscado la regularización de tierras con miras a identificar a los autores de estos actos criminales.

Permítaseme recordar que la región del Amazonas es más grande que toda Europa Occidental. De ahí la dificultad de combatir no solo los incendios, sino también la tala ilegal y la biopiratería. En respuesta, actualmente estamos ampliando y mejorando el uso de la tecnología y perfeccionando las operaciones interinstitucionales, que incluyen la participación de las Fuerzas Armadas.

Nuestros humedales, con una superficie mayor que la de muchos países europeos, al igual que California, se enfrentan a los mismos problemas. Los grandes incendios son la consecuencia inevitable de la alta temperatura local junto con la acumulación de materia orgánica en descomposición.

Nuestra preocupación por el medio ambiente va más allá de nuestros bosques. El Programa Nacional de Detritos Marinos de Brasil, una de las primeras iniciativas de este tipo, ha elaborado una estrategia para nuestro litoral, que se extiende por más de 8.500 km.

En consecuencia, el Brasil hizo todo lo posible en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Madrid para establecer, en virtud de las disposiciones del Acuerdo de París, un mercado internacional eficaz del carbono. Lamentablemente, sin embargo, las fuerzas del proteccionismo prevalecieron.

En 2019, el Brasil fue víctima de una filtración criminal de petróleo venezolano, vendido sin el debido control, que causó graves daños al medio ambiente y grandes pérdidas a las industrias pesquera y turística.

El Brasil considera importante respetar la libertad de navegación establecida en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

En consecuencia, se deben respetar las normas de protección del medio ambiente e investigar oportunamente los actos delictivos, a fin de garantizar que los delitos penales como el perpetrado contra el Brasil no afecten a otros países.

El Brasil se destaca no solo en el frente de la preservación del medio ambiente, sino también en la agenda humanitaria y de derechos humanos, esfera en la que se ha convertido en una referencia internacional debido a nuestro compromiso y dedicación en el apoyo a los refugiados venezolanos que llegan al Brasil a través del estado fronterizo de Roraima.

Mediante la Operación Bienvenida, liderada por el Ministerio de Defensa del Brasil, se ha recibido a casi 400.000 venezolanos desplazados como resultado de la profunda crisis política y económica generada por la dictadura venezolana.

Más de 4.000 militares brasileños han participado en la operación, que consiste en un equipo de tareas logísticas y humanitarias con el fin de acoger, alojar e integrar a las familias recién llegadas a la frontera.

Como Miembro fundador de las Naciones Unidas, el Brasil está comprometido con los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad internacionales, la cooperación entre las naciones, y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Al llegar la Organización a su 75° aniversario, tenemos ahora la oportunidad de renovar nuestro compromiso y nuestra lealtad a estos ideales.

La paz no puede desvincularse de la seguridad. La cooperación entre los pueblos no puede desvincularse de la libertad.

El Brasil ha consagrado los principios de la paz, la cooperación y la prevalencia de los derechos humanos en su propia Constitución, y ha contribuido tradicionalmente a hacerlos realidad.

El Brasil ya ha participado en más de 50 operaciones de mantenimiento de la paz y misiones conexas y, como tal, ha aportado más de 55.000 miembros del ejército, oficiales de policía y civiles, con una participación notable en el Canal de Suez, Angola, Timor Oriental, Haití, el Líbano y el Congo.

Dos militares brasileñas fueron reconocidas por las Naciones Unidas por su labor contra la violencia sexual en el marco de la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

Seguimos resueltos a completar los acuerdos comerciales firmados entre el Mercado Común del Sur y la Unión Europea, así como la Asociación Europea de Libre Comercio. Estos acuerdos contienen importantes disposiciones que refuerzan nuestro compromiso con la protección del medio ambiente.

Bajo mi Gobierno, el Brasil finalmente dejó atrás una tradición proteccionista y ahora ha adoptado la liberalización del comercio como una herramienta clave para el crecimiento y la transformación.

Reafirmo nuestro compromiso con la reforma de la Organización Mundial del Comercio, que debe proporcionarnos la disciplina pertinente en consonancia con las nuevas realidades internacionales.

También nos acercamos al proceso oficial de adhesión del Brasil a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Para ello, ya hemos establecido las normas más elevadas del mundo en todas las esferas, en particular la regulación financiera, la seguridad digital y la protección del medio ambiente.

En el primer año de mi mandato, hemos llevado a cabo con éxito la reforma de las pensiones y, más recientemente, hemos presentado dos nuevos proyectos de reforma al Congreso, para incluir el sistema fiscal y la reforma administrativa del aparato estatal.

También se están estableciendo nuevos marcos reglamentarios en sectores clave, como el saneamiento y el gas natural. Atraerán más inversiones, proporcionarán estímulo económico y crearán empleos e ingresos.

En 2019, el Brasil era el cuarto destino mundial de la inversión extranjera directa y, en el primer semestre de 2020, a pesar de la pandemia, hemos visto un aumento de la afluencia de inversiones en comparación con el mismo período del año pasado. Esta es una clara prueba de la confianza del mundo en nuestro Gobierno. En coordinación con los asociados del Atlántico Sur, el Brasil ha venido trabajando para revitalizar la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur.

Al Brasil le preocupa el terrorismo y lo repudia en todas partes del mundo.

En América Latina, seguimos luchando por la preservación y la promoción de la democracia como piedra angular del progreso económico que todos deseamos.

La libertad es el mayor activo de la humanidad.

Hago un llamamiento a toda la comunidad internacional para que proteja la libertad religiosa y luche contra la cristofobia. También deseo reafirmar mi solidaridad y apoyo al pueblo del Líbano tras las recientes dificultades que ha sufrido.

Creemos que este es el momento de abrir horizontes nuevos y más optimistas para el futuro de Oriente Medio. Los acuerdos de paz entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos, así como entre Israel y Bahrein —tres amigos del Brasil con los que nuestro Gobierno ha fortalecido mucho las relaciones— son una excelente noticia.

El Brasil también acoge con beneplácito el Plan de Paz y Prosperidad puesto en marcha por el Presidente Donald Trump, que presenta una visión prometedora para reanudar el camino hacia una solución tan deseada del conflicto israelo-palestino después de más de siete decenios de esfuerzos.

La nueva política del Brasil consistente en estrechar simultáneamente las relaciones con Israel y los países árabes está muy en consonancia con esas iniciativas, que finalmente son un destello de esperanza para esa región.

El Brasil es un país cristiano y conservador, y tiene a la familia como su base.

Que Dios nos bendiga a todos.

Muchas gracias.

Estados Unidos de América (véase también A/75/PV.4, anexo II)**Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América,
Sr. Donald Trump**

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General.

Es un profundo honor para mí dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Setenta y cinco años después del fin de la Segunda Guerra Mundial y de la fundación de las Naciones Unidas, estamos en medio de una gran lucha global.

Hemos librado una feroz batalla contra el enemigo invisible, el virus de China, que se ha cobrado innumerables vidas en 188 países.

En los Estados Unidos, lanzamos la movilización más agresiva desde la Segunda Guerra Mundial.

Rápidamente produjimos un suministro récord de respiradores, creando un excedente que nos permitió compartirlos con amigos y asociados de todo el mundo.

Fuimos precursores en los tratamientos que salvan vidas, reduciendo nuestra tasa de mortalidad en un 85 % desde abril.

Gracias a nuestros esfuerzos, tres vacunas están en la fase final de los ensayos clínicos.

Las estamos produciendo en masa por adelantado para que puedan ser entregadas inmediatamente después de su llegada.

Distribuiremos una vacuna, derrotaremos el virus, acabaremos con la pandemia y entraremos en una nueva era de prosperidad, cooperación y paz sin precedentes.

Mientras perseguimos este brillante futuro, debemos hacer responsable a la nación que desató esta plaga en el mundo: China.

En los primeros días del virus, China bloqueó los viajes dentro del país mientras permitía que los vuelos salieran de China e infectaran al mundo.

China condenó mi prohibición de viajar a su país, incluso cuando cancelaron los vuelos nacionales y encerraron a los ciudadanos en sus casas.

El Gobierno chino y la Organización Mundial de la Salud, que está prácticamente controlada por China, declararon falsamente que no había pruebas de transmisión de persona a persona.

Más tarde, dijeron falsamente que las personas sin síntomas no propagarían la enfermedad.

Las Naciones Unidas deben hacer responsable a China de sus acciones.

Además, cada año China vierte millones y millones de toneladas de plástico y desechos en los océanos, pesca excesivamente en las aguas de otros países, destruye vastas franjas de arrecifes de coral y emite más mercurio tóxico en la atmósfera que cualquier otro país del mundo.

Las emisiones de carbono de China son casi el doble de las de los Estados Unidos, y están aumentando rápidamente.

Por el contrario, después de que me retiré del unilateral Acuerdo de París sobre el Clima, el año pasado los Estados Unidos redujeron sus emisiones de carbono más que cualquier otro país parte en el acuerdo.

Quienes atacan el excepcional historial ambiental de los Estados Unidos mientras pasan por alto la contaminación descontrolada de China no están interesados en el medio ambiente.

Solo quieren castigar a los Estados Unidos, y yo no lo toleraré.

Para que las Naciones Unidas sean una organización eficaz, deben centrarse en los problemas reales del mundo.

Estos incluyen el terrorismo, la opresión de las mujeres, los trabajos forzados, el tráfico de drogas, la trata de personas, incluida la trata con fines de explotación sexual, la persecución religiosa y la depuración étnica de las minorías religiosas.

Los Estados Unidos siempre serán un líder en materia de derechos humanos.

Mi Gobierno está promoviendo la libertad religiosa, las oportunidades para las mujeres, la despenalización de la homosexualidad, la lucha contra la trata de personas y la protección de los niños no nacidos.

También sabemos que la prosperidad estadounidense es la base de la libertad y la seguridad en todo el mundo.

En tres cortos años, construimos la mayor economía de la historia, y lo estamos haciendo rápidamente de nuevo.

Nuestro ejército ha aumentado sustancialmente en tamaño. En los últimos cuatro años, destinamos 2,5 billones de dólares a nuestro ejército. Tenemos el ejército más poderoso del mundo, y no está ni siquiera cerca.

Nos enfrentamos a décadas de abusos comerciales de China.

Revitalizamos la alianza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte donde otros países están pagando ahora una contribución mucho más justa.

Forjamos alianzas históricas con México, Guatemala, Honduras y El Salvador para detener el tráfico de personas.

Estamos junto a los pueblos de Cuba, Nicaragua y Venezuela en su justa lucha por la libertad.

Nos retiramos del terrible acuerdo nuclear con el Irán e impusimos sanciones paralizantes al principal Estado patrocinador del terrorismo.

Destruimos el califato del Estado Islámico en el Iraq y el Levante en un 100 %, matamos a su fundador y líder, Al-Baghdadi, y eliminamos al principal terrorista del mundo, Qasem Soleimani.

Este mes logramos un acuerdo de paz entre Serbia y Kosovo.

Alcanzamos un hito histórico con dos acuerdos de paz en Oriente Medio, después de décadas sin progresos.

Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein firmaron un histórico acuerdo de paz en la Casa Blanca, y muchos otros países de Oriente Medio harán lo propio. Vienen rápido y saben que es genial para ellos, y es genial para el mundo.

Estos innovadores acuerdos de paz son el amanecer del nuevo Oriente Medio.

Al adoptar un enfoque diferente, hemos logrado resultados diferentes; resultados muy superiores. Adoptamos un enfoque y ese enfoque funcionó.

Tenemos la intención de lograr más acuerdos de paz en breve, y nunca he sido más optimista sobre el futuro de la región. No hay sangre en la arena. Cabe esperar que esos días hayan quedado atrás.

Mientras hablamos, los Estados Unidos también están trabajando para poner coto a la guerra en el Afganistán, y estamos trayendo a nuestros efectivos de vuelta a casa.

Los Estados Unidos están cumpliendo su destino de agente de establecimiento de la paz. No obstante, se trata de conseguir la paz mediante la fortaleza. Ahora somos más fuertes que nunca, nuestras armas están en un nivel avanzado, como nunca antes, como francamente nunca antes habíamos pensado en tener, y solo le pido a Dios que nunca tengamos que usarlas.

Durante décadas, las mismas voces cansadas propusieron las mismas soluciones fallidas, persiguiendo ambiciones globales a expensas de su propio pueblo.

Sin embargo, solo ocupándose de sus propios ciudadanos podrán encontrar una verdadera base para la cooperación.

Como Presidente, he rechazado los enfoques fallidos del pasado, y estoy orgulloso de situar a los Estados Unidos en primer lugar, al igual que ustedes deberían poner a sus países en primer lugar. Eso está bien; eso es lo que deberían hacer.

Estoy sumamente confiado en que el próximo año, cuando nos reunamos en persona, estaremos en medio de uno de los más grandes años de nuestra historia y, francamente, espero, de la historia del mundo.

Gracias. Que Dios los bendiga a todos. Que Dios bendiga a los Estados Unidos. Que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

Turquía (véase también A/75/PV.4, anexo III)

Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: turco; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno,

Sr. Secretario General,

Estimados delegados,

Los saludo con respeto en nombre de mi nación y en el mío propio.

Quisiera agradecer al Sr. Muhammad Bande por su exitosa labor en las Naciones Unidas durante este difícil período.

También felicito sinceramente a mi colega, el Embajador Volkan Bozkır, quien ha asumido la Presidencia de la Asamblea General.

La elección del Embajador Bozkır para este cargo, con el apoyo de la abrumadora mayoría de los países, es una señal de sus cualidades personales como diplomático y político experimentado, así como de su confianza en Turquía.

Como el primer ciudadano turco que ocupa el cargo más alto del sistema de las Naciones Unidas, creo que el Embajador Bozkır será la voz y la conciencia de la comunidad internacional.

No tengo dudas de que desempeñará sus funciones de manera justa y transparente.

Deseo al Sr. Bozkır todo el éxito en sus funciones, que asume en una fecha tan significativa como el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Creo que celebrar la Asamblea General bajo el lema “La lucha contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el multilateralismo” es una decisión correcta.

En Turquía cumplimos nuestros compromisos y estamos decididos a mantener nuestro apoyo en la lucha contra la COVID-19.

La pandemia sorprendió al mundo en un momento en que tenía dificultades para hacer frente a diversos desafíos.

La globalización, el sistema internacional basado en normas y el multilateralismo, que ya eran objeto de debate, se cuestionan ahora aún más por los efectos de la pandemia.

Al mirar el panorama que tenemos delante, tenemos que evaluar con precisión y sinceridad las partes llenas y vacías del vaso.

En la parte vacía del vaso, es necesario reformar las organizaciones multilaterales, en particular las Naciones Unidas.

Hemos visto lo ineficaces que han sido los mecanismos mundiales existentes durante esta crisis.

Esto se puso de manifiesto claramente por el hecho de que el Consejo de Seguridad, el órgano de adopción de decisiones fundamental de las Naciones Unidas, tardó semanas, incluso meses, en incluir la pandemia en su programa de trabajo.

Al comienzo de la pandemia, surgió una escena en la que los países se quedaron abandonados a su propia suerte.

Así pues, hemos visto una vez más el acierto del postulado “Hay más que cinco naciones en el mundo”, que he estado defendiendo durante años desde esta tribuna.

El destino de la humanidad no puede quedar a merced de un número limitado de países.

Para evitar que las organizaciones internacionales pierdan su reputación, primero debemos revisar nuestra mentalidad, nuestras instituciones y nuestras normas.

Un multilateralismo eficaz requiere instituciones multilaterales eficaces.

Debemos aplicar rápidamente reformas amplias y significativas, empezando por la reestructuración del Consejo de Seguridad.

Debemos dotar al Consejo de una estructura y un funcionamiento más eficaces, democráticos, transparentes y responsables.

Asimismo, debemos fortalecer la Asamblea General, que refleja la conciencia común de la comunidad internacional.

Mirando la parte llena del vaso, las Naciones Unidas conservan su potencial de ser el punto de inflexión en la búsqueda de la paz, la justicia y la prosperidad de la humanidad.

Teniendo en cuenta que aún no hemos superado la crisis de la pandemia, debemos tratar de utilizar las instituciones y los mecanismos de que disponemos para la cooperación multilateral de la manera más eficaz.

Donde los problemas son globales, las soluciones locales solo pueden ser la solución.

La solidaridad internacional es esencial para las soluciones a largo plazo.

En Turquía, desde los primeros días de la crisis, hemos pedido la cooperación en todas las plataformas internacionales.

Hemos estado a la vanguardia de los esfuerzos por combatir la pandemia en el Grupo de los 20, el Consejo Túrquico, el grupo MIKTA, la Organización de Cooperación Islámica y otras plataformas.

Nos pusimos en contacto con 146 países y 7 organizaciones internacionales que solicitaron asistencia en materia de equipo médico, en el entendimiento de que “Un amigo de verdad se conoce en tiempos inciertos”.

Con las operaciones de repatriación que realizamos, aseguramos el regreso a sus hogares de más de 100.000 de nuestros ciudadanos en 141 países.

Con los mismos vuelos, transportamos a más de 5.500 extranjeros de 67 países a su casa.

No hicimos todo esto con la intención de llevar a cabo una “diplomacia del coronavirus”.

No esperábamos y seguimos sin esperar ninguna compensación de nadie por nuestros esfuerzos de ayuda y repatriación.

Apoyar a las víctimas y a los oprimidos está en las venas de nuestra nación y en la esencia de nuestra “política exterior emprendedora y humanitaria”.

Pido una vez más que el suministro de equipo médico y medicamentos y los esfuerzos de desarrollo de vacunas no se conviertan en una cuestión de competencia.

Independientemente del país en que se produzcan, las vacunas que se preparen listas para su uso deben ofrecerse para el beneficio común de la humanidad.

Estimados delegados,

Con la pandemia, hemos experimentado juntos una vez más cuán vitales son elementos tales como la capacidad del Estado, la gobernanza eficaz y la resiliencia.

Detrás del éxito de Turquía se encuentran los eficaces mecanismos de gobernanza que hemos establecido con el sistema de Gobierno presidencial, una gran capacidad desarrollada por nuestras inversiones en infraestructura en la esfera de la salud y recursos humanos cualificados.

Sin embargo, la pandemia afectó negativamente a la dinámica de los conflictos en todo el mundo y aumentó la vulnerabilidad.

Lamentamos que el llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas a favor de un alto el fuego humanitario mundial, que también apoyamos, no haya producido resultados concretos.

En Turquía, estamos buscando maneras de eliminar las amenazas a nuestro país y a la humanidad, tomando cualquier tipo de iniciativa si es necesario. El conflicto en Siria, que ha entrado en su décimo año, sigue siendo una amenaza para la seguridad y la estabilidad de nuestra región.

Como el país que dio el primer y más serio golpe contra Dáesh en la región, seguimos luchando contra la organización terrorista PKK-YPG.

Como comunidad internacional, no podemos encontrar una solución permanente a la cuestión siria sin adoptar la misma actitud de principios y una postura decisiva contra todas las organizaciones terroristas.

Este enfoque también es esencial para garantizar el regreso seguro y voluntario a Siria.

El regreso de más de nuestros 411.000 hermanos y hermanas sirios a las regiones que liberamos de las organizaciones terroristas en Siria es el indicador más claro de esto.

Asimismo, gracias a las regiones que aseguramos, logramos evitar que millones de sirios que vivían en diferentes partes del país, especialmente en Idlib, abandonaran su tierra natal.

Turquía acoge a aproximadamente 4 millones de sirios en su propio territorio durante años atendiendo a todas sus necesidades.

También satisfacemos las necesidades de aproximadamente el mismo número de sirios in situ, en las regiones que mantenemos bajo control, en especial en las zonas cercanas a nuestra frontera.

En última instancia, estamos construyendo decenas de miles de casas de ladrillos en Idlib y en otros lugares para nuestros hermanos y hermanas.

Llevamos a cabo todas estas actividades con nuestros propios medios y con el apoyo de nuestro pueblo, sin un apoyo significativo de la comunidad internacional o de las organizaciones internacionales.

Debería ser una prioridad para todos nosotros resolver el conflicto en Siria sobre la base de la hoja de ruta aprobada en la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Con ese fin, el proceso político iniciado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que también está dirigido por los sirios y que los sirios asumen como propio, debería concluir con éxito.

Esa es la única manera en que Siria puede lograr una paz duradera, preservando al mismo tiempo su integridad territorial y su unidad política.

Hasta que se logre este objetivo, estamos decididos a impedir que las organizaciones terroristas pretendan representar una amenaza para nuestra seguridad nacional, así como para la unidad política y la integridad territorial de Siria.

Hoy en día, países como Turquía, que acogen al mayor número de refugiados, salvan la dignidad de toda la humanidad a través de sus sacrificios.

Sin embargo, algunos Estados, incluidos algunos países europeos, lamentablemente vulneran los derechos de los refugiados y los solicitantes de asilo.

Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas adopten una postura firme contra estas violaciones, que corroen el Convenio de Ginebra y el sistema internacional de derechos humanos.

Los ataques lanzados por los golpistas en Libia el año pasado para derrocar al legítimo Gobierno de Consenso Nacional solo han causado dolor y destrucción a ese país.

La comunidad internacional no pudo asegurar ni que los golpistas ni sus partidarios rindieran cuentas de las matanzas, las violaciones de los derechos humanos y especialmente las fosas comunes en Tarhuna.

Turquía ha sido el único país que ha dado una respuesta concreta y ha prestado apoyo al llamamiento de ayuda del Gobierno legítimo de Libia.

Creemos que se puede establecer una solución política permanente en Libia a través de un diálogo inclusivo y amplio llevado a cabo por los libios.

También es responsabilidad de la comunidad internacional detener el derramamiento de sangre en el Yemen, que continúa desde hace más de cinco años, y detener la crisis humanitaria.

La historia no perdonará a quienes codician la soberanía, la unidad política y la integridad territorial del Yemen con la intención de ejercer influencia en la región, ni a quienes pasan por alto los continuos sufrimientos de los yemeníes.

Es nuestro sincero deseo que el Iraq no se convierta en una zona de conflicto para las Potencias externas y que alcance una posición que produzca estabilidad y prosperidad para nuestra región.

Aunque apoyamos a nuestro vecino, el Iraq, en todos los ámbitos, nos gustaría cooperar más estrechamente, en especial en la lucha contra el terrorismo.

Esperamos una cooperación auténtica de la comunidad internacional y del Iraq en relación con el desmantelamiento de la organización terrorista PKK, que se ha arraigado en el Iraq, al igual que en el caso del Dáesh.

La eliminación de las organizaciones terroristas en la región contribuirá a iluminar el futuro del Iraq, que alberga la geografía más antigua de la humanidad.

Estamos a favor de resolver las cuestiones sobre el programa nuclear del Irán teniendo en cuenta el derecho internacional, a través de la diplomacia y el diálogo.

Quisiera reiterar nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan sus obligaciones en el marco del Plan de Acción Integral Conjunto, que contribuye significativamente a la seguridad regional y mundial.

El grado de ocupación y opresión en Palestina, que es la herida sangrante de la humanidad, sigue remordiéndola conciencia.

La mano sucia que llega a la privacidad de Jerusalén, donde coexisten los santos lugares de las tres grandes religiones, aumenta constantemente su audacia.

El pueblo palestino se ha levantado contra las políticas de opresión, violencia e intimidación de Israel durante más de medio siglo.

Al rechazar el documento de rendición, que se intentó imponer a Palestina bajo el nombre de “Trato del Siglo”, Israel esta vez aceleró sus intentos de “tener la pista interior” con la ayuda de sus colaboradores.

Turquía no apoyará ningún plan con el que el pueblo palestino no esté de acuerdo.

La participación de algunos países de la región en este juego no significa nada más que servir a los esfuerzos de Israel por erosionar los parámetros internacionales básicos.

Los países que han declarado su intención de abrir embajadas en Jerusalén, en violación de las resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional, no harán más complicar el conflicto con sus acciones.

El conflicto palestino solo se podrá resolver mediante la creación de un Estado de Palestina independiente, soberano y contiguo, sobre la base de las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

La búsqueda de soluciones distintas a esta es en vano, sesgada e injusta.

Armenia, que atacó los territorios azerbaiyanos en julio, ha demostrado una vez más que es el mayor obstáculo para la paz y la estabilidad duraderas en el Cáucaso Meridional.

Estamos a favor de resolver los conflictos de la región lo antes posible, especialmente el de Nagorno Karabaj, de acuerdo con la integridad territorial y la soberanía de Azerbaiyán y Georgia, así como las resoluciones de las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

El conflicto de Cachemira, que también es clave para la estabilidad y la paz de Asia Meridional, sigue siendo un tema candente.

Las medidas adoptadas tras la abolición del estatuto especial de Jammu-Cachemira complicaron aún más el problema.

Somos partidarios de resolver esta cuestión mediante el diálogo, en el marco de las resoluciones de las Naciones Unidas y especialmente en consonancia con las expectativas del pueblo de Cachemira.

Distinguidas delegaciones:

Detrás de la tensión que existe en el Mediterráneo Oriental desde hace tiempo hay países que actúan con el entendimiento de que “el ganador se lo lleva todo”.

Los pasos inútiles para excluir a nuestro país no tienen ninguna posibilidad de éxito.

No tenemos designios sobre el derecho, el recurso y los intereses legítimos de nadie más, ni en el Mediterráneo Oriental ni en ninguna otra región.

Sin embargo, no podemos hacer la vista gorda ante la violación de los derechos de nuestro país y de los turcochipriotas y ante el hecho de que se ignoren nuestros intereses.

La razón de los problemas que existen hoy en día en la región son las medidas sesgadas adoptadas por Grecia y los grecochipriotas desde 2003 con exigencias maximalistas.

Turquía es un país que se ve obligado a asumir por sí solo la carga de cualquier acontecimiento negativo en el Mediterráneo Oriental.

Por otra parte, ignorar a nuestro país en lo que respecta a los recursos naturales de la región no puede explicarse ni por la sabiduría y la conciencia ni por el derecho internacional.

Nuestra prioridad es resolver las controversias mediante un diálogo sincero, basado en el derecho internacional y sobre una base equitativa.

Sin embargo, quiero dejar claro que nunca toleraremos ninguna imposición, acoso o ataque en sentido contrario.

Quisiera repetir aquí nuestro llamamiento para que se establezcan el diálogo y la cooperación entre los países ribereños del Mediterráneo Oriental.

Con ese fin, quisiéramos proponer la convocación de una conferencia regional, que incluya a los turcochipriotas, en la que se examinen los derechos e intereses de todos los países de la región.

Una de las razones de la crisis en la región es la ausencia de una solución justa, amplia y permanente de la cuestión de Chipre durante las negociaciones que han continuado intermitentemente desde 1968.

El único obstáculo para una solución es el enfoque inflexible, injusto y nocivo de la parte grecochipriota.

Haciendo caso omiso de los acuerdos internacionales, la parte grecochipriota pretende convertir a los turcochipriotas en una minoría en su patria, o incluso excluirlos completamente de la isla.

Como país garante, nunca hemos abandonado al pueblo turcochipriota en su legítima causa, y no lo abandonaremos en el futuro.

La solución de la cuestión de Chipre solo es posible si se acepta el hecho de que el pueblo turcochipriota es copropietario de la isla.

Apoyaremos cualquier solución que garantice permanentemente la seguridad del pueblo turcochipriota y sus derechos históricos y políticos en la isla.

Distinguidas delegaciones:

Este año se conmemora el 75º aniversario de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki.

El desarme es de vital importancia para garantizar la paz y la seguridad mundiales.

Por el contrario, el mecanismo de control de armamentos ha sufrido daños considerables en los últimos años.

La comunidad internacional debe avanzar sobre la base de la igualdad y la justicia en este sentido, eliminando todas las armas de destrucción masiva.

Otra cuestión importante en la que tenemos la obligación de actuar de consuno es el cambio climático.

Vemos cómo la interferencia humana en el equilibrio de la naturaleza puede tener un alto costo.

Debemos detener e invertir esta tendencia nociva.

En Turquía apoyamos sinceramente los esfuerzos en esta lucha y cumplimos nuestras obligaciones, aunque tenemos una responsabilidad histórica casi insignificante en este momento.

En el pasado reciente acogimos la Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.

Hemos mantenido una fructífera cooperación con muchas regiones y países, especialmente en África.

Asimismo, nos comprometimos a acoger la 16ª Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, que se celebrará en 2022.

Ahora quiero señalar a la atención de los miembros un problema que amenaza a la humanidad, pero que, por alguna razón, se considera invisible.

El racismo, la xenofobia, la islamofobia y los discursos de incitación al odio han alcanzado un nivel alarmante.

En el curso de la pandemia se aceleraron los actos de violencia contra las personas vulnerables, especialmente los migrantes y los solicitantes de asilo, al tiempo que aumentaron la xenofobia y el racismo.

Los musulmanes son los más expuestos a estas peligrosas tendencias, exacerbadas por los prejuicios y la ignorancia.

Los principales responsables de esta peligrosa tendencia son los políticos que recurren a la retórica populista en búsqueda de votos, y los segmentos marginales que legitiman el discurso de incitación al odio aprovechándose de la libertad de expresión.

Hago un llamamiento urgente a todas las organizaciones internacionales para que tomen medidas más concretas en la lucha contra esta mentalidad.

Reitero mi llamamiento para que el 15 de marzo, día del ataque terrorista perpetrado en Nueva Zelanda contra los musulmanes, sea declarado por las Naciones Unidas “Día Internacional de Solidaridad contra la Islamofobia”.

Como la segunda organización internacional más grande después de las Naciones Unidas, la Organización de Cooperación Islámica ha reconocido oficialmente ese día.

La pandemia y la creciente crisis económica derivada de esta también tienen efectos negativos en el desarrollo sostenible y en los objetivos para 2030.

Los países en desarrollo y los países de bajos ingresos son los más afectados por esta crisis.

De hecho, lo que ocurrió durante la pandemia nos ha demostrado que los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden ser una guía importante para combatir todo tipo de crisis mundiales.

También deberíamos utilizar el poder transformador de la digitalización en la preparación de recetas económicas para superar la crisis.

Apoyamos la Hoja de Ruta del Secretario General de las Naciones Unidas para la Cooperación Digital.

También fijamos el tema del primer “Foro de Diplomacia de Antalya”, que hemos organizado para abordar cuestiones mundiales y regionales, como “la diplomacia en la era digital”.

Además, acogemos el Banco de las Naciones Unidas de Tecnología para los Países Menos Adelantados.

El hecho de ser el país más oriental de Europa y el más occidental de Asia aumenta el peso específico de Turquía en todas las esferas.

Con nuestra iniciativa “Asia de nuevo”, daremos a nuestras relaciones un nuevo dinamismo, en este momento actual, en que el péndulo de la historia se inclina de nuevo hacia Asia.

También hemos cobrado un importante impulso en nuestras relaciones con África, con la que mantenemos lazos humanitarios e históricos que conectan nuestras geografías cercanas.

Tenemos previsto ejecutar proyectos encaminados a fortalecer la capacidad de África en la tercera Cumbre de la Alianza entre Turquía y la Unión Africana, que tenemos previsto celebrar en Turquía el año próximo.

Para concluir mis observaciones, quisiera decir que nuestro firme apoyo al multilateralismo continuará durante este delicado período que estamos atravesando.

Por supuesto, debemos mantener nuestra distancia de la pandemia, pero también debemos cerrar filas en nuestra lucha y cooperación conjuntas contra todos los desafíos que amenazan a la comunidad internacional.

Seguiremos esforzándonos por transformar Estambul, una de las ciudades más destacadas del mundo a lo largo de la historia, en un centro regional de las Naciones Unidas.

Deseo que la labor de la Asamblea General en el septuagésimo quinto período de sesiones se vea coronada por el éxito.

Los saludo con respeto en nombre de mi nación y en el mío propio.

Les deseo mucha salud.

China (véase también A/75/PV.4, anexo IV)

Discurso del Presidente de la República Popular China, Sr. Xi Jinping

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: chino; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Colegas,

Este año se celebra el 75º aniversario de la victoria en la Guerra Mundial Antifascista y la fundación de las Naciones Unidas. Ayer se celebró la reunión de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas. La reunión fue significativa, ya que reafirmó nuestro compromiso permanente con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas sobre la base del examen de la experiencia histórica y las lecciones de la Guerra Mundial Antifascista.

Sr. Presidente:

Los seres humanos estamos luchando contra la enfermedad por coronavirus, un virus que ha devastado el mundo y ha seguido resurgiendo. En esta lucha, hemos sido testigos de los esfuerzos de los Gobiernos, la dedicación del personal médico, la investigación de los científicos y la perseverancia del público. Personas de diferentes países se han unido. Con el coraje, la determinación y la compasión que iluminó la hora oscura, hemos hecho frente al desastre con firme decisión. El virus será derrotado. ¡La humanidad ganará esta batalla!

Frente al virus, debemos poner a las personas y la vida en primer lugar. Debemos movilizar todos los recursos para dar una respuesta basada en la ciencia y orientada a objetivos concretos. No se debe pasar por alto ningún caso y no se debe dejar a ningún paciente sin tratar. Se debe contener la propagación del virus.

Al hacer frente al virus, debemos fortalecer la solidaridad y superar esto juntos. Debemos seguir la orientación de la ciencia, dar pleno protagonismo a la función de liderazgo de la Organización Mundial de la Salud y lanzar una respuesta internacional conjunta para vencer esta pandemia. Se debe rechazar todo intento de politización de la cuestión o de estigmatización.

Al hacer frente al virus, debemos adoptar medidas de control amplias y a largo plazo. Debemos reabrir los negocios y las escuelas de forma ordenada, a fin de crear empleos, impulsar la economía y restaurar el orden y la vitalidad económica y social. Las principales economías deben intensificar la coordinación de las políticas macroeconómicas. No solo debemos reactivar nuestras propias economías, sino también contribuir a la recuperación mundial.

Frente al virus, debemos demostrar interés por las necesidades de los países en desarrollo, especialmente los países africanos, y darles cabida. La comunidad internacional debe adoptar medidas oportunas y enérgicas en esferas como el alivio de la deuda y la asistencia internacional, velar por la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y ayudar a esos países a superar sus dificultades.

Hace 75 años, China contribuyó de manera histórica a ganar la Guerra Mundial Antifascista y apoyó la fundación de las Naciones Unidas. Hoy, con el mismo sentido de responsabilidad, China participa activamente en la lucha internacional contra la

COVID-19, aportando su contribución para garantizar la seguridad de la salud pública mundial. En lo sucesivo, seguiremos compartiendo con otros países nuestras prácticas en materia de control epidemiológico, diagnósticos y terapias, prestando apoyo y asistencia a los países que los necesiten, asegurando la estabilidad de las cadenas mundiales de suministro para combatir la epidemia y participando activamente en las investigaciones mundiales sobre el rastreo de la fuente y las vías de transmisión del virus. En estos momentos, varias de las vacunas contra la COVID-19 desarrolladas por China se encuentran en la fase III de los ensayos clínicos. Cuando estén completamente desarrolladas y se puedan administrar, estas vacunas pasarán a ser un bien público mundial y se suministrarán con carácter prioritario a otros países en desarrollo. China cumplirá su compromiso de aportar 2.000 millones de dólares en concepto de asistencia internacional durante dos años; promoverá la cooperación internacional en ámbitos como la agricultura, la reducción de la pobreza, la educación, las mujeres y los niños y el cambio climático, y ayudará a otros países a reactivar el desarrollo económico y social.

Sr. Presidente:

La historia del desarrollo de la sociedad humana es una historia de nuestras luchas contra todos los desafíos y dificultades y nuestras victorias sobre ellos. En la actualidad, el mundo está batallando contra la pandemia de COVID-19 a la vez que atraviesa cambios de una profundidad que no se había visto en un siglo. Sin embargo, la paz y el desarrollo siguen siendo la tendencia subyacente de nuestros tiempos, y los pueblos de todo el mundo anhelan con más fuerza aún la paz, el desarrollo y una cooperación beneficiosa para todos. La COVID-19 no será la última crisis que afronte la humanidad, por lo que debemos unirnos y estar preparados para afrontar aún más desafíos mundiales.

En primer lugar, la COVID-19 viene a recordarnos que estamos viviendo en una aldea global interconectada con un interés común. Todos los países están estrechamente conectados y comparten un futuro común. Ningún país puede beneficiarse de las dificultades de otros o mantener la estabilidad aprovechándose de los problemas de otros. Seguir una política de “empobrecer al vecino” o simplemente quedarse observando desde una distancia prudencial cuando otros están en peligro nos acabará llevando a los mismos problemas que afrontan los demás. Por ello, debemos asumir la visión de una comunidad con un futuro compartido en el que todos estemos unidos. Deberíamos rechazar los intentos de erigir barreras para mantener a otros fuera y oponernos a un enfoque de suma cero. Deberíamos vernos unos a otros como miembros de la misma gran familia, aspirar a una cooperación que nos beneficie a todos, dejar de lado controversias ideológicas y no caer en la trampa del “choque de civilizaciones”. Y lo que es más importante, deberíamos respetar el camino y el modelo de desarrollo que cada país decida seguir de manera independiente. El mundo es diverso por naturaleza, y deberíamos convertir esta diversidad en una fuente de inspiración constante que impulse el progreso humano. De esta manera las civilizaciones humanas continuarán siendo coloridas y diversas.

En segundo lugar, la COVID-19 viene a recordarnos que la globalización económica es una realidad indiscutible y una tendencia histórica. Enterrar la cabeza en la arena como un avestruz frente a la globalización económica o tratar de combatirla con la lanza de Don Quijote va en contra de la corriente de la historia. Que quede claro: el mundo nunca volverá al aislamiento, y nadie puede cortar los lazos entre países. No debemos esquivar los desafíos de la globalización económica. Por el contrario, debemos enfrentarnos a cuestiones importantes como las desigualdades económicas y la brecha del desarrollo. Debemos lograr un equilibrio adecuado entre el gobierno y el mercado, la justicia y la eficiencia, el crecimiento y la distribución de los ingresos,

y la tecnología y el empleo, a fin de garantizar un desarrollo pleno y equilibrado que beneficie a las personas de todos los países, sectores y procedencias de manera equitativa. Debemos procurar lograr un desarrollo abierto e inclusivo, seguir decididos a crear una economía mundial abierta y mantener el régimen comercial multilateral con la Organización Mundial del Comercio como piedra angular. Deberíamos rechazar el unilateralismo y el proteccionismo, y trabajar para garantizar un funcionamiento estable y sin problemas de las cadenas industriales y de suministro mundiales.

En tercer lugar, la COVID-19 viene a recordarnos que la humanidad debería lanzar una revolución verde y movilizarse con más rapidez para crear una forma verde de desarrollarnos y de vivir, preservar el medio ambiente y hacer de la Madre Tierra un lugar mejor para todos. La humanidad ya no puede permitirse el lujo de ignorar las repetidas advertencias de la Naturaleza y seguir el camino trillado de extraer los recursos sin invertir en la conservación, procurar el desarrollo a expensas de la protección y explotar los recursos sin restaurarlos. En el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático se traza el camino para que el mundo haga la transición hacia un desarrollo ecológico y con bajas emisiones de carbono. Se esbozan los pasos mínimos que se deben dar para proteger la Tierra, la patria que compartimos, y todos los países deben tomar medidas decisivas para cumplir este Acuerdo. China aumentará sus contribuciones previstas determinadas a nivel nacional mediante la adopción de políticas y medidas más enérgicas. Nos proponemos que conseguir que las emisiones de dióxido de carbono alcancen su punto máximo antes de 2030 y que se logre la neutralidad de las emisiones de carbono antes de 2060. Hacemos un llamamiento a todos los países para que apuesten por un desarrollo innovador, coordinado, ecológico y abierto para todos, aprovechen las oportunidades históricas que presenta la nueva ronda de revolución científica y tecnológica y de transformación industrial, logren una recuperación ecológica de la economía mundial en la era posterior a la COVID-19 y generen de esa manera una gran fuerza que impulse el desarrollo sostenible.

En cuarto lugar, la COVID-19 viene a recordarnos que el sistema de gobernanza mundial debe reformarse y mejorarse. La COVID-19 pone a prueba de manera trascendental la capacidad de gobernanza de los países; también pone a prueba el sistema de gobernanza mundial. Debemos mantenernos fieles al multilateralismo y salvaguardar el sistema internacional con las Naciones Unidas en su centro. La gobernanza mundial debería basarse en el principio de consultas amplias, cooperación conjunta y beneficios compartidos para garantizar que todos los países disfruten de los mismos derechos y oportunidades y se atengan a las mismas normas. El sistema de gobernanza mundial debería adaptarse a la evolución de la dinámica política y económica mundial, hacer frente a los desafíos mundiales y adoptar la tendencia subyacente de la paz, el desarrollo y la cooperación beneficiosa para todos. Es natural que los países tengan diferencias. Lo importante es abordarlas mediante el diálogo y las consultas. Los países pueden competir entre sí, pero esta competencia debe ser positiva y sana. Al competir, los países no deben infringir las normas morales y deben cumplir las normas internacionales. En particular, los países grandes deberían actuar como países grandes. Deberían brindar más bienes públicos mundiales, asumir las responsabilidades que les corresponden y estar a la altura de las expectativas de la población.

Sr. Presidente:

Desde principios de este año, los 1.400 millones de chinos, impertérritos ante el azote de la COVID-19, y con el Gobierno y el pueblo unidos, hemos hecho todo lo posible para controlar el virus y restablecer rápidamente la normalidad en la vida y la economía. Tenemos plena confianza en que lograremos nuestros objetivos dentro del plazo previsto,

es decir, terminar de construir una sociedad moderadamente próspera en todos los sentidos, sacar de la pobreza a todos los residentes rurales que viven por debajo del actual umbral de pobreza y cumplir, diez años antes de lo previsto, el objetivo de erradicar la pobreza establecido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

China es el mayor país en desarrollo del mundo y es partidaria del desarrollo pacífico, abierto, cooperativo y común. Nunca aspiraremos a la hegemonía, la expansión o la esfera de influencia. No tenemos intención de librar ni una guerra fría ni una guerra caliente con ningún país. Continuaremos dirimiendo las diferencias y resolviendo las controversias con otros a través del diálogo y la negociación. No pretendemos lograr un desarrollo solo para nosotros mismos ni entrar en un juego de suma cero. No trabajaremos en aras del desarrollo a puerta cerrada. De hecho, nos proponemos fomentar, con el tiempo, un nuevo paradigma de desarrollo con la circulación nacional como pilar y con un fortalecimiento mutuo de la circulación nacional y la circulación internacional. Esto creará más espacio para el desarrollo económico de China e impulsará la recuperación y el crecimiento económicos mundiales.

China seguirá trabajando para forjar la paz mundial, contribuir al desarrollo mundial y defender el orden internacional. Quisiera anunciar las siguientes medidas, que China adoptará para apoyar a las Naciones Unidas en el desempeño de su papel central en los asuntos internacionales.

China aportará otros 50 millones de dólares al Plan Mundial de las Naciones Unidas de Respuesta Humanitaria a la COVID-19.

China proporcionará 50 millones de dólares al Fondo Fiduciario para la Cooperación Sur-Sur entre China y la FAO (Fase III).

China prorrogará cinco años el Fondo Fiduciario para la Paz y el Desarrollo entre las Naciones Unidas y China cuando venza en 2025.

China creará un Centro Mundial de las Naciones Unidas de Conocimiento e Innovación Geoespaciales y un Centro Internacional de Investigación de Macrodatos para los Objetivos de Desarrollo Sostenible con el fin de facilitar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Sr. Presidente,

Colegas:

Nuestra generación ha tomado el relevo de la historia, y debemos elegir lo correcto, una elección digna de la confianza de la población y de nuestros tiempos. Unámonos para defender los valores de la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad que todos compartimos y construyamos un nuevo tipo de relaciones internacionales y una comunidad con un futuro compartido para la humanidad. Juntos, podemos hacer del mundo un lugar mejor para todos.

Chile (véase también A/75/PV.4, anexo V)

Discurso del Presidente de la República de Chile, Sebastián Piñera Echenique

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Sr. Secretario General de las Naciones Unidas, Señores y Señoras Jefes de Estado y Gobierno, Estimados Delegados

Cada generación ha enfrentado sus propios problemas y desafíos. A nuestra generación le corresponde enfrentar problemas y desafíos especialmente difíciles y exigentes. Algunos han surgido en forma inesperada, como la pandemia del coronavirus y la recesión económica mundial que ella ha provocado. Otros ya existían, pero se han manifestado con mayor fuerza, como el cambio climático y el calentamiento global.

Los desafíos de nuestra generación son la madre de todas las batallas, porque son batallas para asegurar nuestra sobrevivencia.

COVID-19

Hace un año nadie imaginaba que un virus invisible y microscópico iba a provocar la peor catástrofe sanitaria, social y económica de los últimos 100 años. Ningún país estaba preparado para enfrentarlo y, mientras no exista una vacuna eficaz y segura, tendremos que aprender a convivir con este virus, que ha cambiado nuestras formas de vida, nuestras formas de trabajar, de estudiar, de abastecernos, de relacionarnos. En síntesis, la forma de vivir nuestras propias vidas.

Esto significa un tremendo desafío, pero también una gran oportunidad.

¿Cómo hemos enfrentado en Chile este formidable desafío?

Nuestra primera prioridad y ocupación es proteger la salud y la vida de todos nuestros compatriotas, y muy especialmente la de nuestros adultos mayores y grupos de riesgo. Por eso pusimos en marcha el Plan de Protección Sanitaria, que nos ha permitido triplicar la capacidad de nuestro sistema de salud para atender a los enfermos de COVID-19 y que nos ha permitido realizar más de 3 millones de test PCR, lo que significa que hemos cubierto a más del 15 % de nuestra población.

Pero esta tarea no se agota solo con la protección sanitaria. Sin duda es necesaria, pero sabemos que no es suficiente.

Proteger la salud y la vida de nuestros compatriotas, especialmente cuando están bajo cuarentena, también exige asegurar a las familias para que cuenten con el abastecimiento de bienes y servicios esenciales, para proteger los empleos y los ingresos de las familias, para ayudar y proteger a las pymes y para mantener un funcionamiento de nuestra economía que le permita volver a ponerse en marcha.

Los chilenos hemos enfrentado meses muy duros y difíciles. Por ello nuestro Gobierno desarrolló un Plan de Protección Social, para proteger los ingresos y los empleos de las familias, las más vulnerables y las de clase media, que hoy día cubre y presta ayuda y alivio a más de 14 millones de chilenos. Esto significa que casi 3 de cada 4 chilenos están hoy protegidos por esta Red Especial de Protección Social, que juntos hemos construido durante estos 6 meses de emergencia.

Pero no basta con proteger a nuestros compatriotas solo durante el período de la emergencia. Debemos ser capaces de levantar la vista y poder construir un sistema de protección permanente. Para esto necesitamos recuperar nuestra capacidad de crecer, de invertir, de innovar, de crear empleos. Es fundamental recuperar los casi 2 millones de empleos que hemos perdido, reactivar nuestra economía y poner nuevamente en marcha a nuestro país. Por ello, dos semanas después del primer contagio de coronavirus en Chile, pusimos en marcha un Plan de Recuperación Económica, que hoy día moviliza cerca de un 12 % del PIB.

Debemos evitar que esta crisis de origen sanitario y de carácter transitorio termine transformándose en una crisis económica y social grave y de naturaleza más permanente.

¿Qué podemos hacer en el mundo para enfrentar con eficacia esta pandemia y salir fortalecidos? Solo las soluciones colaborativas y multilaterales nos van a permitir superar esta crisis y lograr volver a caminar.

Esta pandemia, que no reconoce ni respeta fronteras, nacionalidades o etnias, nos ha mostrado la necesidad de fortalecer la colaboración y la gobernanza internacional, y también ha puesto en evidencia la enorme interdependencia de la comunidad internacional.

En estos tiempos de crisis es cuando más necesitamos liderazgos y colaboración entre todos los países. Las grandes potencias, en lugar de confrontarse permanentemente en el terreno económico y en el terreno sanitario, debieran liderar la lucha contra esta pandemia y la lucha para salir de esta recesión mundial y no generar el gran y preocupante vacío de liderazgo que observamos hoy.

En materia sanitaria esto incluye compartir diagnósticos y conocimientos, coordinar los cierres y las aperturas de fronteras, unir nuestras fuerzas para el desarrollo y lograr tener pronto una vacuna eficaz y segura, y poder también colaborar en forma especial con los países más vulnerables.

La guerra comercial que hemos conocido ha significado estancamiento del comercio y de las inversiones internacionales, ha producido un debilitamiento del libre comercio, ha generado focos de proteccionismo y bloqueo de la Organización Mundial del Comercio. Para promover el libre comercio y la integración, combatir el proteccionismo, eliminar las barreras no arancelarias, armonizar regulaciones y reglas, e impedir y sancionar conductas unilaterales contrarias al orden internacional, necesitamos reconstruir un orden económico multilateral, con instituciones respetadas por todos y basadas en reglas conocidas por todos.

Además, debemos unirnos para evitar que esta pandemia y esta recesión mundial fortalezcan los autoritarismos y los populismos que han intentado aprovecharse de esta crisis. No podemos sacrificar las libertades, que con tanto sacrificio hemos conquistado, porque ello significaría un enorme riesgo para la democracia, la libertad y el desarrollo de nuestros países.

¿Qué aprendizajes y oportunidades nos ha dejado esta pandemia? Muchos.

Primero, aprender a ser más humildes, porque, a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos, este virus nos ha enseñado la vulnerabilidad y precariedad de la vida humana y de nuestras sociedades.

Segundo, tener que aprender a escuchar más y mejor la voz de la ciencia, de las autoridades locales y de la sociedad civil, y estar siempre dispuestos a enmendar el rumbo cuando la evidencia lo haga necesario.

Tercero, hemos aprendido el valor de la familia, que ha sido para muchos el principal sustento para enfrentar y superar las dolorosas consecuencias que estos tiempos de adversidad han traído aparejadas.

CAMBIO CLIMÁTICO Y CALENTAMIENTO GLOBAL

La pandemia del coronavirus y la recesión económica mundial han desviado los focos de atención desde el cambio climático y el calentamiento global hacia los temas sanitarios y económicos. Pero estas graves amenazas siguen presentes, siguen avanzando, y definitivamente nuestra mejor opción es enfrentarlas simultáneamente.

El ser humano es sin duda la criatura más inteligente e ingeniosa que habita en el planeta Tierra. Pero es también la única criatura capaz de destruir su propio planeta.

Digamos las cosas como son. La amenaza del calentamiento global es real e inminente. La ciencia ha hablado en forma fuerte y clara. La ciudadanía nos exige como imperativo moral un cambio de rumbo, la tecnología nos provee las herramientas y el sentido común nos urge a la acción.

La evidencia científica es categórica: la concentración de gases de efecto invernadero y la temperatura promedio actual del planeta son las más altas de los últimos 800.000 años. Estamos siendo afectados por inmensas e intensas olas de calor, grandes inundaciones, severos períodos de sequía, poderosos huracanes. Además, estamos sufriendo graves desprendimientos y derretimientos de los hielos en los polos y también la contaminación de nuestros océanos, y vemos cómo se incrementa el nivel del mar, aumentan los incendios forestales y la destrucción de los bosques y muchos otros fenómenos que sin duda preocupan. Y lo más grave es que antes estos cambios tomaban millones de años. Ahora están ocurriendo en apenas algunas décadas. Por eso, el tiempo de los diagnósticos se acabó. Llegó el tiempo de la acción.

¿Cuál es el compromiso de Chile con el cambio climático? Estamos totalmente comprometidos con esta causa, una causa que ha inspirado y movilizado a millones y millones de ciudadanos en el mundo entero. Chile fue uno de los primeros diez países del mundo en presentar un significativo fortalecimiento de nuestra contribución determinada a nivel nacional, cumpliendo los compromisos que adquirimos en el Acuerdo de París. Estamos impulsando una Ley Marco de Cambio Climático, que ya fue aprobada por unanimidad en el Senado y que fija la meta de neutralidad en las emisiones de carbono para el año 2050 o antes y también determina las estrategias y los planes y define los instrumentos para avanzar y cumplir con esta meta.

Hemos asumido el compromiso de transformar a Chile antes del año 2050 en un país neutral en las emisiones de carbono, es decir, con cero emisiones netas de gases de efecto invernadero, impulsando muchas acciones, entre ellas, el cierre total de las centrales a carbón que producen energía antes de 2040. Hoy, el 44 % de nuestras fuentes de energía son limpias y renovables, y a 2030 vamos a llegar a más del 70 % de fuentes de energía limpias y renovables. También estamos avanzando en la electromovilidad, reemplazando los combustibles fósiles de nuestro sistema de transporte por electricidad y otros combustibles limpios. A 2040 el 100 % de nuestro transporte público urbano va a ser eléctrico y nuestra capital es hoy la ciudad, fuera de China, con más buses eléctricos del mundo. También estamos avanzando en la eficiencia energética en todos los sectores y estableciendo tarifas especiales para ir reemplazando gradualmente la leña y otros combustibles contaminantes por calefacción en base a electricidad. Estamos también comprometidos con la protección de nuestros bosques y nuestra biodiversidad a través de plantar y reforestar privilegiando siempre

las especies nativas y las soluciones basadas en la naturaleza. Para cumplir con éxito esta misión estamos construyendo una verdadera Alianza por la Ambición Climática, incorporando al Estado, el sector académico, el sector privado, la sociedad civil y sobre todo la ciudadanía.

También estamos avanzando para remplazar la cultura de lo desechable por la cultura de lo reciclable, y pasar de una economía lineal a una economía circular. Hemos eliminado, por ejemplo, las bolsas plásticas, lo que nos ha permitido evitar que 5.000 millones de bolsas plásticas, que solo se utilizan algunos minutos, queden posteriormente contaminando por siglos nuestro planeta.

Este es el gran desafío de nuestra generación. Tenemos que recuperar el tiempo perdido y cambiar el rumbo de la historia para poder evitar una catástrofe y asegurar la supervivencia y la calidad de vida del ser humano en el planeta tierra.

Quiero también compartir con ustedes algunas reflexiones sobre nuestra región de América Latina. América Latina lo ha tenido todo para ser una región desarrollada: territorios amplios y generosos, recursos naturales abundantes y múltiples. No hemos tenido las guerras que casi destruyen a Europa el siglo pasado, tampoco los conflictos religiosos que tanto daño han causado a lo largo de la historia. Y, sin embargo, sin perjuicio de reconocer los importantes avances que hemos logrado en muchos campos, seguimos siendo un continente subdesarrollado, con casi un tercio de su población viviendo en condiciones de pobreza. Esta pobreza va a aumentar, producto de la crisis del coronavirus.

¿Por qué? Porque no hemos sido capaces de aprovechar en plenitud los talentos y las oportunidades de nuestros pueblos. Porque no hemos logrado avanzar hacia una verdadera integración regional. Y también porque estamos atrasados en nuestra plena incorporación al mundo de la revolución tecnológica y digital y a la sociedad del conocimiento y la información.

Sin duda estamos haciendo esfuerzos para recuperar el tiempo perdido. Hace ocho años creamos la Alianza del Pacífico, que es un referente regional de integración económica y social. Hace un año creamos PROSUR, una instancia de coordinación y colaboración de todos los países democráticos de América del Sur, que ha sido muy útil para colaborar y coordinar la forma en que enfrentamos la pandemia de coronavirus.

Sin embargo, también hemos tenido retrocesos, que amenazan la libertad, los derechos humanos, la democracia, el estado de derecho y la calidad de vida. Por ejemplo, la dramática situación que vive Venezuela, donde estos principios son permanentemente vulnerados, y que sufre la más grave crisis política, social, económica y humanitaria de su historia. Estamos convencidos de que la mejor solución para superar la crisis en Venezuela es la constitución de un Gobierno de transición y la realización de elecciones libres y democráticas, para que sea el pueblo venezolano el que pueda elegir soberanamente y con plena libertad a sus gobernantes y los caminos a recorrer en el futuro.

Por otra parte, el mundo entero está siendo amenazado por el populismo y por olas de irresponsabilidad, que son las que proponen siempre el camino fácil, el camino de los derechos sin deberes, el camino de los logros sin esfuerzo, el camino del progreso sin trabajo, el camino de la reivindicación de los derechos propios sin respetar los derechos de los demás y, en último término, el camino de las promesas de soluciones fáciles a problemas difíciles. La democracia se fundamenta en la libertad. Y la libertad exige responsabilidad. Esta libertad y responsabilidad son especialmente necesarias en estos tiempos de crisis que estamos viviendo, porque las crisis muchas veces se transforman en un caldo de cultivo para el surgimiento del populismo y de la irresponsabilidad.

En los últimos tiempos, nuestra región ha conocido estallidos sociales y también olas de violencia. Chile no ha sido una excepción. Hace 30 años, con la firme voluntad y el compromiso de nuestro pueblo, recuperamos nuestra democracia en forma pacífica y dimos vida a una nueva y moderna república, basada en tres acuerdos amplios y sólidos: un profundo compromiso con la democracia, el estado de derecho, la protección de los derechos humanos y la paz; un sólido acuerdo en torno a una economía de mercado libre, abierta y competitiva; y, finalmente, una firme determinación para derrotar la pobreza y avanzar hacia una sociedad con mayor igualdad de oportunidades, con igualdad de dignidad y con igualdad ante la ley.

Los hechos muestran que estos acuerdos fueron fecundos. Durante estos últimos 30 años, multiplicamos por más de cinco nuestro ingreso per cápita, redujimos la pobreza de más del 60 % a menos del 10 %, lo que permitió que 8 millones de chilenos, más de la mitad de nuestra población de entonces, superaran la pobreza. Surgió una amplia y diversa clase media. Aumentó la expectativa de vida, se redujo la mortalidad infantil y aumentó la cobertura y la calidad del acceso a la salud y la educación en todos sus niveles. Por ejemplo, en educación pasamos de 230.000 a 1,2 millones de estudiantes en la educación superior, la mayoría de ellos primeros de su generación en acceder a la educación superior.

Estos logros son el resultado del trabajo de muchos gobiernos, de diferentes signos políticos, que se comprometieron con los tres principios que mencionaba anteriormente y con la misión de derrotar la pobreza y alcanzar el desarrollo, y hacerlo en democracia y en paz. Sin embargo, durante estos últimos 30 años, no supimos aprovechar con suficiente fuerza las capacidades del crecimiento y del desarrollo para reducir con más voluntad y velocidad las desigualdades excesivas, frenar abusos, avanzar hacia una mayor igualdad de oportunidades y dar servicios de mayor calidad en áreas tan importantes como la educación, la previsión o la salud.

Así, a fines del año pasado, surgieron en Chile, y también en muchos otros países de nuestra región y del mundo, importantes movimientos sociales. En Chile, ciudadanos de todas las edades y sectores salieron a las calles a demandar mejores pensiones, mejor salud y mejor educación, y también menores desigualdades, mejor calidad y menor costo de los servicios públicos, mayor igualdad ante la ley y mejor control de conductas abusivas. Todas estas demandas, a pesar del progreso anterior, se venían acumulando desde hacía muchas décadas.

El Gobierno escuchó con atención, sensibilidad y sentido de urgencia estas demandas, y puso rápidamente en marcha una Nueva Agenda Social para hacerse cargo y avanzar en la solución a estas demandas.

Lamentablemente, y aprovechándose de estas manifestaciones, grupos minoritarios provocaron en nuestro país una enorme explosión de violencia, con incendios, disturbios, destrucción y delincuencia, que no respetaron a nada ni a nadie y que causaron un grave daño al cuerpo y alma de Chile.

En democracia, no podemos tolerar ninguna forma de violencia, de cualquier naturaleza, física o a través de redes sociales. La violencia, las amenazas y la intolerancia son incompatibles con una sociedad democrática, que quiere vivir en paz, que debe fundarse siempre en el respeto, el diálogo y la solución pacífica de las controversias.

Durante estos meses difíciles y violentos, mientras ejercíamos nuestro deber de restaurar el orden público y resguardar la seguridad ciudadana, para lo cual recurrimos a estados de excepción que están contemplados en nuestra Constitución, nuestro Gobierno

tomó todas las medidas y precauciones posibles y necesarias para garantizar el respeto de los derechos humanos de todos. Aplicamos normas estrictas para regular el uso de la fuerza por parte de la policía, en plena concordancia con las normas internacionales en materia de derechos humanos. Adoptamos una política de plena transparencia frente a la ciudadanía en materia de información relacionada con los derechos humanos, y reforzamos el sistema de defensores públicos. Concedimos a nuestro Instituto Nacional de Derechos Humanos y a la Defensoría de la Niñez apoyo logístico y pleno acceso a todas las instalaciones policiales, hospitalarias y penitenciarias, y todas las que fueron solicitadas, para poder apoyar y facilitar su importante tarea de protección de los derechos humanos, que lo hacen en forma autónoma. Invitamos a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a que vinieran a nuestro país para observar en el terreno lo que estaba ocurriendo.

Toda evidencia de abusos o uso excesivo de la fuerza fue puesta a disposición de la Fiscalía, la cual por mandato constitucional tiene el deber de investigar estos hechos y, cuando corresponda, llevarlos a los Tribunales de Justicia, para que estos juzguen y sancionen de acuerdo con la ley. Eso es lo que corresponde en una democracia y en un estado de derecho. Haremos todos los esfuerzos para que en Chile no haya impunidad, ni para los que vulneran los derechos humanos ni para los que atentan contra nuestra sociedad.

En estos tiempos difíciles, cuando nuestra democracia se vio amenazada, nuestro Gobierno propuso y Chile optó por una salida institucional y pacífica al conflicto a través de una reforma constitucional, que dio origen a un proceso que se iniciará este 25 de octubre con un plebiscito ciudadano. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los chilenos queremos perfeccionar, modernizar o cambiar nuestra Constitución. En el plebiscito de 25 de octubre, los ciudadanos democráticamente elegiremos el camino a seguir.

Esta crisis representa una oportunidad para lograr un acuerdo constitucional que permita que nuestra Constitución sea ese gran marco de unidad, estabilidad y proyección hacia el futuro. Es también una oportunidad para conectarnos mejor con nuestros ciudadanos y seguir avanzando, con mayor fuerza y urgencia, hacia una sociedad más libre, más justa, con mayor igualdad de oportunidades, donde todos seamos iguales en dignidad e iguales ante la ley, y donde el progreso y el desarrollo sean más inclusivos y sustentables.

Tenemos que aprender de las lecciones del pasado, que nos han enseñado el valor de la unidad, el diálogo, la colaboración y los acuerdos. Después de todo, una casa dividida no puede prevalecer. También tenemos que actuar con un sentido de urgencia porque no tenemos tiempo que perder, y porque estamos absolutamente convencidos de que no habrá justicia social sin crecimiento y desarrollo, ni crecimiento y desarrollo sin justicia social.

Chile es un país orgulloso de su historia, sus tradiciones y su identidad y con una fuerte vocación de colaboración e integración internacional, un país donde siempre nos preguntamos cómo podemos contribuir, junto a todo el resto de las naciones del mundo, para que el mundo sea un lugar con mayor libertad, paz, prosperidad, justicia y con mayor protección y armonía con el medio ambiente. Por estas razones, Chile contribuye a la comunidad internacional de múltiples maneras.

En primer lugar, Chile contribuye cuidando y protegiendo la Antártica, que es la mayor reserva de agua dulce del mundo y cumple un rol insustituible y fundamental para poder combatir el cambio climático y mitigar el calentamiento global y, de esta forma,

reducir, atenuar el derretimiento de los hielos, especialmente en nuestra Antártica. Es además, un verdadero laboratorio natural para la ciencia en el cual participan muchos países en todos los continentes del mundo.

En segundo lugar, Chile contribuye al desarrollo de la astronomía. La combinación única de cumbres, de montañas altas, de baja humedad atmosférica y de cielos despejados ha significado que casi el 70 % de la capacidad de observación astronómica del mundo esté hoy emplazada en Chile.

En tercer lugar, estamos creando zonas marinas protegidas. Con orgullo y esfuerzo, más del 42 % del mar de Chile cuenta hoy día con protección ambiental. También, cerca de un 21 % de nuestras áreas terrestres están protegidas, a través de parques, reservas o monumentos nacionales.

En cuarto lugar, estamos desarrollando las energías del futuro. Chile fue pobre en los combustibles fósiles y contaminantes del pasado, pero somos inmensamente ricos en las energías limpias y renovables del futuro. La alta radiación solar de nuestros desiertos les otorga un gigantesco potencial de generación de energía solar. La intensidad y regularidad de los vientos permiten una alta capacidad de generación de energía eólica. Además, estamos avanzando en las energías del mañana, desarrollando el hidrógeno verde que beneficiará a toda la humanidad por ser un combustible que no genera emisiones de gases de efecto invernadero. La abundancia de cobre y litio nos otorga un gran potencial en materia de electromovilidad.

En quinto lugar, Chile está conectando a América del Sur con Oceanía y Asia a través del cable de fibra óptica transpacífico, lo que promoverá una mayor integración en nuestra región y con Asia-Pacífico, facilitando y promoviendo la innovación y la sociedad digital.

En sexto lugar, estamos produciendo alimentos sanos y seguros, que hoy día abastecen con múltiples productos las mesas en el mundo entero.

Chile y el mundo entero hemos vivido los meses más duros y difíciles de la historia reciente. Estoy seguro de que los chilenos demostraremos una vez más el alma noble y solidaria de nuestro país y la resiliencia y temple de su pueblo. Juntos seguiremos construyendo un buen país para nacer, crecer, estudiar, trabajar, formar familia y envejecer. un hogar común, la casa de todos los chilenos, donde podemos pensar diferente, pero tenemos que respetar esas diferencias y estar dispuesto a dialogar, colaborar y llegar a acuerdos para construir un país y un futuro mejor, que podamos legar con orgullo y esperanza a las generaciones que vendrán.

Sudáfrica (véase también A/75/PV.4, anexo VI)

Discurso del Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente de la Asamblea General, Secretario General, Excelencias, Señoras y Señores: Hace 75 años, se fundaron las Naciones Unidas con el fin de establecer un nuevo orden mundial para alcanzar la paz en el mundo. Fue la alborada de una nueva era de cooperación mundial, forjada tras uno de los períodos más oscuros de la historia de la humanidad.

En 1945, el mundo estaba en crisis. Se enfrentaba a la devastación causada por la guerra, la destrucción y el saqueo. Hoy en día, estamos sumidos en otra crisis, a saber, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Si queremos construir un futuro común e inclusivo después de la COVID-19, es esta la solidaridad que debe perdurar. Nelson Mandela dijo: “Es la solidaridad humana, la preocupación por el otro, lo que debe estar en el centro de los valores por los que todos vivimos”.

Como continente africano, nuestra respuesta al coronavirus ha sido rápida y eficaz. Tenemos una estrategia continental de lucha contra la pandemia, que está siendo impulsada por las comunidades económicas regionales. La Unión Africana ha establecido un Fondo para la Respuesta a la COVID-19 y ha establecido una innovadora Plataforma Africana de Suministros Médicos para garantizar que todos los países tengan acceso al equipo y los suministros necesarios.

Sin embargo, inevitablemente, la pandemia supone un retroceso para revés nuestras aspiraciones al desarrollo. Hemos tenido que reorientar nuestros recursos para destinarlos a la lucha contra la pandemia, lo cual ha hecho retroceder nuestros esfuerzos para proporcionar vivienda, atención sanitaria, agua y saneamiento y educación a nuestro pueblo.

Cuando el Secretario General António Guterres pronunció la 18ª Conferencia Anual Nelson Mandela en julio de 2020, pidió a las naciones del mundo que forjaran un Nuevo Contrato Social y un Nuevo Acuerdo Mundial.

Dijo que debemos crear igualdad de oportunidades para todos, que debemos promover un sistema de comercio multilateral más inclusivo y equilibrado, que la estructura de la deuda debe reformarse y que debe haber un mayor acceso al crédito asequible para países en desarrollo.

Es un llamamiento que en Sudáfrica apoyamos totalmente.

Acorde con el espíritu de este Nuevo Acuerdo Mundial, pedimos a la comunidad internacional y a nuestros asociados internacionales que apoyen la puesta en marcha de un amplio conjunto de medidas de estímulo para África.

Esto permitirá a los países africanos no solo mitigar los efectos de la COVID-19 en la salud, sino también ayudarnos en la inmensa tarea de reconstruir nuestras economías devastadas.

Para asegurarnos de que ningún país quede rezagado, reiteramos nuestra petición, como Unión Africana, de que se levanten las sanciones económicas contra Zimbabwe y el Sudán de manera que sus Gobiernos puedan responder adecuadamente a la pandemia. También pedimos la suspensión del pago de los intereses de la deuda externa y pública de África.

Como Unión Africana, nos sentimos alentados por la colaboración del G20, el FMI, el Banco Mundial y las Naciones Unidas en la búsqueda de soluciones para la sostenibilidad de la deuda en los países en desarrollo.

Esta pandemia ha puesto de relieve la urgencia con la que debemos esforzarnos por cumplir todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sobre todo el Objetivo 1, poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.

Y es que, mientras no erradiquemos la pobreza mundial, nunca lograremos hacer realidad la visión de los fundadores de las Naciones Unidas.

Debemos ampliar las oportunidades económicas a toda la población, pero sobre todo a los jóvenes, las mujeres y las personas vulnerables.

Debemos buscar audazmente vías para la redistribución y la reparación, como un medio para impulsar la prosperidad compartida.

Debemos afrontar con decisión la gangrena de la corrupción, que está privando a nuestro pueblo de las oportunidades y los servicios a los que tiene derecho.

Juntos, debemos aumentar nuestro nivel de ambición para asegurar que cada hombre, mujer y niño tenga la misma oportunidad de un futuro mejor.

Es un futuro sin hambre, enfermedades, inseguridad y guerra.

Es un mundo que reivindica la dignidad y el valor de todos, independientemente de la raza, la etnia, el género, la orientación sexual, la afiliación religiosa o las circunstancias sociales.

El año 2020 será recordado por la masiva oleada de retroceso de las fronteras del racismo bajo la égida del movimiento #BlackLivesMatter.

Como país que ha conocido demasiado bien la angustia del racismo institucionalizado, Sudáfrica apoya las demandas de una acción rápida contra el racismo, ya sea cometido por personas, empresas, funcionarios o el Estado.

Sudáfrica pide a las Naciones Unidas que no escatimen esfuerzos para poner fin a los prejuicios y la intolerancia en todas sus formas y dondequiera que se encuentren.

En palabras del Dr. Martin Luther King Junior:

“La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes”.

Al conmemorarse el 25º aniversario de la aprobación de la Plataforma de Acción de Beijing, debemos intensificar nuestros esfuerzos orientados a empoderar a las mujeres y las niñas. Las mujeres y las niñas tienen derecho a participar plenamente y en pie de igualdad en el mundo laboral, en la vida política y en la adopción de decisiones, en la economía, en la obtención de educación y en la sociedad en su conjunto.

Sudáfrica se enorgullece de ser miembro de la campaña Generación Igualdad de las Naciones Unidas y ha dado prioridad a la erradicación de la violencia de género y del feminicidio.

En el plano continental, estamos trabajando para ultimar y aprobar una Convención de la Unión Africana sobre la violencia contra la mujer en el transcurso de este año.

Los Estados miembros de la Unión Africana están adoptando medidas para promover la inclusión financiera, los incentivos a la contratación y los acuerdos de comercio preferenciales para las mujeres.

Como países africanos, persistimos en nuestro empeño de “silenciar las armas” para siempre, mediante la solución de los conflictos y la consolidación de la paz.

La cooperación entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha contribuido a mejorar la paz y la seguridad en la región de Darfur, el Sudán, Sudán del Sur, Somalia, Malí y la República Centroafricana.

Es imprescindible que esa colaboración se institucionalice, y que se aborde y resuelva la cuestión de la financiación de las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz.

Actualmente, Sudáfrica está cumpliendo su segundo año como miembro elegido no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Hemos aprovechado nuestro mandato para promover la paz y la seguridad internacionales, abogando por el arreglo pacífico de las controversias y por el diálogo inclusivo.

La composición actual del Consejo de Seguridad no refleja el mundo en el que vivimos.

En el 75º aniversario de las Naciones Unidas, reiteramos nuestro llamamiento en favor de una mayor representación de los países africanos en el Consejo de Seguridad y de la consideración urgente de esta cuestión en las negociaciones intergubernamentales.

Solo mediante un Consejo de Seguridad reformado e inclusivo podremos resolver colectivamente algunos de los conflictos más prolongados del mundo.

Mientras celebramos la fundación de una Organización dedicada a promover la libertad y la igualdad, los pueblos de Palestina y del Sáhara Occidental continúan viviendo en condiciones de ocupación.

Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin a la ocupación ilegal del Sáhara Occidental y en pro del derecho del pueblo palestino a la libre determinación.

Exhortamos, además, al levantamiento del embargo económico y el bloqueo de Cuba.

Excelencias:

No tenemos más opción que trabajar de consuno para hacer frente a la crisis del cambio climático.

Al restablecernos tras la presente pandemia, tenemos una oportunidad de situar a la economía mundial en la vía de un desarrollo con bajas emisiones de carbono y resiliente frente al clima.

Debemos promover los principios de la economía verde y la economía circular, no solo en aras de la sostenibilidad medioambiental, sino por las oportunidades que brindan para la creación de empleo y el crecimiento económico.

El esfuerzo de recuperación mundial debe centrarse en la adaptación, la mitigación y el apoyo en relación con el cambio climático, en consonancia con el Acuerdo de París y otros compromisos multilaterales en materia de medio ambiente.

Así como los fundadores de las Naciones Unidas se encontraban en una encrucijada en 1945, nosotros también lo estamos, 75 años después. Respondieron al llamamiento de la historia para que se creara un nuevo orden para un mundo en crisis.

Hoy combatimos los fuegos de una pandemia mortal, del racismo y los prejuicios, de la violencia, la guerra y el extremismo y, sobre todo, de la pobreza y la desigualdad.

El orden que tratemos de construir debe basarse en la solidaridad, la igualdad y la unidad de propósito.

La pandemia de coronavirus nos ha planteado la necesidad de elegir.

Se trata de elegir entre la cooperación mundial prevista en la Carta de las Naciones Unidas o la búsqueda del interés propio y el unilateralismo.

Se trata de elegir entre la tolerancia o el prejuicio.

Se trata de elegir entre la justicia económica o la creciente desigualdad.

La vía que elijamos ahora determinará nuestro destino colectivo.

Si bien nos enfrentamos a unas perspectivas extremadamente desalentadoras, tenemos a nuestra disposición la fuerza más poderosa.

Se trata de la solidaridad y la amistad sobre las que se fundaron las Naciones Unidas.

Cuando la historia haga una crónica fiel de la respuesta mundial a la peor emergencia sanitaria del presente siglo, que conste que nos movilizamos y actuamos unidos, que tomamos la iniciativa y que infundimos esperanza y valentía a la población de todas las naciones.

El legado mejor y más justo que habrá dejado este septuagésimo quinto período de sesiones será el de que, por medio de nuestras acciones, hayamos dado un significado real al vocablo “Naciones Unidas”.

Sudáfrica reafirma su compromiso con los ideales y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, así como su decisión de no escatimar esfuerzos para lograr un mundo más justo, pacífico y equitativo.

Que nuestra cooperación se intensifique y que nuestra solidaridad perdure.

Asegurémonos de que nuestros esfuerzos no dejen atrás a ninguna mujer, ninguna niña, ningún niño ni ningún hombre y de que ninguna nación se quede a la zaga.

Cuba (véase también A/75/PV.4, anexo VII)

Discurso del Presidente de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz Canel Bermúdez

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Secretario General:

Sr. Presidente:

Una epidemia global ha cambiado drásticamente la vida cotidiana. De un día para otro, se contagian millones y mueren miles de personas cuya esperanza de vida era superior gracias al desarrollo. Sistemas hospitalarios de alto nivel de prestaciones han colapsado, y las estructuras de salud de países pobres sufren de su incapacidad crónica. Drásticas cuarentenas convierten en virtuales páramos a las ciudades más populosas. La vida social no existe fuera de las redes digitales. Teatros, discotecas, galerías, incluso escuelas, son clausurados o redimensionados.

Nuestras fronteras se han cerrado, nuestras economías se contraen, nuestras reservas se agotan. La vida sufre el radical rediseño de costumbres ancestrales y la incertidumbre desplaza a la certeza. Hasta los mejores amigos se desconocen bajo las mascarillas que nos salvamos del contagio. Todo cambia.

Tanto como la solución a la pandemia, urge ya la democratización de esta indispensable Organización, para que responda de manera efectiva a las necesidades y aspiraciones de todos los pueblos.

El anhelado derecho de la humanidad a vivir en paz y seguridad, con justicia y libertad, base de la unión de las naciones, es constantemente amenazado.

Más de 1,9 billones de dólares se dilapidan hoy en una insensata carrera armamentista sustentada en la política agresiva y guerrillera del imperialismo, cuyo máximo exponente es el actual Gobierno de los Estados Unidos, responsable del 38 % del gasto militar global.

Hablamos de un régimen marcadamente agresivo y moralmente corrupto, que desprecia y ataca al multilateralismo, emplea el chantaje financiero en su relación con las agencias del sistema de las Naciones Unidas y, con una prepotencia nunca antes vista, se retira de la Organización Mundial de la Salud, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y del Consejo de Derechos Humanos.

Paradójicamente, el país que aloja a la Sede de las Naciones Unidas también se aparta de tratados internacionales fundamentales, como el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático; repudia el consensuado acuerdo nuclear con el Irán; impulsa guerras comerciales; pone fin a su compromiso con instrumentos internacionales de control en la esfera del desarme; militariza el ciberespacio; multiplica la coerción y las sanciones unilaterales contra aquellos que no se pliegan a sus designios, y patrocina el derrocamiento por la fuerza de Gobiernos soberanos mediante métodos de guerra no convencional.

En esa línea de comportamiento, divorciada de los viejos principios de la coexistencia pacífica y del respeto al derecho ajeno a la autodeterminación como garante de la paz, el Gobierno presidido por Donald Trump, además, manipula con fines subversivos la cooperación en el ámbito de la democracia y los derechos humanos,

mientras en su propio territorio proliferan, prácticamente sin control, las expresiones de odio, racismo, brutalidad policial y las irregularidades del sistema electoral y el derecho al voto de los ciudadanos.

Urge reformar las Naciones Unidas. Esta poderosa Organización, que emergió del millonario costo en vidas de dos guerras mundiales y como resultado de la comprensión universal de la importancia del diálogo, la negociación, la cooperación y la legalidad internacional, no puede demorar más su actualización y su democratización. El mundo actual necesita tanto de las Naciones Unidas como aquel en el cual nacieron.

Algo muy especial y profundo ha fallado, cuando se asiste de modo cotidiano y permanente a la violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y cuando es cada vez más frecuente el uso o la amenaza de uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

No hay modo de sostener por más tiempo, como algo natural e inamovible, un orden internacional desigual, injusto y antidemocrático, que antepone el egoísmo a la solidaridad, y los intereses mezquinos de una minoría poderosa, a las legítimas aspiraciones de millones de personas.

A pesar de las insatisfacciones y las demandas de transformación que junto a otros estados y a millones de ciudadanos del mundo, pedimos a las Naciones Unidas, la Revolución cubana defenderá siempre la existencia de la Organización a la que debemos el poco, pero imprescindible multilateralismo que sobrevive a la prepotencia imperial.

Más de una vez, ante este mismo foro, Cuba ha reiterado su voluntad de cooperar con la democratización de las Naciones Unidas y con la defensa de la cooperación internacional que solo ella puede salvar. Como dijo el Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, General de Ejército Raúl Castro Ruz, y cito: “Podrá contar siempre la comunidad internacional con la sincera voz de Cuba frente a la injusticia, la desigualdad, el subdesarrollo, la discriminación y la manipulación; y por el establecimiento de un orden internacional más justo y equitativo, en cuyo centro se ubique, realmente, el ser humano, su dignidad y bienestar.” Fin de la cita.

Sr. Presidente:

Retomando la gravedad del momento actual, que muchos atribuyen únicamente a la pandemia de la COVID-19, considero fundamental advertir que su impacto rebasa con creces el ámbito sanitario.

Por sus nefastas secuelas, la impresionante cantidad de muertes, el daño a la economía mundial y el deterioro de los niveles de desarrollo social, la expansión de la epidemia en los últimos meses angustia y desespera a líderes y ciudadanos de prácticamente todas las naciones.

Pero la crisis multidimensional que ha desatado demuestra claramente el profundo error de las políticas deshumanizadas impuestas a ultranza por la dictadura del mercado.

Hoy somos dolorosos testigos del desastre al que ha conducido al mundo el sistema irracional e insostenible de producción y consumo del capitalismo, décadas de un injusto orden internacional y de aplicación de un crudo y desenfrenado neoliberalismo, que ha agravado las desigualdades y sacrificado el derecho al desarrollo de los pueblos.

A diferencia del excluyente neoliberalismo, que separa y desecha a millones de seres humanos, condenándolos a sobrevivir con las sobras del banquete del uno por ciento más rico, el virus de la COVID 19 no discrimina entre unos y otros, pero sus

devastadores impactos económicos y sociales serán letales entre los más vulnerables, los de menos ingresos, los mismos en el mundo subdesarrollado que en los bolsones de pobreza de las grandes urbes industrializadas.

Según proyecciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), a los 690 millones de personas que pasaban hambre en 2019, podrían sumarse 130 millones como consecuencia de la recesión económica causada por la pandemia. Estudios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) afirman que se han perdido más de 305 millones de empleos y que más de 1.600 millones de trabajadores ven amenazados sus medios de subsistencia.

No podemos enfrentar la COVID-19, el hambre, el desempleo y la creciente desigualdad económica y social entre individuos y entre países como fenómenos independientes. Urge implementar políticas integrales en las que el ser humano sea la prioridad, y no las ganancias económicas o las ventajas políticas.

Sería criminal dejar para mañana decisiones de ayer y de hoy. Es un imperativo impulsar la solidaridad y la cooperación internacional para amortiguar el golpe.

Solo las Naciones Unidas, con su membresía universal, tiene la autoridad y el alcance necesarios, para retomar la justa pelea por eliminar la impagable deuda externa que, agravada por los efectos socioeconómicos de la pandemia, atenta contra la sobrevivencia de los pueblos del Sur.

Sr. Presidente:

La aparición del SARS-CoV-2 y los primeros indicios de que amenazaba con provocar una pandemia, no tomaron a Cuba desprevenida.

Con la experiencia de décadas de enfrentamiento a epidemias terribles, algunas de ellas deliberadamente introducidas como parte de la guerra permanente contra nuestro proyecto político, se pusieron en práctica de manera inmediata un grupo de medidas sustentadas en nuestras capacidades y fortalezas fundamentales: un Estado socialista organizado, responsable de velar por la salud de sus ciudadanos, con capital humano altamente calificado y una sociedad con elevado grado de participación popular en la adopción de decisiones y en la solución de sus problemas.

La aplicación de esas medidas, junto al conocimiento acumulado en más de 60 años de ingentes esfuerzos para crear y fortalecer un sistema de salud de calidad y alcance universal, así como la investigación y el desarrollo científicos, han permitido no solo preservar el derecho a la salud de todos los ciudadanos, sin excepción, sino también enfrentar la pandemia en mejores condiciones.

Lo hemos logrado pese a las duras restricciones del prolongado bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos, recrudecido brutalmente en los dos últimos años, incluso en tiempos de pandemia, como prueba de que ese es el componente esencial de su política de hostilidad hacia Cuba.

La agresividad del bloqueo ha escalado a un nivel cualitativamente nuevo, que refuerza su condición de impedimento real y determinante para el manejo de la economía y el desarrollo de nuestro país. El Gobierno estadounidense ha intensificado especialmente la persecución de las transacciones financieras de Cuba y, desde 2019, adopta medidas violatorias del derecho internacional, para privar al pueblo cubano de la posibilidad de adquirir el combustible que requiere en su quehacer cotidiano y para su desarrollo.

Con el fin de dañar y demonizar a la Revolución cubana y a otros que califica como adversarios, los Estados Unidos publican listas espurias carentes de legitimidad, con las que se arroga el derecho de imponer al mundo medidas coercitivas unilaterales y calificaciones infundadas.

No pasa una semana sin que ese Gobierno emita declaraciones contra Cuba o imponga nuevas restricciones. Sin embargo, resulta paradójico que haya rehusado a calificar como terrorista el ataque perpetrado contra la Embajada de Cuba en Washington, el 30 de abril de 2020, cuando un individuo armado con un fusil de asalto disparó más de 30 cartuchos contra la sede diplomática y confesó después su intención de matar.

Denunciamos la doble moral del Gobierno estadounidense en la lucha contra el terrorismo y exigimos que se condene públicamente este brutal ataque.

Reclamamos que cesen la hostilidad y la campaña difamatoria contra la labor altruista de la cooperación médica internacional de Cuba que, con elevado prestigio y resultados verificables, ha contribuido a salvar cientos de vidas y a reducir el impacto de la enfermedad en diversas latitudes. Personalidades internacionales y organizaciones sociales de notable prestigio han reconocido la labor humanista desplegada por la Brigada Internacional Médica Especializada en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias “Henry Reeve” abogando porque le sea concedido el Premio Nobel de la Paz.

Mientras el Gobierno de los Estados Unidos ignora el llamado a aunar esfuerzos en el combate a la pandemia y se retira de la Organización Mundial de la Salud, Cuba, en respuesta a solicitudes recibidas y guiada por la profunda vocación solidaria y humanista de su pueblo, refuerza su cooperación con el envío de más de 3.700 colaboradores, organizados en 46 brigadas médicas, a 39 países y territorios afectados por la COVID-19.

En este sentido, condenamos el chantaje gansteril con que los Estados Unidos han presionado a la Organización Panamericana de la Salud con el propósito de utilizar ese organismo regional como instrumento de su enfermiza agresión contra nuestro país. Siempre, la fuerza de la verdad echará por tierra las mentiras, y la historia colocará los hechos y a los protagonistas en su lugar. El ejemplo de Cuba prevalecerá.

Nuestros consagrados trabajadores de la salud, orgullo de una nación formada en el ideario martiano de que Patria es Humanidad, recibirán o no el premio que merece su nobleza, pero hace años que ganaron el reconocimiento de los pueblos bendecidos por su labor sanitaria.

El Gobierno de los Estados Unidos no oculta su intención de aplicar nuevas y más duras medidas agresivas contra Cuba en los próximos meses. Declaramos una vez más, ante la comunidad internacional que nuestro pueblo, orgulloso de su historia y comprometido con los ideales y la obra de la Revolución, sabrá resistir y vencer.

Las pretensiones de imponer la dominación neocolonial a nuestra América, declarando públicamente la vigencia de la Doctrina Monroe, contravienen la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Queremos ratificar públicamente en este escenario virtual, que la República Bolivariana de Venezuela contará siempre con la solidaridad de Cuba frente a los intentos de desestabilizar y subvertir el ordenamiento constitucional, la unión cívico-militar y destruir la obra iniciada por el Comandante Hugo Chávez Frías y continuada por el Presidente Nicolás Maduro Moros a favor del pueblo venezolano.

Rechazamos también las acciones de los Estados Unidos dirigidas a desestabilizar a la República de Nicaragua, y corroboramos la invariable solidaridad con su pueblo y Gobierno, liderados por el Comandante Daniel Ortega.

Nos solidarizamos con las naciones del Caribe que exigen justas reparaciones por los horrores de la esclavitud y la trata de esclavos, en un mundo en el que la discriminación racial y la represión de las comunidades afrodescendientes han ido en ascenso.

Reafirmamos nuestro compromiso histórico con la libre determinación y la independencia del hermano pueblo de Puerto Rico.

Apoyamos el legítimo reclamo de soberanía de la Argentina sobre las islas Malvinas, Sándwich del Sur y Georgias del Sur.

Reiteramos el compromiso con la paz en Colombia y la convicción de que el diálogo entre las partes es la vía para alcanzar una paz estable y duradera en ese país.

Apoyamos la búsqueda de una solución pacífica y negociada a la situación impuesta a Siria, sin injerencia externa y con pleno respeto a su soberanía e integridad territorial.

Demandamos una solución justa al conflicto de Oriente Medio, que pasa por el ejercicio real del derecho inalienable del pueblo palestino a construir su propio Estado dentro de las fronteras anteriores a 1967 y con su capital en Jerusalén Oriental. Rechazamos los intentos de Israel de anexar nuevos territorios de Cisjordania.

Expresamos nuestra solidaridad con la República Islámica del Irán ante la escalada agresiva de los Estados Unidos.

Reafirmamos nuestra invariable solidaridad con el pueblo saharauí.

Condenamos enérgicamente las sanciones unilaterales e injustas contra la República Popular Democrática de Corea.

Ratificamos nuestro rechazo a la intención de extender la presencia de la OTAN hasta las fronteras de Rusia y a la imposición de sanciones unilaterales e injustas contra esa nación.

Rechazamos la intromisión extranjera en los asuntos internos de la República de Belarús y reiteramos nuestra solidaridad con el Presidente legítimo de ese país, Aleksandr Lukashenko y el hermano pueblo bielorruso.

Condenamos la injerencia en los asuntos internos de la República Popular China, y nos oponemos a cualquier intento de lesionar su integridad territorial y su soberanía.

Sr. Presidente:

Las preocupantes circunstancias actuales han hecho que, por primera vez en los 75 años de historia de la Organización de las Naciones Unidas, nos veamos obligados a reunirnos de modo no presencial.

La comunidad científica de Cuba, otro orgullo de la nación que desde el triunfo de la Revolución de los justos, anunció al mundo su propósito de convertirse en un país de hombres y mujeres de ciencia, trabaja sin descanso en una de las primeras vacunas que están en fase de ensayo clínico en el mundo.

Sus creadores y otros investigadores y estudiosos, articulados con el sistema de salud, desarrollan protocolos de atención a las personas contagiadas, a las recuperadas y a la población de riesgo, que nos han permitido mantener las estadísticas de la epidemia en torno al 80 % de personas contagiadas salvadas y un índice de letalidad por debajo de la media continental y mundial.

“Médicos y no bombas”, anunció un día el líder histórico de la Revolución Cubana y principal promotor del desarrollo de las ciencias en Cuba, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Esa es nuestra divisa. Salvar vidas y compartir lo que somos y tenemos, al precio de cualquier sacrificio, es lo que brindamos al mundo desde las Naciones Unidas, a la que solo pedimos un cambio a tono con la gravedad del momento.

Somos Cuba.

Luchemos juntos por la promoción de la paz, la solidaridad y el desarrollo.

Muchas gracias.

Federación de Rusia (véase también A/75/PV.4, anexo VIII)**Discurso del Presidente de la Federación de Rusia, Sr. Vladimir Putin**

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General.

[Original: ruso; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, colegas, señoras y señores:

Este año, la comunidad internacional celebra dos aniversarios históricos, sin exagerar: el 75º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y la creación de las Naciones Unidas.

No se puede dejar de insistir en la importancia de esos dos acontecimientos interrelacionados para siempre. En 1945, el nazismo fue derrotado, la ideología de la agresión y el odio fue aplastada, y la experiencia y el espíritu de alianza, así como la conciencia del enorme precio que se había pagado por la paz y nuestra Victoria común, ayudaron a construir el orden mundial de la posguerra. Se construyó sobre los principales fundamentos de la Carta de las Naciones Unidas, que sigue siendo la principal fuente de derecho internacional hasta el día de hoy.

Estoy convencido de que este aniversario nos obliga a todos a recordar los principios eternos de la comunicación entre Estados consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y formulados por los padres fundadores de nuestra Organización universal en los términos más claros e inequívocos. Entre esos principios figuran la igualdad de los Estados soberanos, la no injerencia en sus asuntos internos, el derecho de los pueblos a determinar su propio futuro, la no utilización de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza y la solución política de las controversias.

Al analizar las últimas décadas, se puede decir que a pesar de todas las dificultades del período de la Guerra Fría, los grandes cambios geopolíticos y todas las complejidades de la política mundial actual, las Naciones Unidas han cumplido hábilmente su misión de proteger la paz, promover el desarrollo sostenible de los pueblos y los continentes y prestar asistencia para mitigar las crisis locales.

Ese enorme potencial y experiencia de las Naciones Unidas es pertinente y sirve como base sólida para seguir hacia delante. Después de todo, al igual que cualquier otra organización internacional o entidad regional, las Naciones Unidas no deberían anquilosarse, sino evolucionar de acuerdo con la dinámica del siglo XXI y adaptarse constantemente a la realidad del mundo moderno que, de hecho, se está volviendo más complejo, multipolar y multidimensional.

Los cambios actuales sin duda repercuten en el principal órgano de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, así como en el debate sobre los enfoques a su reforma. Nuestra lógica indica que el Consejo de Seguridad debe incluir más los intereses de todos los países, así como la diversidad de sus posiciones, basar su trabajo en el principio del consenso más amplio posible entre los Estados y, al mismo tiempo, seguir sirviendo como piedra angular de la gobernanza mundial, lo que no puede lograrse a menos que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad conserven su poder de veto.

Ese derecho de las cinco potencias nucleares, vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, sigue siendo indicativo del equilibrio militar y político reales hasta la fecha. Lo más importante es que es un instrumento esencial y único que ayuda a prevenir las acciones unilaterales que puedan dar lugar a un enfrentamiento militar directo entre los principales

Estados, y brinda la oportunidad de buscar una solución de avenencia o, al menos, de evitar soluciones que serían completamente inaceptables para los demás y actuar en el marco del derecho internacional, y no en una zona vaga y gris de arbitrariedad e ilegitimidad.

Como demuestra la práctica diplomática, ese instrumento funciona realmente, a diferencia de la infame Sociedad de Naciones de antes de la guerra, con sus interminables discusiones, declaraciones sin mecanismos de acción real y con Estados y pueblos necesitados que no tienen derecho a asistencia y protección.

Olvidar las lecciones de la historia es una actitud miope y extremadamente irresponsable, al igual que los intentos politizados de interpretar arbitrariamente las causas, el curso y los resultados de la Segunda Guerra Mundial y tergiversar las decisiones de las conferencias de los Aliados y del Tribunal de Núremberg que se basan en la especulación y no en los hechos.

No solo es vil y una ofensa para la memoria de quienes lucharon contra el nazismo. Se trata de un golpe directo y devastador a los cimientos mismos del orden mundial de la posguerra, que es particularmente peligroso en vista de la estabilidad mundial que se enfrenta a graves problemas, el desmoronamiento del sistema de control de armamentos, la persistencia de los conflictos regionales y la intensificación de las amenazas que plantean el terrorismo, la delincuencia organizada y el tráfico de drogas.

También estamos experimentando el nuevo desafío que presenta la pandemia de coronavirus. Esta enfermedad ha afectado directamente a millones de personas y se ha cobrado lo más importante: la vida de cientos de miles de personas. La cuarentena, el cierre de fronteras y numerosos problemas graves para los ciudadanos de casi todos los Estados constituyen la realidad actual. Ha sido especialmente difícil para los ancianos, que, debido a las restricciones necesarias, no han podido abrazar a sus seres queridos, hijos y nietos durante semanas o incluso meses.

Los expertos aún no han evaluado plenamente la magnitud de la conmoción social y económica causada por la pandemia y todas sus consecuencias a largo plazo. Sin embargo, ya es evidente que llevará realmente mucho tiempo restaurar la economía mundial. Además, incluso las medidas probadas encaminadas a superar la crisis no siempre funcionarán. Necesitaremos nuevas soluciones innovadoras.

Esas soluciones solo se podrán elaborar trabajando de consuno, tarea que es la más importante tanto para las Naciones Unidas como para los Estados del G20, así como para otras organizaciones interestatales y asociaciones de integración importantes que también están atravesando tiempos difíciles debido al efecto de la pandemia y necesitan fundamentalmente nuevos horizontes y ámbito de desarrollo.

La idea misma de un crecimiento integrador cualitativo, la “integración de las integraciones”, es la que subyace a la iniciativa de Rusia de formar una Gran Alianza Euroasiática en la que participen todos los países asiáticos y europeos, sin excepción. Es puramente pragmática y cada vez más pertinente.

Además, quisiera señalar a la atención de los miembros una vez más la propuesta de Rusia de crear los llamados “corredores verdes”, libres de guerras comerciales y sanciones, principalmente para los bienes esenciales, los alimentos, los medicamentos y el equipo de protección personal necesario para luchar contra la pandemia.

En términos generales, la liberación del comercio mundial de barreras, prohibiciones, restricciones y sanciones ilegítimas contribuiría en gran medida a revitalizar el crecimiento mundial y a reducir el desempleo. Según los expertos, la reducción total o parcial del

empleo mundial en el segundo trimestre de este año equivale a la pérdida de 400 millones de empleos, y tenemos que hacer todo lo posible por evitar que este desempleo aumente a largo plazo y garantizar que las personas vuelvan a trabajar y puedan mantener a su familia, en lugar de verse sumidas en la pobreza, sin perspectivas de vida.

Se trata, en efecto, de un problema social mundial muy grave, por lo que la política tiene ahora la misión de allanar el camino para el comercio, los proyectos conjuntos y la competencia leal, en lugar de atar las manos de las empresas y desalentar la iniciativa empresarial.

La pandemia también ha puesto de relieve una serie de asuntos éticos, tecnológicos y humanitarios. Por ejemplo, las tecnologías digitales avanzadas ayudaron a reorganizar rápidamente la educación, el comercio y los servicios, así como a establecer la enseñanza a distancia y los cursos en línea para personas de diferentes edades. La inteligencia artificial ha ayudado a los médicos a hacer diagnósticos más precisos y oportunos y a encontrar el mejor tratamiento.

Sin embargo, al igual que cualquier otra innovación, las tecnologías digitales tienden a difundirse de manera incontrolada y, al igual que las armas convencionales, pueden caer en manos de diversos radicales y extremistas, no solo en las zonas de conflicto regionales, sino también en países bastante prósperos, lo que genera enormes riesgos.

A este respecto, las cuestiones relacionadas con la ciberseguridad y la utilización de tecnología digital avanzada también merecen una deliberación más seria en el seno de las Naciones Unidas. Es importante escuchar y apreciar las preocupaciones de las personas sobre la protección de sus derechos, como el derecho a la privacidad, la propiedad y la seguridad, en la nueva era.

Debemos aprender a utilizar las nuevas tecnologías en beneficio de la humanidad, buscar un equilibrio adecuado entre el fomento del desarrollo de la inteligencia artificial y las restricciones justificables para limitarla, y trabajar de consuno para lograr un consenso en el ámbito de la reglamentación que evite posibles amenazas en términos de seguridad militar y tecnológica, así como de tradiciones, leyes y moral de la comunicación humana.

Quisiera señalar que, durante la pandemia, los médicos, los voluntarios y los ciudadanos de distintos países nos han mostrado ejemplos de asistencia y apoyo recíprocos, y esa solidaridad trasciende las fronteras. Muchos países también se han ayudado entre sí de manera desinteresada y con un corazón abierto. Sin embargo, ha habido casos que muestran la falta de humanidad y, si se quiere, de bondad en las relaciones a nivel oficial interestatal.

Creemos que el prestigio de las Naciones Unidas podría fortalecer y mejorar el papel del componente humanitario o humano en las relaciones multilaterales y bilaterales, a saber, en los intercambios interpersonales y entre la juventud, los vínculos culturales, los programas sociales y educativos, así como la cooperación en materia de deportes, ciencia, tecnología, medio ambiente y protección de la salud.

En cuanto a la atención sanitaria, al igual que en la economía, ahora tenemos que eliminar, en la medida de lo posible, los obstáculos a las relaciones entre asociados. Nuestro país ha estado contribuyendo activamente a los esfuerzos mundiales y regionales de lucha contra la COVID-19, prestando asistencia a los Estados más afectados tanto bilateralmente como en formatos multilaterales.

Al hacerlo, tenemos en cuenta en primer lugar el papel esencial de coordinación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que forma parte del sistema de las Naciones Unidas. Consideramos esencial fortalecer cualitativamente la capacidad de la OMS. Esta labor ya ha comenzado, y Rusia está realmente motivada para participar en ella.

Basándose en la experiencia científica, industrial y clínica de sus médicos, Rusia ha desarrollado rápidamente una serie de sistemas de prueba y medicamentos para detectar y tratar el coronavirus, y ha registrado la primera vacuna del mundo, "Sputnik-V".

Quisiera reiterar que estamos completamente abiertos a las relaciones de asociación y dispuestos a cooperar. En este contexto, proponemos que se celebre en breve una conferencia de alto nivel en línea para los países interesados en cooperar en el desarrollo de vacunas contra el coronavirus.

Estamos dispuestos a intercambiar la experiencia y a seguir cooperando con todos los Estados y entidades internacionales, incluso en el suministro de la vacuna rusa que ha demostrado ser fiable, segura y eficaz, a otros países. Rusia está segura de que es necesario emplear todas las capacidades de la industria farmacéutica mundial para proporcionar un acceso libre a la vacunación a la población de todos los Estados en un futuro previsible.

Un virus peligroso puede afectar a cualquiera. El coronavirus ha afectado al personal de las Naciones Unidas, sus sedes y las estructuras regionales como a todos los demás. Rusia está dispuesta a proporcionar a las Naciones Unidas toda la asistencia calificada necesaria; en particular, nos ofrecemos a proporcionar nuestra vacuna, en forma gratuita, para la vacunación voluntaria del personal de las Naciones Unidas y sus oficinas. Hemos recibido solicitudes de nuestros colegas de las Naciones Unidas a este respecto, y responderemos a ellas.

Hay otros temas críticos en la agenda de hoy. Las cuestiones de la protección del medio ambiente y el cambio climático deben seguir siendo el centro de los esfuerzos conjuntos.

Las convenciones, tratados y protocolos multilaterales especializados de las Naciones Unidas han demostrado ser plenamente pertinentes. Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que cumplan sus disposiciones de buena fe, en particular trabajando para lograr los objetivos del Acuerdo de París.

Estimados colegas: Quisiera subrayar una vez más que Rusia hará todo lo posible por contribuir a la solución política y diplomática pacífica de las crisis y los conflictos regionales, así como a garantizar la estabilidad estratégica.

A pesar de todas las controversias y discrepancias, y a veces de la falta de comprensión e incluso la desconfianza de algunos colegas, impulsaremos constantemente iniciativas constructivas y unificadoras, en primer lugar en materia de control de armamentos y fortalecimiento de los regímenes de tratados vigentes en esta esfera. Esto incluye la prohibición de las armas químicas, biológicas y tóxicas.

La cuestión de primordial importancia que debe tratarse con prontitud es, naturalmente, la prórroga del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas entre Rusia y los Estados Unidos, que expirará en breve, es decir, en febrero de 2021. Estamos participando en negociaciones con nuestros asociados estadounidenses en relación con el tema.

También esperamos que respecto del despliegue de nuevos sistemas de misiles se den muestras de moderación mutua. Quisiera añadir que ya el año pasado Rusia declaró una moratoria del despliegue de misiles de mediano y corto alcance lanzados

desde tierra en Europa y otras regiones, siempre que los Estados Unidos de América se abstengan de llevar a cabo tales actos. Lamentablemente, no hemos recibido ninguna reacción a nuestra propuesta ni de nuestros asociados estadounidenses ni de sus aliados.

Estimo que esas medidas recíprocas sobre cuestiones específicas proporcionarían una base sólida para iniciar un diálogo serio y en profundidad sobre toda la gama de factores que afectan a la estabilidad estratégica. Tendrían por objeto lograr acuerdos amplios, que conforman una base sólida para la arquitectura de la seguridad internacional, que se basaría en la experiencia previa en esa esfera y en consonancia con los datos político-militares y tecnológicos tanto actuales como futuros.

En particular, Rusia está presentando una iniciativa para que se firme un acuerdo vinculante entre todas las Potencias espaciales principales en el que se prevea la prohibición del emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre, la amenaza o el uso de la fuerza contra objetos situados en el espacio ultraterrestre.

Todos somos sumamente conscientes del hecho de que las cuestiones de seguridad, así como otros problemas examinados por la Asamblea General de las Naciones Unidas que celebra su septuagésimo quinto aniversario requieren esfuerzos consolidados sobre la base de los valores que nos unen, nuestra memoria común de las lecciones de la historia y el espíritu de alianza que guio a los participantes de la coalición contra Hitler a quienes les fue dado elevarse por encima de las diferencias y preferencias ideológicas en aras de la Victoria y la paz para todas las naciones de la Tierra.

En el difícil entorno actual es importante que todos los países muestren voluntad política, sabiduría y sentido de la previsión. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —las Potencias que, desde hace 75 años, tienen una responsabilidad especial en la paz y la seguridad internacionales, la preservación de los fundamentos del derecho internacional— deben tomar la iniciativa en ese sentido.

Plenamente consciente de esa responsabilidad, Rusia ha sugerido convocar una cumbre del Grupo de los Cinco. Quisiera tener como objetivo reiterar los principios clave de conducta en los asuntos internacionales, elaborando formas de abordar eficazmente los temas más candentes de la actualidad. Es alentador que nuestros asociados hayan apoyado la iniciativa. Esperamos celebrar dicha cumbre —en persona— tan pronto como la situación epidemiológica lo permita.

Quisiera reiterar que en un mundo interrelacionado e interdependiente, en medio de la vorágine de los acontecimientos internacionales, tenemos que trabajar juntos aprovechando los principios y las normas del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Solo así podremos cumplir la misión capital de nuestra Organización y proporcionar una vida digna a las generaciones presentes y futuras.

Deseo a todos los pueblos de nuestro planeta paz y bienestar.

Gracias.

Jordania (véase también A/75/PV.4, anexo IX)

Discurso de Su Majestad el Rey del Reino Hachemita de Jordania, Abdullah II ibn Al Hussein

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso,

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias:

Estos son realmente tiempos extraordinarios en nuestra historia y en la historia de las Naciones Unidas, cuando nos encontramos reunidos virtualmente por primera vez en los 75 años de las Naciones Unidas, mientras nuestro mundo sigue luchando contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus consecuencias de amplio alcance, mientras nuestros pueblos dirigen hacia nosotros su mirada, para navegar por estas aguas inexploradas, con notabilísima habilidad.

Es increíble cómo un virus que infectó a una sola persona en un rincón del planeta ha crecido y se ha expandido hasta golpear los cimientos mismos de nuestro sistema internacional, nuestra economía mundial, toda la humanidad.

Sería igualmente increíble si la lección de lo interrelacionados que estamos realmente se pierde en nosotros. No podemos vencer a este virus replegándonos en nosotros mismos. No se detiene en las fronteras, y tampoco debe hacerlo nuestra cooperación.

Solo podemos superar la COVID-19, y lo que venga después de ella, mediante una integración renovada de nuestro mundo, una reglobalización que haga del bienestar de todos nuestros pueblos el objetivo primordial; una reglobalización que aproveche el potencial de cada país, sus puntos fuertes y sus recursos, con redes de seguridad regionales que mantengan abierto el flujo de suministros vitales; una reglobalización que nos equiepe mejor para el mundo después de la COVID-19.

Amigos míos:

Entre los múltiples desafíos que nuestro mundo tendrá que afrontar se cuenta el hambre, a una escala sustancialmente mayor que en decenios anteriores. De hecho, ya ha empezado a deslizarse poco a poco hasta nosotros. Vemos amenazas a la seguridad alimentaria en el Líbano. Vemos que el hambre amenaza a las comunidades de refugiados vulnerables de nuestra región. Vemos que amenaza a las comunidades que viven en la pobreza en todo Oriente Medio, África, América Latina y otras partes del mundo.

Prepararse para ello es una prioridad fundamental para Jordania. También estamos dispuestos a hacer lo que podamos por nuestra región y nuestros amigos, canalizando nuestras capacidades para operar como un centro regional para la seguridad alimentaria.

Debido a nuestra creencia en la importancia de mantener la seguridad alimentaria para las generaciones venideras, también nos sentimos firmemente comprometidos a salvaguardar la principal fuente de subsistencia de la humanidad: nuestro medio ambiente.

Reconociendo que la protección de nuestro medio ambiente natural protegería en última instancia toda forma de existencia, Jordania ha redactado una carta, que se presentará a la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que se otorga a

ecosistemas seleccionados y a todas las especies de flora y fauna el derecho jurídico de existir. De ese modo, en ella se asegura que la humanidad misma siga existiendo. Esta iniciativa estaría en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que contribuyen a salvaguardar nuestro medio ambiente para la prosperidad de nuestro mundo.

Amigos míos:

La crisis de COVID-19 ha aportado un espejo a nuestro mundo, y nos ha mostrado las grietas de nuestro sistema global. De ese modo, nos ha ofrecido lo que podría ser un momento histórico para repensar el papel de las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, para que tengan más efecto en el tratamiento de los desafíos, viejos y nuevos, ya sean pandemias o conflictos violentos.

Mientras persistan la injusticia y la falta de paz, en cualquier parte del mundo, las Naciones Unidas no deben descansar; no debemos descansar.

El conflicto palestino-israelí es el único conflicto que comenzó con la creación de las Naciones Unidas y sigue enconándose hasta el día de hoy. La única manera de poner fin a este conflicto, el conflicto central de mi región, es aplicando la solución de dos Estados, de acuerdo con el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas.

El único camino hacia una paz justa y duradera debe llevar a un Estado palestino independiente, soberano y viable, de conformidad con las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, que coexista con Israel en condiciones de paz y seguridad mutuas.

No podemos resolver ese conflicto sin trabajar para preservar Jerusalén para toda la humanidad, como una ciudad unificadora de paz. Como encargado de la custodia hachemita, tengo la obligación especial de proteger los lugares sagrados islámicos y cristianos de Jerusalén, pero la responsabilidad de la Ciudad Santa recae en todos nosotros.

Amigos míos:

Jordania se unió a las Naciones Unidas un decenio después de su fundación. Desde entonces, hemos asumido nuestro papel como un Estado Miembro activo, trabajando por la paz mundial y el desarrollo sostenible.

En el 75° aniversario de este importante órgano, seguimos profundamente comprometidos con su promesa de construir un mundo más próspero, inclusivo y pacífico, y consideramos que estos tiempos extraordinarios son una oportunidad para contribuir a cumplir esa promesa.

Aprovechemos esta oportunidad para ser más audaces en nuestras ambiciones. Más audaces en nuestros actos. Más audaces en creer en nuestra capacidad de tener éxito.

Gracias.

República de Corea (véase también A/75/PV.4, anexo X)**Discurso del Presidente de la República de Corea, Moon Jae-in**

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Sr. Secretario General y distinguidos delegados:

La humanidad ha superado un sinnúmero de crisis hasta la fecha para construir la civilización en la que vivimos hoy. Aunque ahora estamos en medio de la crisis de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la humanidad seguramente volverá a dar pasos sorprendentes hacia un mañana diferente al de hoy.

Quisiera ofrecer mis más sentidas condolencias a los familiares de las víctimas de COVID-19 y transmitir mi solidaridad a quienes, en todo el mundo, están luchando contra la enfermedad. También quisiera expresar mi gratitud al personal médico, a los profesionales que están en primera línea y a los miembros del personal de las organizaciones internacionales que arriesgan la vida para proteger la salud de la humanidad.

El septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas contribuirá en gran medida a lograr el triunfo sobre una crisis sin precedentes. Permítame felicitarlo, Sr. Volkan Bozkır, por haber asumido la Presidencia. Tengo grandes esperanzas depositadas en sus dotes de liderazgo.

También quisiera expresar mi respeto al Secretario General António Guterres por sus incansables esfuerzos para resolver numerosos desafíos mundiales, desde las enfermedades infecciosas hasta la paz, la economía, el medio ambiente y los derechos humanos.

Sr. Presidente:

La crisis de COVID-19 a la que nos enfrentamos está trastornando la vida cotidiana de la humanidad y sacudiendo incluso la economía mundial y el orden internacional. Al igual que hace 75 años unos líderes con visión de futuro crearon las Naciones Unidas, ahora nos corresponde volver a poner nuestro buen criterio en común para encontrar la estrella guía que nos ha de orientar en esta época de gran transformación.

La República de Corea adoptó los valores clave de la democracia y los convirtió en tres principios fundamentales para la prevención de las enfermedades infecciosas, la apertura, la transparencia y la democracia, y todos los coreanos se erigieron en los agentes principales de las iniciativas de prevención de las enfermedades infecciosas.

Corea también combinó el multilateralismo con su espíritu comunitario, de manera que la población pudiera practicar el espíritu de “libertad para todos”. El pueblo coreano protegió su propia seguridad protegiendo la de sus vecinos. El Gobierno coreano amplió el alcance de los vecinos más allá de sus fronteras. Al compartir equipos de prevención de enfermedades infecciosas con otros países sin cerrar las fronteras, Corea mantiene el país y la economía intactos.

Aprendimos que, al final, lo que le permite a Corea capear el nuevo coronavirus son los mismos valores cultivados por la humanidad y defendidos por las Naciones Unidas. La respuesta para superar la COVID-19 no está lejos. Consiste en volver al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, en creer en los valores universales de la humanidad, y reside en avanzar hacia un mundo más inclusivo a través de la acción multilateral.

Los líderes con visión de futuro del pasado crearon las Naciones Unidas, soñando con un mundo mejor, y lograron la magnífica hazaña de promover los valores universales de la humanidad.

En la era posterior a la COVID-19, las Naciones Unidas deberían encargarse de difundir aún más estos valores universales para superar desafíos mundiales complejos como la cooperación en la atención sanitaria, la cooperación económica para el desarrollo sostenible y la acción climática.

Las batallas que todos y cada uno de los países han estado librando este año han demostrado claramente que un país no puede superar la crisis por sí solo o sin tener en cuenta a los vecinos.

Hoy, al asumir las Naciones Unidas una nueva labor en la era posterior a la COVID-19, me gustaría hablar de la importancia de fortalecer la inclusividad en la cooperación internacional, una manera de dar forma al multilateralismo para que todos seamos prósperos.

Sr. Presidente:

Fortalecer la inclusividad en la cooperación internacional significa no dejar a nadie atrás y lograr una prosperidad compartida en la que todos disfrutemos de la libertad. En el ámbito nacional, entraña reducir las desigualdades para garantizar la seguridad del desarrollo propio y el desarrollo sostenible junto con los vecinos. En el plano internacional, supone tener en cuenta las condiciones y circunstancias en que se encuentran los países vecinos al trabajar con ellos para lograr una prosperidad compartida.

Nada es más importante que la vida y la seguridad de la humanidad. Es evidente que la idea de las Naciones Unidas de un multilateralismo inclusivo se pondrá a prueba ante todo según si se pueden distribuir las vacunas contra la COVID-19 a todas las naciones o no.

No solo debemos mejorar la cooperación internacional para desarrollar vacunas y tratamientos, sino también garantizar, una vez que se hayan desarrollado, un acceso equitativo para todos los países.

Mediante una financiación mundial, debemos facilitar la compra anticipada de suficientes dosis de vacunas para que las organizaciones internacionales puedan garantizar que los países empobrecidos y en desarrollo también puedan ser partícipes de los beneficios.

Corea participa activamente en el Mecanismo COVAX, dirigido por la Organización Mundial de la Salud y la Alianza Gavi.

Siendo la sede del Instituto Internacional de Vacunas, Corea apoyará activamente diversas actividades encaminadas a desarrollar y distribuir vacunas asequibles para los países en desarrollo.

Dado que la posibilidad de una segunda y una tercera ola de COVID-19 sigue preocupándonos, Corea compartirá activamente sus experiencias acumuladas en la respuesta a la COVID-19 y seguirá trabajando con la comunidad internacional.

Como un tsunami que sigue a un terremoto, las repercusiones económicas nos están arrastrando. Los cierres de fronteras y la paralización de los intercambios de personas y bienes dificultan la recuperación económica mundial.

Aunque es, en efecto, una tarea extraordinariamente difícil, debemos aprovechar lo mejor de ambos mundos: prevenir las enfermedades infecciosas y reactivar la economía. Incluso en medio de la crisis de la COVID-19, debemos fortalecer el multilateralismo caracterizado por la solidaridad y la cooperación, y reforzar el sistema de libre comercio basado en las normas internacionales.

Corea se ha esforzado por proteger la cadena de suministro mundial de las perturbaciones y facilitar el movimiento transfronterizo esencial de personas, incluidos los empresarios. Corea compartirá su experiencia en materia de desarrollo con los países en desarrollo y se sumará a los esfuerzos mundiales concertados para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. A fin de aumentar la inclusividad que impulsa la economía sostenible, debemos remediar el hecho contrastado de que la crisis engendra desigualdades cada vez mayores y reactivar nuestra economía de manera que no deje a nadie atrás.

Corea ha asumido el reto del Nuevo Pacto de Corea. Apoyándose en los dos pilares del Nuevo Pacto Digital y el Nuevo Pacto Ecológico, supone una transformación completa de la economía coreana y promete hacer que nuestra sociedad sea menos desigual y más inclusiva.

Corea trabajará con todas las naciones para minimizar los efectos de la COVID-19 y acelerar la recuperación económica, y participará activamente en la cooperación internacional para promover el multilateralismo inclusivo que las Naciones Unidas están tratando de lograr.

El 7 de septiembre fue el Día Internacional del Aire Limpio para un cielo azul, propuesto por Corea y posteriormente aprobado en las Naciones Unidas. Una vez se detuvieron las actividades humanas, en algunas partes del mundo resurgió el cielo azul. Paradójicamente, el coronavirus nos ha dado la esperanza de que, con los esfuerzos de los países y la sociedad internacional, la humanidad puede restaurar una Tierra verde. Con un papel clave de las Naciones Unidas, preveo que haya una mayor cooperación internacional encaminada a reconstruir para mejorar y reconstruir de una manera más ecológica.

Corea está desempeñando un papel activo en el establecimiento de un nuevo régimen climático, por ejemplo, aplicando fielmente el Acuerdo de París. Al renovar las contribuciones determinadas a nivel nacional, para finales de este año presentaremos a las Naciones Unidas nuestros nuevos objetivos nacionales de reducción de gases de efecto invernadero para 2030. Mediante la elaboración de una estrategia de desarrollo a largo plazo de bajas emisiones de gases de efecto invernadero, trabajaremos con la comunidad internacional a fin de hacer realidad una sociedad con bajas emisiones de carbono para 2050.

Para que la respuesta al cambio climático sea un éxito, es indispensable promover la inclusividad en la cooperación internacional. Es imposible que los países en desarrollo que aún están en proceso de industrialización puedan alcanzar instantáneamente a las economías avanzadas que tardaron siglos y décadas en construirse. Empezando por reconocer las lagunas flagrantes, los países desarrollados deberían hacer mayores esfuerzos para encontrar la solución óptima.

Como Estado puente entre los países desarrollados y los países en desarrollo, Corea participará activamente en la acción climática y compartirá fielmente su experiencia única en materia de desarrollo con los países en desarrollo. El año próximo, Corea celebrará la segunda Cumbre P4G en Seúl, que servirá para reivindicar la importancia de la solidaridad mundial en la respuesta al cambio climático.

La región que necesita con más urgencia el espíritu de las Naciones Unidas para lograr la paz mundial es la península de Corea. La República de Corea se ha mantenido firme en su búsqueda de la reconciliación intercoreana y está haciendo esfuerzos incesantes para lograr la desnuclearización y establecer una paz permanente en la península de Corea. Con el apoyo y el aliento de la comunidad internacional, Corea pudo acoger con éxito los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongchang como Olimpiadas de la Paz, a los que se sumó Corea del Norte, lo que dio lugar a tres cumbres intercoreanas. La cumbre entre los Estados Unidos y Corea del Norte, que se llevó a cabo gracias a decisiones audaces de los dirigentes de ambas partes, demostró que el proceso de paz puede progresar a través del diálogo.

El año pasado, en la Asamblea General, presenté los tres principios para resolver las cuestiones relacionadas con la guerra de Corea: la tolerancia cero de la guerra, una garantía de seguridad recíproca y la prosperidad compartida, y expuse mi plan para transformar la zona desmilitarizada en una zona de paz internacional. Sin embargo, todavía está en curso el proceso encaminado a la paz en la península de Corea y los cambios que antes eran motivos de esperanza se han estancado.

Sin embargo, la República de Corea continuará el diálogo. Lo que todos tenemos que hacer es dar un paso más hacia adelante. Mi convicción sigue siendo la misma: podemos lograr la desnuclearización y conseguir una paz duradera en la península de Corea con el apoyo y la cooperación constantes de la comunidad internacional.

En última instancia, el Sur y el Norte están unidos por una única comunidad de vida, entrelazada por montañas, ríos y mares que se extienden por ambos lados. Cuando uno de ellos está expuesto a enfermedades infecciosas o desastres naturales, también lo está el otro, lo que requiere que ambos cooperen para superar estos desafíos. La cooperación intercoreana en la prevención y el control de enfermedades y la salud pública también dará lugar al diálogo y la cooperación en el proceso de construcción de una península de Corea pacífica.

En la actualidad, el mundo está ampliando el concepto de seguridad, desde la seguridad tradicional, consistente en preservar la integridad territorial, hasta la seguridad integral. El mundo ha venido aunando esfuerzos para responder a las amenazas a la seguridad no tradicionales, desde los desastres y catástrofes hasta el terrorismo y la ciberseguridad, y para luchar contra los delitos internacionales. Sin embargo, ante la crisis de COVID-19, que supone una mayor amenaza para la humanidad que una guerra, se nos recuerda claramente que la seguridad de los países vecinos está directamente vinculada a la nuestra.

Un solo país ya no puede gestionar por sí solo la totalidad de las cuestiones de seguridad global.

Dado que para la protección de la paz de un país y la salvación de la vida de una persona se requiere ahora una cooperación que trascienda las fronteras, debemos contar con una estructura de seguridad multilateral.

Hasta ahora he hablado de una economía de paz que beneficie a ambas Coreas y brinde prosperidad a todos, y he subrayado la necesidad de la cooperación intercoreana en la respuesta en casos de desastre y la atención sanitaria.

Con la esperanza de que la comunidad internacional vea los problemas que enfrenta la península de Corea a través del prisma de una cooperación internacional más inclusiva, propongo que hoy se ponga en marcha una Iniciativa de Cooperación de Asia Nororiental para el Control de las Enfermedades Infecciosas y la Salud Pública, en la que Corea del Norte participe como miembro junto con China, el Japón, Mongolia y la República de Corea.

Una estructura de cooperación que garantice la protección colectiva de la vida y la seguridad sentará las bases para que Corea del Norte tenga su seguridad garantizada mediante la colaboración con la comunidad internacional.

En particular, este año se cumple el 70º aniversario del estallido de la guerra de Corea. Ya es hora de eliminar la tragedia que persiste en la península de Corea. La guerra debe terminar, completamente y para siempre.

La paz en la península de Corea garantizará la paz en Asia Nororiental en su conjunto y, yendo un paso más allá, también dará lugar a cambios positivos en el orden mundial. Creo que comienza con la declaración del fin de la guerra, un acto que puede afirmar los compromisos mutuos de paz. Espero que las Naciones Unidas y la comunidad internacional presten su apoyo para que podamos avanzar hacia una era de reconciliación y prosperidad a través de la declaración del fin de la guerra. En efecto, la declaración del fin de la guerra dará pie a la desnuclearización completa y al régimen de paz permanente en la península de Corea.

No solo es la respuesta de Corea a la COVID-19, sino también las inestimables lecciones que Corea obtendrá de la institucionalización de la paz y que desea compartir con el resto del mundo. De esta manera, podremos apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas a la vanguardia para cumplir su propósito de mantener la paz internacional a través de medidas colectivas.

Sr. Presidente, Sr. Secretario General y distinguidos delegados:

La COVID-19 nos ha demostrado cuán interconectado está el mundo y, al final, la humanidad se dirigirá hacia una era de solidaridad y cooperación.

Tenemos que prepararnos para el futuro, y al mismo tiempo, cambiar el mundo en el que vivimos hoy. Si las personas empiezan con gestos pequeños, las acciones de todos y cada uno se unirán y culminarán en la “libertad para todos” de hoy.

Quisiera pedir a las Naciones Unidas que, a partir de este momento, sean el centro de la cooperación internacional inclusiva en la nueva era.

Gracias.

Qatar (véase también A/75/PV.4, anexo XI)

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad al-Thani

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: árabe; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Su Excelencia, el Presidente de la Asamblea General,

Su Excelencia, el Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

Assalamu'alaikum warahmatullahi wabarakatuh.

Ante todo, felicito al Excmo. Sr. Volkan Bozkir por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones y le deseo mucho éxito y un resultado favorable. También doy las gracias al Presidente del anterior período de sesiones, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por los apreciados esfuerzos que realizó durante su mandato, y aprovecho esta oportunidad para encomiar el papel del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, en la promoción del papel de las Naciones Unidas y el logro de sus objetivos.

Sr. Presidente:

La convocación de este período de sesiones tiene lugar cuando celebramos el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, y en esta ocasión es oportuno recordar que es una expresión institucional de nuestra conciencia de que pertenecemos a una sola humanidad. Hay muchas experiencias históricas que corroboran este hecho y prueban el riesgo de subestimarlos.

El brote de la pandemia de enfermedad por coronavirus nos ha recordado que vivimos en el mismo planeta y que la cooperación multilateral es la única manera de hacer frente a los desafíos de las epidemias, el clima y el medio ambiente en general, y también es preferible recordarlo al encarar las cuestiones de la pobreza, la guerra y la paz, así como también al realizar nuestros objetivos comunes de seguridad y estabilidad.

Sobre la base de este entendimiento, y después de que el Estado de Qatar se apresurara a adoptar todas las acciones y medidas preventivas para proteger a los ciudadanos y residentes en su territorio, no ha visto ninguna contradicción entre su deber a este respecto y la prestación de asistencia a más de 60 países y cinco organizaciones internacionales, y la participación activa en los esfuerzos internacionales para movilizar recursos y potencial para hacer frente a esta epidemia y sus repercusiones, así como el apoyo a los centros de investigación de varios países para limitar las graves ramificaciones negativas de esta pandemia y acelerar el desarrollo de una vacuna contra este virus.

Sr. Presidente:

Después de más de tres años desde el comienzo del injusto e ilegal bloqueo impuesto al Estado de Qatar, hemos continuado la marcha del progreso y el desarrollo en diversos ámbitos.

A pesar del bloqueo, Qatar ha fortalecido su participación efectiva en la acción internacional multilateral para encontrar soluciones a otras crisis.

Y durante el bloqueo injusto e ilegal por el que está pasando también ha consolidado firmemente su política basada en el respeto de las normas y los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente, el principio de respetar la soberanía de los Estados y rechazar la injerencia en sus asuntos internos.

Y sobre la base de nuestras responsabilidades morales y jurídicas para con nuestros pueblos, hemos afirmado y seguiremos reafirmando que el diálogo incondicional basado en los intereses comunes y el respeto de la soberanía de los Estados es la manera de resolver esta crisis que había comenzado con un bloqueo ilegal y cuya solución comienza con el levantamiento de este bloqueo.

Aprovecho la ocasión para reiterar mi profundo agradecimiento por los sinceros esfuerzos del Emir del Estado hermano de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, y para encomiar efusivamente los esfuerzos de los países hermanos y amigos por poner fin a esta crisis.

Señoras y señores,

Existe un consenso internacional sobre el carácter justo de la causa palestina, pero, a pesar de este consenso, la comunidad internacional es incapaz de actuar y no adopta ninguna medida efectiva frente a la intransigencia de Israel y al hecho de que siga ocupando tierras palestinas y árabes, además de imponer un asedio asfixiante a la Franja de Gaza, continuar con una política de expansión de los asentamientos y recurrir a una política de hechos consumados en flagrante violación de las resoluciones de legitimidad internacional y la solución de dos Estados acordada por la comunidad internacional.

Una paz justa y deseada solo puede lograrse si Israel se atiene plenamente a los principios de referencia y las decisiones de la legitimidad internacional aceptada por los árabes y en la cual se basa la Iniciativa de Paz Árabe, pero Israel trata de eludirla y actúa como si la causa palestina no existiera. Cualquier arreglo que no se base en esos principios de referencia no llevará a la paz, aunque se lo denomine paz. Puede tener otras finalidades que no sean la solución justa de la causa palestina o el logro de una paz amplia, justa y duradera.

La continuación de la causa palestina sin una solución justa, la persistencia de los asentamientos y el uso de pretextos sobre el terreno por parte de Israel sin que se lo disuada son el mayor interrogante para la credibilidad de la comunidad internacional y sus instituciones.

Instamos a la comunidad internacional —en especial al Consejo de Seguridad— a que asuma sus responsabilidades jurídicas para obligar a Israel a levantar el asedio a la Franja de Gaza, volver a poner en marcha el proceso de paz mediante negociaciones creíbles basadas en las resoluciones internacionales y no en la fuerza, abordar todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo, poner fin a la ocupación dentro de un plazo determinado, establecer un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, y poner fin a la ocupación israelí de todos los territorios árabes.

En el contexto de nuestro empeño por preparar las condiciones adecuadas para alcanzar la paz y responder a las dificultades económicas y humanitarias a las que se enfrentan nuestros hermanos de Palestina, y en coordinación con nuestros asociados internacionales, hemos seguido prestando ayuda humanitaria y asistencia para el

desarrollo a fin de atender las necesidades urgentes y a largo plazo en la Franja de Gaza asediada, además de incrementar nuestras contribuciones al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Sr. Presidente:

Sobre la base de nuestra firme creencia en la solución de controversias por medios pacíficos, y con la gracia de Dios y gracias a Él, los esfuerzos de mediación del Estado de Qatar culminaron en la firma de un acuerdo de paz entre los Estados Unidos y el movimiento talibán, en Doha, el 29 de febrero de 2020, y en el éxito del intercambio de prisioneros entre el Gobierno del Afganistán y el movimiento talibán durante las conversaciones celebradas en Doha el mes pasado.

Nuestros esfuerzos, junto con los de nuestros asociados internacionales, para convocar las negociaciones de paz intraafghanas, que comenzaron el 12 de este mes en Doha, han culminado satisfactoriamente, y su posterior éxito depende ahora de los propios hermanos afganos. Haremos todo lo posible, en cooperación con la comunidad internacional, para facilitar el diálogo, con la esperanza de que la paz y la estabilidad prevalezcan pronto en todo el Afganistán, si todas las partes deciden renunciar completamente a la violencia y aceptar la diversidad y la diferencia, así como la igualdad de todos los ciudadanos de este país.

Sr. Presidente:

Después de más de nueve años de crisis siria, en la que se han vivido tragedias humanitarias sin precedentes y cuyos graves efectos negativos se repiten año tras año, sigue siendo imposible poner fin a la crisis debido a la intransigencia del régimen sirio y a la inacción de la comunidad internacional, especialmente del Consejo de Seguridad, que no asume su deber de mantener la paz y la seguridad internacionales y proteger a la población civil.

El régimen sirio sigue obstruyendo incluso el proceso de redacción de una nueva constitución, propuesto por Rusia, que, lamentablemente, es todo lo que quedó de los esfuerzos internacionales por lograr algún tipo de solución pacífica. En este esfuerzo, el régimen sigue la misma estrategia de ir al compás de la comunidad internacional, estrategia que siguió al participar ostensiblemente en las negociaciones para ganar tiempo sin que en realidad pretendiera hacer ningún cambio.

Aprovecho esta ocasión para reiterar la firme postura del Estado de Qatar de que la única manera de poner fin a la crisis siria es una solución política basada en el Comunicado de Ginebra I y la aplicación de la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad. El Estado de Qatar también declara que, junto con la comunidad internacional, seguirá apoyando los esfuerzos por lograr que se haga justicia y que los responsables de las atrocidades, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad cometidos en Siria rindan cuentas.

En el ámbito humanitario, seguiremos prestando todo el apoyo y asistencia posibles al hermano pueblo sirio en las zonas de desplazados y refugiados hasta el final de esta crisis.

En cuanto a la guerra encarnizada que se libra en el hermano Yemen, a raíz de la cual se siguen destruyendo edificios urbanos, se causa escasez de artículos de primera necesidad y se amenaza la seguridad de la región, afirmamos que la única manera de resolver esa crisis es mediante una negociación entre los yemeníes de conformidad

con los resultados del Diálogo Nacional, la iniciativa del Golfo y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015). Nos declaramos firmemente partidarios de la unidad y la integridad territorial del Yemen.

En cuanto al hermano Sudán, valoramos la firma de un acuerdo de paz en Yuba entre el Gobierno de Transición del Sudán y una serie de movimientos armados, y hacemos llegar nuestro agradecimiento al Estado de Sudán del Sur por facilitar la firma de este acuerdo. Esperamos que el resto de las facciones se sumen al proceso de paz. Subrayamos el firme apoyo del Estado de Qatar al hermano pueblo sudanés para atravesar con éxito este período de transición y lograr sus aspiraciones de estabilidad y desarrollo.

Reiteramos el llamamiento a los países pertinentes para que faciliten los esfuerzos de los hermanos sudaneses por suprimir el Sudán de la lista de Estados que patrocinan el terrorismo, dado que las dificultades y penurias a las que se enfrentan les pasan factura. En este contexto, Qatar estuvo al lado de sus hermanos proporcionándoles apoyo para recuperarse de las inundaciones que causaron graves daños a las instalaciones y también a la población, y exhorta a la comunidad internacional a que les brinde todo tipo de apoyo necesario para contrarrestar los desastres naturales.

En cuanto a la cuestión de Libia, reiteramos que acogemos con beneplácito el acuerdo de alto el fuego y la activación del proceso político de conformidad con el Acuerdo de Sijrat y todos sus resultados para lograr un arreglo político amplio que haga valer la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Libia, detenga el derramamiento de sangre de su pueblo y preserve su riqueza. Conviene que todos entendamos que es imposible imponer un régimen militar por la fuerza en Libia.

Nos conmovió lo que el Líbano vivió a raíz de la explosión en el puerto de Beirut. Apoyamos incondicionalmente a nuestros hermanos libaneses. No tenemos por costumbre imponer condiciones políticas para actuar solidariamente en situaciones de desastre. Sin embargo, al final les corresponderá a los propios libaneses, y no por imposición, convenir reformas para responder a las aspiraciones de toda una generación de vivir en un Estado que se base en la ciudadanía más que en cualquier otra afiliación. Se trata, dicho sea de paso, de una aspiración que comparte la generación más joven de toda la región.

Señoras y señores,

El terrorismo sigue siendo uno de los retos más importantes a los que se enfrenta el mundo, dado que supone una verdadera amenaza para la paz y la seguridad internacionales y dificulta el logro de un desarrollo sostenible para los pueblos. En el Estado de Qatar no escatimamos esfuerzos para participar activamente en las iniciativas internacionales y regionales encaminadas a abordar este fenómeno y atajarlo de raíz, especialmente apoyando la educación de millones de niños, jóvenes y mujeres y la creación de oportunidades de empleo para los jóvenes.

En este contexto, Qatar está fortaleciendo la asociación estratégica con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. Me refiero a la apertura en Doha de una dependencia de programas de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, el próximo mes de mayo, para aplicar las perspectivas conductuales en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento.

Sr. Presidente:

En la esfera de la asistencia para el desarrollo destinada a los países en desarrollo y los países menos adelantados, y para apoyar a los países afectados por los efectos negativos del cambio climático, Qatar ha cumplido su promesa con la aportación de 100 millones de dólares para ayudar a los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo a hacer frente al cambio climático.

Nos complace acoger en Doha, del 23 al 27 de enero de 2022, la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Confiamos en que la conferencia impulsará su marcha hacia el desarrollo para el próximo decenio, acorde con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para concluir, declaramos el apoyo del Estado de Qatar a la declaración aprobada por la Asamblea General el 21 de septiembre con la participación de los Jefes de Estado y de Gobierno, y en la que el Estado de Qatar asumió —en colaboración con el Reino de Suecia— una función de facilitación de las negociaciones internacionales para su aprobación. Seguiremos trabajando con las Naciones Unidas para alcanzar sus objetivos y afrontar los desafíos comunes en aras de nuestros pueblos y el bien de la humanidad.

Doy las gracias a la Asamblea y hago votos por que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios estén con todos los presentes.

Filipinas (véase también A/75/PV.4, anexo XII)

Discurso del Presidente de la República de Filipinas, Sr. Rodrigo Roa Duterte

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas;

Sr. Secretario General;

Jefes de Estado y de Gobierno;

Excelencias:

Me siento honrado de dirigirme hoy a la Asamblea en nombre del pueblo filipino en el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Este enemigo invisible que es la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha creado un panorama mundial desconocido y ha desencadenado una crisis sin precedentes. Es la prueba más difícil a la que se han enfrentado el mundo y las Naciones Unidas desde la Segunda Guerra Mundial.

Las Naciones Unidas han aportado alivio e infundido esperanza a muchos países y pueblos de todo el mundo, pero ahora deben lidiar con un virus que se ha cobrado muchas vidas y ha destrozado las economías y el orden social.

Estamos en una encrucijada. La manera en que abordemos la COVID-19 definirá nuestro futuro.

Para Filipinas, esto significa poner a todos los pueblos de nuestras Naciones Unidas en el centro de esta respuesta.

Tendremos que plantearnos preguntas difíciles y fundamentales sobre la visión y la misión que las Naciones Unidas conceptualizaron hace 75 años.

Tenemos que preguntarnos si nos hemos mantenido o no fieles a los principios e ideales de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: A la luz de las realidades actuales, Filipinas llora con las familias de todo el mundo que perdieron a seres queridos a causa de este horrible virus.

Expresamos nuestras más sinceras condolencias.

Aplaudimos a todos aquellos que están en primera línea y arriesgan la vida incluso en países que no son los suyos. También honramos y reconocemos a los profesionales de la salud que desinteresadamente respondieron al llamamiento para combatir la pandemia de COVID-19 a pesar de su virulencia y de sus características desconocidas.

Aunque cada nación tiene su propia estrategia para combatir la pandemia, lo que el mundo necesita son planes y esfuerzos internacionales coordinados para trabajar en aras de un mismo objetivo.

La COVID-19 no conoce fronteras. No sabe de nacionalidades. No sabe de razas. No sabe de géneros. No sabe de edades. No sabe de credos.

Filipinas valora el papel que las Naciones Unidas desempeñan en su lucha contra la pandemia. Como país de ingresos medianos cuyos avances económicos se han visto malogrados por la pandemia, acogemos con satisfacción el lanzamiento del Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación.

Garantizar el acceso universal a las tecnologías y artículos de lucha contra la COVID-19 es fundamental para la recuperación mundial de la pandemia.

El mundo está inmerso en la carrera para encontrar una vacuna segura y efectiva.

Cuando el mundo encuentre esa vacuna, no se debe denegar o impedir el acceso a ella. Debe adoptarse la política de ponerla a disposición de todos, tanto de las naciones ricas como de las pobres.

Filipinas se une a sus asociados de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y el Movimiento de Países No Alineados para alzar nuestra voz colectiva: la vacuna contra la COVID-19 debe considerarse un bien público mundial. Seamos claros al respecto.

Abogamos por un programa de salud mundial en el que la Organización Mundial de la Salud (OMS) cuente con suficientes recursos y margen para promover políticas.

Necesitamos que la OMS sea rápida en coordinar y aún más rápida en responder. Filipinas contribuirá a la puesta en común de los recursos mundiales. Nuestro personal sanitario se encuentra entre el mejor preparado.

Sr. Presidente: Justo cuando necesitábamos estabilidad y confianza para hacer frente a la pandemia, las tensiones geopolíticas han seguido aumentando.

La escalada de la tensión no beneficia a nadie. Los nuevos focos de tensión siembran más temores y tienden a desgarrar a los pueblos.

Cuando los elefantes luchan, es la hierba la que es pisoteada.

Habida cuenta del tamaño y el poderío militar de los contendientes, solo cabe imaginarse, con horror, el terrible costo humano y material que se infligirá si la “guerra de las palabras” degenera en una verdadera guerra de armas nucleares y misiles.

Por lo tanto, hago un llamamiento a los interesados en el mar de China meridional, la península de Corea, Oriente Medio y África: si todavía no podemos ser amigos, entonces, en nombre de Dios, no nos odiamos demasiado. Lo oí decir una vez, y me lo digo a mí mismo porque coincido plenamente.

Sr. Presidente: Los trabajadores migrantes filipinos se han visto devastados por la pandemia. Muchos han perdido no solo su medio de subsistencia, sino también la salud y algunos la vida. Sin embargo, siguen en primera línea, curando y cuidando al prójimo en diferentes partes del mundo.

El Gobierno de Filipinas ha puesto en marcha un programa de repatriación sin precedentes. Más de 345.000 trabajadores filipinos en el extranjero necesitaban volver a casa. Hemos repatriado a la mitad y estamos trayendo el resto.

Damos las gracias a los países que durante esta pandemia han proporcionado a los migrantes filipinos permisos de residencia, acceso a pruebas, tratamiento y servicios de salud conexos.

Repatriamos a la mayoría de nuestros marinos que estaban varados debido a las restricciones derivadas de la COVID 19. Impulsamos, junto con la Organización Marítima Internacional, la Vía Verde para la seguridad en el cambio de tripulaciones de marineros.

En estos tiempos, necesitamos una mayor cooperación en la promoción y protección de los derechos de los migrantes, independientemente de su condición migratoria.

Debemos adherirnos todos al Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. A menos que los Estados incluyan a todos los migrantes en su respuesta a esta pandemia, “hoy nadie está a salvo hasta que todos estemos a salvo”, como dijo el Secretario General.

Con la tasa de pobreza reducida al 16,6 %; y una tasa de crecimiento económico sostenido del 6,4 % entre 2010 y 2019, Filipinas estaba en vías de convertirse en un país de ingreso mediano alto para finales de 2020. Sin embargo, a causa de la pandemia, nuestra economía ha sufrido una recesión.

A pesar de esta presión a la baja sobre el crecimiento, Filipinas mantiene su compromiso de cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sr. Presidente: La misma urgencia que hace falta para luchar contra la COVID-19 es necesaria para hacer frente a la crisis climática. Se trata de un desafío mundial que ha empeorado las desigualdades y la vulnerabilidad existentes dentro de las naciones y entre ellas.

El cambio climático ha empeorado los estragos de la pandemia.

Los pueblos de los países en desarrollo, como Filipinas, son los que más sufren. No podemos permitirnos más sufrimiento.

Filipinas se adhirió al Acuerdo de París para luchar contra el cambio climático. Hacemos un llamamiento a todas las partes, especialmente a las que no han cumplido su compromiso de luchar contra el cambio climático, para que lo cumplan.

Exhortamos a todas las partes a que fortalezcan las comunidades y los pueblos para la preparación y la resiliencia. Estamos hablando de la humanidad y la Tierra, nuestro único hogar.

Sr. Presidente: Filipinas continuará protegiendo los derechos humanos de su pueblo, especialmente del flagelo de las drogas ilícitas, la delincuencia y el terrorismo.

Varios grupos de interés han convertido los derechos humanos en un arma; algunos con buenas intenciones, otros con malas intenciones.

Intentan desacreditar las instituciones y mecanismos en funcionamiento de un país democrático y de un Gobierno elegido popularmente que, en sus dos últimos años, siguen gozando de la misma aprobación y apoyo generalizados.

Estos detractores se hacen pasar por defensores de los derechos humanos mientras se aprovechan de los seres humanos más vulnerables, incluso utilizando a niños como soldados o escudos humanos en los enfrentamientos. Ni siquiera las escuelas se libran de su malevolencia y propaganda en contra del Gobierno.

Ocultan sus fechorías bajo el manto de los derechos humanos, pero la sangre rezuma.

Para avanzar, los elementos clave son el diálogo abierto y la colaboración constructiva con las Naciones Unidas.

Sin embargo, esto debe hacerse respetando plenamente los principios de objetividad, no injerencia, no selectividad y diálogo auténtico. Estas son las bases fundamentales para una cooperación internacional productiva en materia de derechos humanos.

Sr. Presidente: El terrorismo se cierne sobre nosotros.

Como dije en el Proceso de Aqaba, Filipinas hará todo lo posible y se asociará con cualquiera que desee sinceramente proteger a los inocentes del terrorismo en todas sus manifestaciones.

El asedio de Marawí, en el que participaron combatientes terroristas extranjeros, nos enseñó que un marco jurídico efectivo es crucial. Nuestra Ley contra el Terrorismo de 2020 fortalece el marco jurídico centrándose tanto en el terrorismo como en la habitual respuesta temeraria a este.

Su promulgación se hizo de conformidad con nuestro compromiso y la estricta adhesión a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Lo más importante es que seguimos resueltos a reconstruir las comunidades afectadas y a abordar las causas fundamentales del terrorismo y el extremismo violento en mi país.

Debemos tener presentes nuestras obligaciones y compromiso con respecto a la Carta de las Naciones Unidas, que se ampliaron en la Declaración de Manila sobre el Arreglo Pacífico de Controversias Internacionales, de 1982.

Filipinas afirma ese compromiso en el mar de China meridional de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y el laudo arbitral de 2016.

El laudo forma parte ahora del derecho internacional, más allá de todo compromiso y de los intentos de los Gobiernos de turno para diluirlo, disminuirlo o abandonarlo.

Rechazamos firmemente los intentos de socavarlo.

Acogemos con beneplácito el creciente número de Estados que han apoyado el laudo y lo que representa: el triunfo de la razón sobre la temeridad, de la ley sobre el desorden, de la amistad sobre la ambición. Como debe ser, esta es la majestad de la ley.

Sr. Presidente: La crisis sanitaria mundial ha complicado aún más el entorno de seguridad mundial. No obstante, ninguna aspiración ni ambición puede justificar el uso de armas que destruyen en forma indiscriminada y completa.

No hay excusa para las muertes que una guerra nuclear podría causar ni para el uso insensato de armas químicas y biológicas que pueden causar una destrucción masiva.

Estas armas letales nos hacen correr un riesgo de muerte a todos, especialmente si caen en manos de terroristas que no tienen ni siquiera un ápice de humanidad en su alma.

Exhortamos a todos los Estados Miembros a que apliquen plenamente el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, así como la Convención sobre las Armas Químicas y la Convención sobre las Armas Biológicas.

He pedido al Senado de Filipinas que ratifique el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Lo importante es que fuimos unos de los primeros que lo firmaron.

Sr. Presidente: Filipinas tiene un largo historial de apertura de sus puertas a los refugiados, desde los rusos blancos después de la revolución de 1917, los judíos europeos en la Segunda Guerra Mundial, los vietnamitas a fines de la década de 1960 y los iraníes desplazados por la revolución de 1979, entre otros.

Filipinas continúa respetando esta tradición humanitaria de acuerdo con sus obligaciones en virtud de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, y el Protocolo de 1967.

No obstante, no olvidemos que ayudar a los más vulnerables —aquellos desplazados por el conflicto, la persecución y la inestabilidad política— es una responsabilidad compartida de todos los países.

Como he dicho muchas veces, las puertas de Filipinas están abiertas, como siempre lo han estado, a todos los que huyen en busca de seguridad, como los rohinyás.

Ante la creciente crisis de refugiados en todo el mundo, trabajemos de consuno para poner fin a los conflictos y las condiciones que llevan a la población a huir de sus hogares.

Sr. Presidente: A medida que nuestras sociedades se vuelven más diversas pero interdependientes, las cuestiones de cohesión social pasan a primer plano.

La comprensión mutua, siempre acompañada de la tolerancia mutua entre las personas de diferentes creencias y culturas, es el único fundamento de las sociedades en paz consigo mismas y con todas los demás.

Finalmente, expreso mi gratitud a los valientes efectivos de mantenimiento de la paz, incluidos los nuestros, que promueven la causa de la paz en las situaciones más difíciles.

Desde los altos del Golán en Oriente Medio hasta Liberia en África Occidental, los efectivos filipinos de mantenimiento de la paz se sitúan en la primera línea entre los vulnerables y los que intentan causar daños.

Estamos decididos a aumentar la presencia de Filipinas en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz con una mayor participación de las mujeres.

Sr. Presidente: Una vez más, para derrotar la pandemia de COVID-19 y otros desafíos, debemos trabajar en total unidad, lo que exige una completa confianza mutua y la convicción de que triunfaremos o perderemos juntos.

No podemos resucitar a los muertos, pero podemos salvar a los vivos; y podemos reconstruir sociedades mejores y más sanas, prósperas y justas.

Con este fin, nos volcamos de nuevo en el multilateralismo. Las Naciones Unidas siguen siendo la organización esencial de la humanidad. Pero su eficacia depende de nosotros.

Para hacer cambios trascendentales, debemos ser audaces. Necesitamos la misma valentía colectiva que finalmente hizo de las Naciones Unidas una realidad hace 75 años.

Debemos actuar acorde con las recomendaciones que se han venido haciendo desde hace tiempo para mejorar la composición y los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, fortalecer la función de la Asamblea General y racionalizar los procesos y las operaciones de las Naciones Unidas.

En efecto, a fin de estar preparados para la nueva normalidad mundial, las Naciones Unidas no pueden seguir como si nada.

Empoderemos a las Naciones Unidas -reformémoslas- para que puedan hacer frente a los desafíos de hoy y de mañana.

Fortalezcámoslas para que puedan cumplir plenamente su mandato de mantener la paz y la seguridad, defender la justicia y los derechos humanos y promover la libertad y el progreso social para todos.

Después de todo, somos las Naciones Unidas. Gracias.

República Islámica del Irán (véase también A/75/PV.4, anexo XIII)**Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani**

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: farsi; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Todas las alabanzas pertenecen al Dios Todopoderoso y la paz y las bendiciones sobre su Profeta, su casa y sus compañeros.

Sr. Presidente:

Me complace felicitarlo, como representante de nuestro fraterno vecino, Turquía, por su bien merecida elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones. Permítame desearle mucho éxito a usted, al honorable Secretario General y a todos sus colegas en sus esfuerzos por hacer realidad las metas y los objetivos de las Naciones Unidas.

Excelencias:

Los pueblos del mundo, dando por sentadas las bendiciones de Dios de salud y seguridad, se vieron sacudidas repentinamente por el brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). A pesar de su diminuto tamaño, la COVID-19 logró desafiar la gestión mundial y la gobernanza nacional tan gravemente que la asamblea más importante del mundo se está reuniendo virtualmente por videoconferencia.

La COVID-19 es ahora un “dolor común” para la humanidad, gracias al rápido crecimiento de la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación. Este dolor común ha demostrado que, a pesar de todos los progresos, nuestra ignorancia como seres humanos supera con creces nuestro conocimiento. La COVID-19 nos llama a una mayor humildad ante el Todopoderoso y la Verdad de la Creación. Está guiando a las sociedades humanas hacia la piedad civil con la promoción de la ética social e individual, así como con la prevención de la degradación ambiental, la manipulación de la naturaleza y la interferencia irrestricta en la Creación. Esta plaga universal que ha cruzado las fronteras inventadas del poder y la riqueza nos recuerda, una vez más, como miembros de la sociedad humana, que sería imposible afrontar los problemas mundiales comunes sin una participación mundial.

Durante esta pandemia, en el mundo entero todos estamos atravesando tiempos difíciles. Sin embargo, mi nación, el pueblo resiliente del Irán, en lugar de contar con la alianza y la cooperación del resto del mundo, tiene que lidiar con las sanciones más estrictas de la historia, cuya imposición supone una violación flagrante y grave de la Carta de las Naciones Unidas, los acuerdos internacionales y la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad.

Las imágenes que han dado la vuelta al mundo sobre el trato que recibió un afroamericano por parte de la policía estadounidense nos hacen pensar en nuestra propia experiencia. Reconocimos instantáneamente esa rodilla en el cuello como la rodilla de la arrogancia en el cuello de las naciones independientes. Durante décadas, la valiente nación iraní también ha pagado caro su afán de lograr la libertad y librarse de la dominación y el despotismo. Sin embargo, la nación iraní no solo ha resistido a

la presión, sino que ha prosperado y avanzado al tiempo que asume con perseverancia su papel en la historia y la civilización como eje de la paz y la estabilidad, precursor del diálogo y la tolerancia y defensor de la lucha contra la ocupación y el extremismo:

Apoyamos al pueblo del Afganistán frente a los ocupantes soviéticos, los caudillos locales, los extremistas, los terroristas de Al-Qaida y los ocupantes estadounidenses. Y desempeñamos un papel fundamental en todos los procesos de paz y reconciliación, ya fuera en la Conferencia de Bonn de 2001 o en las iniciativas regionales.

A mediados del decenio de 1980, abogamos por la concertación de acuerdos de seguridad colectiva en el golfo Pérsico, incluso cuando todas las Potencias mundiales y regionales apoyaban la “guerra de los petroleros” de Saddam Hussein. En 2013, propusimos el concepto de un mundo contra la violencia y el extremismo, que fue avalado por unanimidad en esta Asamblea. En 2018, ofrecimos un pacto de no agresión a nuestros vecinos y en 2019 presentamos la Iniciativa de Paz de Ormuz (HOPE) a esta Asamblea General para tratar de promover la paz y la estabilidad en el golfo Pérsico.

Fuimos el primer país de la región que se puso del lado del pueblo y el Gobierno de Kuwait frente a la ocupación de Saddam; y fue el Irán el que frustró el sueño de este último de dominar a todos sus antiguos aliados árabes.

Apoyamos al pueblo del Iraq frente a la tiranía de Saddam, la ocupación de los Estados Unidos y el salvajismo de Dáesh. Apoyamos a todos los iraquíes —ya fueran kurdos o árabes, sunitas o chiitas, yazidíes o cristianos— y respaldamos los logros democráticos del pueblo iraquí desde el Consejo de Gobierno en 2003 hasta todos los Gobiernos elegidos desde entonces.

Apoyamos al pueblo de Siria para hacer frente a decenas de grupos terroristas takfiríes, separatistas y combatientes extranjeros. Presentamos nuestro plan de paz de cuatro puntos, centrado en la libre determinación del pueblo sirio, en 2013, cuando otros buscaban una solución militar. En 2016, formamos el proceso de Astaná —en colaboración con Rusia y Turquía— con el objetivo de lograr la paz y la estabilidad política en Siria.

Apoyamos al pueblo y al Gobierno del Líbano frente a los ocupantes sionistas, los belicistas nacionales y los conspiradores extranjeros.

Nunca ignoramos la ocupación, el genocidio, el desplazamiento forzado y el racismo en Palestina y jamás accedimos a ningún trato sobre el Al-Quds sagrado y los derechos fundamentales del pueblo palestino. Y en 2012, presentamos una solución democrática a través de un referendo en Palestina.

Clamamos justicia frente a la agresión al pueblo sitiado del Yemen y presentamos un plan de paz de cuatro puntos al inicio de las hostilidades en 2015.

Combatimos solos a los extremistas y los terroristas de Dáesh —que afirmaban luchar por el islam— en esta región tan delicada del mundo, de manera que la comunidad internacional pudiera reconocer la verdadera cara del islam: el islam moderado y racional, y no el extremismo y la demagogia. Nuestro héroe asesinado, el mártir General Soleimani, defendió la lucha contra el extremismo violento en Oriente Medio y luchó para proteger a todos los ciudadanos de esta región —religiosos o seculares, musulmanes o cristianos, chiitas o sunitas— de los reaccionarios medievales.

Y en 2015, conseguimos el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), uno de los mayores logros de la historia de la diplomacia, y lo cumplimos fielmente a pesar de las violaciones persistentes de los Estados Unidos.

Sr. Presidente:

Una nación así no merece sanciones. La respuesta a la paz no es la guerra. La recompensa por combatir el extremismo no es el asesinato. La reacción a las decisiones que los pueblos del Irán, el Iraq y el Líbano adoptan acudiendo a las urnas no es la agitación externa y el apoyo a procesos no democráticos y disturbios callejeros.

El criterio por el que nos regimos no son las palabras y las afirmaciones, sino las acciones:

Afirmaban que habían venido a nuestra región para luchar contra Saddam Hussein, el mismo monstruo que ellos mismos habían creado, alimentado y financiado en la guerra que impusieron contra el Irán, dotándolo de armas químicas y de la maquinaria de guerra más sofisticada.

Se jactan de estar luchando contra el terrorismo y Dáesh, cuando son ellos mismos los que crearon esa red de terror. Y tienen la osadía de pretender que la región les dé las gracias por semejante comportamiento.

Nos acusan —sin ningún fundamento— de intentar fabricar armas nucleares, e imponen sanciones a otros con el pretexto de la proliferación nuclear cuando sobre ellos pesa la infamia de ser el único Estado en la historia de la humanidad que ha utilizado la bomba atómica y cuando el único poseedor de armas nucleares en Asia Occidental está dirigiendo su teatro de no proliferación.

Hablan de los derechos humanos cuando han puesto en peligro —mediante su política de “máxima presión”— la salud, el bienestar e incluso el derecho a la vida de todos los iraníes.

Están directamente involucrados —junto con sus cómplices regionales— en todos y cada uno de los casos de ocupación, guerra y agresión, ya sea en Palestina, el Afganistán, el Yemen, Siria, el Iraq, el Líbano, Libia, el Sudán o Somalia. Sin embargo, culpan al Irán de sus propias e inevitables derrotas al enfrentarse a la voluntad de los pueblos de la región.

Han vendido armas a sus clientes por valor de cientos de miles de millones de dólares, convirtiendo nuestra región en un polvorín. Sin embargo, tratan en vano de privar al Irán de sus necesidades mínimas en materia de defensa, y hacen caso omiso del derecho internacional y del consenso mundial para ampliar las restricciones de armas contra el Irán en contravención de lo dispuesto en la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad.

En este sentido, debo expresar nuestro agradecimiento a los Presidentes del Consejo de Seguridad durante los meses de agosto y septiembre de 2020, así como a 13 de sus miembros —especialmente Rusia y China—, que en dos ocasiones rechazaron de manera decidida y rotunda el intento ilegal de los Estados Unidos de explotar el Consejo y su resolución 2231 (2015).

Es una victoria no solo para el Irán, sino para la comunidad mundial —durante la transición del orden internacional en el mundo postoccidental— que un aspirante a la hegemonía se vea humillado con un aislamiento que él mismo ha creado.

Señoras y señores:

¿Dónde se pueden encontrar precedentes de un Gobierno que reniegue, sin motivo alguno, del fruto de 13 años de conversaciones multilaterales, a las que también asistió su predecesor, violando con todo descaro una resolución del Consejo de Seguridad e incluso castigando a otros por acatar una resolución del Consejo de Seguridad, al tiempo que afirma buscar negociaciones y un “gran pacto”?

Los Estados Unidos no pueden imponernos ni las negociaciones ni la guerra.

Bajo las sanciones, la vida es dura. Sin embargo, más dura es la vida sin independencia.

La libertad política en el propio país es importante. Siendo la democracia más antigua de Oriente Medio, estamos orgullosos de que nuestro pueblo determine su destino y no ceda la libertad interna a cambio de la interferencia extranjera.

La democracia es un derecho soberano de las naciones; en cambio, no lo es el derecho a la interferencia por parte de un forastero, y mucho menos de un forastero terrorista e intervencionista que sigue preso de la quimera del 19 de agosto de 1953, fecha en que sus predecesores derrocaron la única democracia de Oriente Medio con un golpe de Estado.

La dignidad y la prosperidad de nuestra nación son esenciales para nosotros; y se logran a través de la diplomacia, contando con la voluntad nacional unida a la resiliencia.

No somos una moneda de cambio en las elecciones y la política interna de los Estados Unidos.

Después de las próximas elecciones, cualquier Gobierno de los Estados Unidos no tendrá más remedio que rendirse a la resiliencia de la nación iraní.

Para el mundo, hoy es el momento de decir “no” a la intimidación y la arrogancia. La era del dominio y la hegemonía ha quedado atrás hace mucho tiempo. Nuestras naciones y nuestros hijos merecen un mundo mejor y más seguro basado en el estado de derecho.

Ya es hora de tomar la decisión correcta.

Les agradezco su atención.

Francia (véase también A/75/PV.4, anexo XIV)

Discurso del Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron

Pronunciado el martes 22 de septiembre de 2020, en la 4ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Presidente de la Asamblea General, Secretario General de las Naciones Unidas, Jefes de Estado y de Gobierno, damas y caballeros:

El año pasado nos reunimos en Nueva York para la Asamblea General, y les pedí a todos y cada uno de ustedes que tuvieran el valor de construir la paz y asumir nuestras responsabilidades juntos. Debo decir que ese valor ha sido puesto a prueba con creces por una crisis sanitaria, económica, social y de seguridad de una magnitud sin precedentes, que adquirió inmediatamente alcance mundial, crisis que nunca se había visto desde la creación de nuestra Organización hace 75 años. Demostraron ese valor en primer lugar y sobre todo aquellos que estuvieron en la primera línea desde el principio, en todo el mundo, y que todavía están allí hoy, proporcionando tratamiento médico, alimentos, asistencia y apoyo físico y moral: nuestro personal de atención de la salud y los trabajadores humanitarios. Con estas palabras iniciales, deseo que estén presentes en nuestros pensamientos. Cuentan con que nos comprometamos y elaboremos juntos respuestas concretas, ya que esta crisis, claramente más que ninguna otra, requiere cooperación y nos exige que ideemos nuevas soluciones internacionales.

En primer lugar, creo en la ciencia y el conocimiento, y la humanidad derrotará esta pandemia; se encontrará una cura. No obstante, mientras tanto, y nadie sabe cuánto tiempo será eso, cada uno de nuestros países no tiene otra opción que aprender a vivir con el virus, y el mundo tendrá que aprender a vivir con esta nueva realidad que no podemos eludir, revelando nuestras debilidades y situándonos ante nuestras responsabilidades inmediatas. Esa nueva realidad global es clara, brutal y ciertamente vertiginosa, y debemos abordarla sin ceder a la desesperación y el desánimo, pero con lucidez. Todos los desafíos que enfrentamos se intensificaron y exacerbaron en pocos meses. Los éxitos alcanzados se vieron obstaculizados y se acumularon los reveses.

Años de progreso en la lucha contra otras enfermedades infecciosas, como el SIDA, la malaria y la tuberculosis, que creíamos que podíamos erradicar, se han retrasado, o peor aún. Más de 37 millones de personas se ven sumidas, o vuelven a verse sumidas, en la pobreza extrema. La inseguridad alimentaria es una grave amenaza, y ha aumentado. Más de 1.000 millones de estudiantes se han visto afectados por el cierre de escuelas en más de 160 países. Cuarenta millones de niños se han visto privados de su primer año de educación. Las mujeres han estado en la primera línea y han visto cómo todas las formas de violencia sexual, doméstica y de género se acumulan en su contra.

A la luz de eso y de muchos otros efectos de la pandemia que ha asolado nuestro planeta y que sigue afectando todos los continentes, nuestros medios de acción colectiva se han fragmentado aún más. Si bien la única solución se encontrará a través de nuestra cooperación, las organizaciones internacionales que necesitamos de manera crucial, como la Organización Mundial de la Salud, han sido acusadas por algunos de complacencia, mientras que otros las manipulan. La propaganda del Estado, así como la epidemia de información errónea, han socavado a los científicos y periodistas de terceras partes, que

son tan esenciales para nuestra comprensión y capacidad de responder eficazmente a la crisis. Nuestra Organización se arriesgó a la impotencia. El Consejo de Seguridad, garante de la paz y la estabilidad, se esforzó por acordar una tregua humanitaria que apoyamos con todas nuestras fuerzas. Solo imagínense. Nos esforzamos tanto por ponernos de acuerdo en tan poco. Sin embargo, los miembros permanentes no pudieron, en circunstancias tan excepcionales, unirse como hubiéramos querido, porque dos de ellos optaron por demostrar su rivalidad en lugar de su eficacia colectiva. Todas las divisiones que existían antes de la pandemia —el choque hegemónico de Potencias, el menoscabo y la manipulación del multilateralismo y la vulneración del derecho internacional— solo han aumentado y se han profundizado debido a la desestabilización mundial creada por la pandemia.

Ya no podemos hacer la vista gorda. Ya no tenemos la opción o, si se me permite decir, el lujo de vacilar. La pandemia debe ser una llamada de atención para nuestra Organización, y un momento de redención. Eso es posible porque, en este desafío, hemos visto indicios de esperanza.

Como resultado de la crisis, la Unión Europea, que muchos predijeron que se dividiría y se volvería impotente, ha dado un paso histórico hacia la unidad, la soberanía, la solidaridad y la visión de futuro. Fue Europa la que, junto con sus asociados africanos, tomó la iniciativa en el Grupo de los 20 de ayudar a los países más vulnerables a hacer frente a la pandemia y aliviar la carga de la deuda que pesa sobre las economías y pone en peligro el futuro del continente. Por primera vez en una reunión de financiación del Grupo de los 20, acordamos una moratoria de la deuda para los países más pobres de África. Fue Europa la que, con sus asociados, creó la iniciativa ACT-A para que los recursos destinados a combatir la pandemia fueran accesibles para todos. Gracias a Europa, junto con otros, la Asamblea Mundial de la Salud decidió aprender las lecciones de la pandemia y mejorar los sistemas de alerta temprana y respuesta para prevenir mejor esas crisis. Fue Europa la que, junto con sus asociados de Asia, América y África, ha tenido el impulso de desarrollar, proponer y proporcionar soluciones tangibles mediante la cooperación, la solidaridad y la acción.

En el futuro, deberemos tener en cuenta estos nuevos equilibrios que están tomando forma actualmente. Tendremos que confiar en la fuerza de la buena voluntad, porque el mundo, tal como está hoy, no puede caer en la rivalidad entre China y los Estados Unidos, independientemente del peso mundial de esas dos grandes Potencias y de la historia que nos une, en particular a los Estados Unidos de América. La crisis, el colapso de nuestros marcos de cooperación y la fragilidad que acabo de mencionar significan que debemos reconstruir un nuevo orden y que Europa debe aceptar plenamente la responsabilidad que le corresponde. Esto significa defender sus valores y su afinidad para el futuro y construir nuevas soluciones porque no estamos condenados colectivamente a una danza de poder, lo que, en cierto modo, nos reduciría a ser simplemente los espectadores lamentables de la impotencia colectiva. Tenemos margen de maniobra; nos corresponde a utilizarlo y definir nuestras prioridades en ese entorno. Tenemos que establecer nuestras opciones claramente y construir nuevas asociaciones. En las próximas semanas y meses, habrá que tomar decisiones fundamentales ante nuestros pueblos y la comunidad internacional. Esas decisiones tendrán un efecto inmediato en la vida de nuestras naciones, la existencia de nuestros ciudadanos y el derrotero global. No debemos eludirlas, porque es precisamente cuando todo se vuelve inestable que debemos volver a lo esencial. He creído muy firmemente, desde el comienzo de la actual crisis de COVID-19, que esto no es una especie de paréntesis que se ha abierto y se volverá a cerrar; esto es lo que surge en un mundo asolado por crisis profundamente arraigadas que derivan de nuestra propia interdependencia. Sin duda, algún día habrá

una cura para la pandemia, pero no habrá una cura milagrosa para la destrucción del orden moderno. No habrá una cura milagrosa para el tipo de paradoja en la que estamos inmersos. Nuestras sociedades nunca han sido tan interdependientes. En el momento mismo en que todo esto está ocurriendo, nunca habíamos estado tan fuera de tono, tan desajustados, tan incapaces de construir soluciones rápidas, tan inmersos en nuestras propias situaciones como para destruir los marcos de cooperación que hemos logrado construir durante las últimas décadas.

Por eso he querido exponer ante esta Asamblea las cinco prioridades sobre las que Francia desea —principalmente con sus asociados europeos, pero también con todos los poderes de buena voluntad, es decir, con todos los que estén dispuestos a comprometerse a ello— sentar las bases de un nuevo consenso moderno que nos permita actuar concretamente en el mundo tal como está.

El primer principio, o el primer objetivo, es la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva y contra el terrorismo, las principales amenazas a nuestra seguridad colectiva.

La estrategia de la máxima presión, aplicada durante varios años, no ha permitido todavía poner fin a las actividades desestabilizadoras del Irán, ni garantizar que el Irán no pueda adquirir armas nucleares. Por eso Francia, que, como recordarán, no fue el país que inició las negociaciones en ese momento, elaboró el PAIC. No obstante, Francia, con sus asociados alemanes y británicos, seguirá exigiendo la plena aplicación del Acuerdo de Viena de 2015 y no aceptará las violaciones cometidas por el Irán. Sin embargo, no transigiremos con respecto a la activación de un mecanismo que los Estados Unidos, por sí solos, al abandonar el acuerdo, no están en condiciones de activar. Eso socavaría la unidad del Consejo de Seguridad y la integridad de sus decisiones, y se correría el riesgo de que agrave aún más las tensiones en la región. Tenemos que construir con el tiempo un marco de acción útil, como recordé ante la Asamblea General hace ahora más de dos años, es decir, la capacidad de aplicar el acuerdo de 2015. En primer lugar, con prontitud, para garantizar que, a largo plazo, el Irán nunca tenga acceso a las armas nucleares, pero también para garantizar que responderemos a la actividad balística del Irán y a la desestabilización de la región.

En cuanto a Corea del Norte, apoyamos los esfuerzos de los Estados Unidos de América por allanar el camino para el inicio de las negociaciones. Aunque todavía no se han obtenido resultados tangibles, estas iniciativas fueron importantes, y lo que esperamos ahora son gestos concretos de compromiso de Corea del Norte. Debe cumplir lo dispuesto en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y emprender rápidamente y de buena fe un proceso de desnuclearización completo, verificable e irreversible. Esa es la única manera posible de lograr una solución política y una paz duradera en la península de Corea. Es esencial para la estabilidad y la seguridad regionales y la paz y la seguridad internacionales.

Del mismo modo, no toleraremos el uso de armas químicas en Europa, en Rusia o en Siria. En aras de la seguridad colectiva, repito aquí a Rusia que es necesario que se esclarezca totalmente el intento de asesinato de un miembro de la oposición política utilizando un agente neurotóxico novichok. Esta investigación debe ser rápida y completa, ya que haremos respetar nuestros límites. En este ámbito, Francia siempre ha aplicado plenamente sus límites establecidos desde que soy Presidente de la República. Nuestra seguridad colectiva también significa luchar contra el terrorismo donde sea necesario. Hemos sufrido golpes del terrorismo en el territorio francés, y en carne propia, varias veces en los últimos años, con actos terroristas a veces fomentados en el núcleo mismo, en el epicentro, del terrorismo islamista. Pienso, en particular, en los

atentados perpetrados en 2015 que se planificaron en Siria. Por ello, Francia siempre apoyará firmemente al Levante y la soberanía iraquí, y respalda a sus asociados sahelianos. En el Levante, seguiremos siendo miembros comprometidos de la coalición internacional. Ganamos una victoria inicial al terminar con el califato territorial. Esa victoria no significó el fin de la guerra en la región. Seguiremos luchando contra todos los terroristas en el marco de la coalición internacional y junto con todos nuestros asociados regionales. Aquí quiero recordar el papel que los combatientes kurdos desempeñaron en Siria junto con la coalición contra Dáesh y los terroristas. También deseo recordar el papel esencial que el Iraq y su pueblo desempeñaron y siguen desempeñando en esta lucha. Por ello, Francia apoya firmemente todas las iniciativas que el Iraq está tomando hoy y seguirá tomando en aras de su soberanía y su papel en la lucha contra el terrorismo.

En el Sahel, como saben, Francia sigue desplegando intensos esfuerzos, principalmente junto a los cinco Estados del Sahel. Las cumbres de Pau y Nuakhot permitieron sentar las bases de una coalición para reforzar la lucha contra nuestros dos enemigos en esa región, el Estado Islámico y Al-Qaida. Ambas organizaciones han sufrido reveses sin precedentes en los últimos meses. Los objetivos fijados en Pau, de centrarse en la región de la triple frontera y el Estado Islámico en el Gran Sáhara, produjeron resultados tangibles sin precedentes. Proseguiremos esos esfuerzos. Con el apoyo de Barján y nuestros asociados europeos y estadounidenses, los ejércitos del Grupo de los Cinco del Sahel han recuperado la ventaja, recuperando las posiciones que se habían perdido. Esta dinámica debe continuar. Este es el propósito de la coalición que estamos construyendo. Los acontecimientos de las últimas semanas en Malí nos recuerdan aún más lo obvio: la democracia y la lucha contra el terrorismo van de la mano. Estas dos luchas son inseparables. Solo la democracia, la justicia, el estado de derecho y el desarrollo restaurarán una paz duradera en el Sahel. Aquellos que entraron en Malí en pos de estos principios no deben ahora traicionarlos. Deben situar a Malí en el camino irreversible hacia la restauración de la autoridad civil y la pronta celebración de elecciones. Francia, al igual que sus asociados africanos en particular, solo puede seguir colaborando con esta condición. Lo diré y lo repetiré muy claramente: Francia solo está presente en suelo maliense, como en el de otros países de la región, a petición de Estados soberanos y organizaciones regionales. Tan pronto como esos Estados quieran que nos vayamos o crean que pueden luchar contra el terrorismo por sí solos, nos retiraremos. Por lo tanto, pedí que se reiterara, en Pau y luego en Nuakhot, esa solicitud, esa necesidad de nuestra participación, que también fue reconfirmada por la Junta en Malí. Nos mantendremos muy atentos a esto. Creo en la soberanía de los pueblos y pienso que nuestra lucha contra el terrorismo solo puede ser significativa y sostenible si se combina con el respeto de esa soberanía, junto con una democracia efectiva y una auténtica política de desarrollo como la que elaboramos con la Alianza para el Sahel, que, junto con nuestros asociados europeos y africanos, así como con el Banco Mundial, seguimos desarrollando para emprender una acción constructiva sobre el terreno.

A mi juicio, la segunda prioridad para los próximos meses es la difícil tarea de construir la paz y la estabilidad respetando la igualdad soberana de los pueblos. La gramática de la paz y la estabilidad debe redefinirse, porque las líneas han cambiado radicalmente como resultado de la crisis; de hecho, habían cambiado mucho antes. La retirada de los Estados Unidos, que actuaron como garante de último recurso de un sistema internacional que ahora está obsoleto; la afirmación hegemónica de otras Potencias como resultado de esa separación; la proyección de China más allá de sus fronteras; y el fortalecimiento de la soberanía europea son tendencias subyacentes que deberían llevarnos a replantear las modalidades de nuestra acción colectiva destinada

a garantizar la paz y la seguridad. Nuestros principios de política a este respecto deben ser claros, y debemos dejar de vacilar en aplicarlos: el respeto de los derechos soberanos de los pueblos, la consolidación de los Estados sobre la base del estado de derecho y de sus medios de aplicación, y la exigencia y responsabilidad de garantizar la aplicación efectiva de las decisiones adoptadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Eso es exactamente lo que estamos haciendo en el Líbano, donde las aspiraciones del soberano pueblo libanés se deben respetar, escuchar y apoyar, a pesar de las transgresiones inaceptables de la clase política libanesa. Deseo reiterar aquí mi pleno apoyo al pueblo libanés y mi determinación de actuar desde donde estoy y con pleno respeto de la soberanía libanesa, en un espíritu de amistad y de expectativa, como he dicho tantas veces, para que el Líbano se recupere, para que la vida allí mejore y para trazar el camino hacia la conciliación y una democracia más efectiva. El Líbano es un tesoro para toda la humanidad, un tesoro porque representa una forma de excepción, democracia y pluralismo en una región que se ve atrapada por el terrorismo y las Potencias hegemónicas. Las Naciones Unidas, como lo han venido haciendo este verano y a largo plazo, deben colaborar con la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales para hacer frente a las necesidades inmediatas y comenzar la reconstrucción. Al respecto, también mantendremos nuestro firme compromiso.

En cuanto a Siria, la reanudación de las conversaciones en Ginebra bajo los auspicios de las Naciones Unidas es un paso positivo, pero este proceso no puede limitarse a la redacción de una nueva Constitución. Deberá incluir la celebración de elecciones libres, justas y transparentes para garantizar el respeto de las aspiraciones y la soberanía del pueblo sirio. Por consiguiente, Francia y sus asociados europeos seguirán basando la financiación de la reconstrucción y la normalización de las relaciones con Damasco en la aplicación de una solución política creíble, que es la única solución sostenible y la única que permitirá erradicar el terrorismo en la región.

La paz en Oriente Medio sigue siendo una necesidad, sobre todo para los israelíes y los palestinos, pero también para todos nosotros. Celebro que Israel haya sido reconocido por más países árabes. Ese es un reconocimiento legítimo. También es una promesa de esperanza para el futuro. Sin embargo, una paz justa y duradera requiere, sobre todo, un camino hacia la reanudación de negociaciones decisivas que permitan a los palestinos ejercer finalmente sus derechos. No hay alternativa a la celebración de negociaciones valientes, que requerirán un acuerdo sobre las cuestiones más difíciles, respetando al mismo tiempo las aspiraciones legítimas de las partes a un reconocimiento pleno de su seguridad y soberanía. No creo en la paz construida sobre la base de la hegemonía o la humillación, incluso si se proporciona una compensación financiera, porque sabemos muy bien que el dinero no puede compensar la humillación de un pueblo. Depende de nosotros, colectivamente, trabajar en aras de esa ambiciosa solución.

En Libia, ahora la crisis está teniendo un profundo efecto en la estabilidad regional y se ha visto agravada por el aumento de la injerencia externa. En mi opinión, Libia es el ejemplo perfecto de los errores que nosotros mismos podríamos cometer si no respetamos la soberanía de los pueblos. Ninguna Potencia puede buscar el bien de un pueblo a menos que el pueblo esté de acuerdo y lo construya por sí solo a través de los caminos de transición que elija. En consecuencia, hoy no tenemos otra opción que tomar medidas muy concretas. Eso es lo que Europa está haciendo para hacer cumplir efectiva y universalmente el embargo de armas decidido por las Naciones Unidas. Varias Potencias están transgrediendo ese embargo. La situación es insostenible. Varias Potencias también han decidido seguir importando combatientes del teatro sirio, exportando el terrorismo a la región y haciendo caso omiso de los intereses de

Libia, sus vecinos del Sahel y Europa. Colectivamente, no nos hemos pronunciado suficientemente contra esas acciones, y debemos adoptar una posición mucho más firme en las próximas semanas. Estamos colaborando con todos nuestros asociados de los países vecinos de Libia para lograr un alto el fuego sostenible y, a continuación, poner en marcha un proceso que permita una solución política del conflicto bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Esa es la iniciativa que Francia desea emprender en las próximas semanas junto con el Secretario General de las Naciones Unidas. Debemos reunir a todos los países vecinos con el fin de ayudar a alcanzar una solución para Libia. Esta renovada participación de los vecinos de Libia es vital a largo plazo.

En el Mediterráneo oriental, debemos reanudar un diálogo eficaz y claro para evitar una nueva zona de confrontación y el menoscabo del derecho internacional. Los países mediterráneos de la Unión Europea se expresaron claramente en ese sentido hace unos días en Ajaccio. Respetamos a Turquía y estamos dispuestos a entablar un diálogo con ese país, pero esperamos que respete la soberanía europea y el derecho internacional y que proporcione aclaraciones sobre sus actividades en Libia y en Siria. Los insultos son ineficaces. Esas palabras y actos no tienen cabida en las relaciones responsables entre los Estados ni pueden menoscabar el llamamiento de Europa a la rendición de cuentas. Los europeos estamos preparados para el diálogo y para la construcción esencial de una *Pax Mediterranea*, pero no a través de la intimidación o de una mentalidad intimidatoria. Debe haber respeto del derecho internacional y cooperación y respeto entre los aliados. Esos principios no son negociables.

En Europa continental, en relación con la crisis de Ucrania, este año el formato de Normandía nos permitió, junto con la Canciller Federal de Alemania, hacer algunos progresos iniciales. No obstante, la situación en Belarús podría tener como resultado una mayor división dentro de nuestro continente. El coraje del pueblo de Belarús suscita la admiración de todos nosotros. Sus aspiraciones deben hacerse realidad, y nosotros estamos a su lado. Lo afirmo con insistencia. Se debe establecer un diálogo político nacional y se debe evitar cualquier injerencia externa. Junto con la Canciller de Alemania y el Presidente del Consejo Europeo, tuvimos la oportunidad de mantener conversaciones con el Presidente Putin en las que abogamos por la mediación propuesta por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. No vemos ninguna otra manera de avanzar. Ni la injerencia ni el silencio culpable son una solución. Europa, también en esta esfera, hará lo que le corresponda con respecto a su responsabilidad, su historia y su geografía. Pero creer en la paz y la estabilidad en nuestra región también significa querer construir para la Europa continental una nueva gramática, por así decirlo, de una estabilidad duradera. Eso no puede reducirse a los acuerdos históricos ni al desmantelamiento de dichos acuerdos en los últimos años. Cuando hablamos de paz, estabilidad y seguridad colectiva para Europa, hoy no puedo callar el hecho de que estamos viviendo una situación en la que nuestra seguridad y estabilidad dependen en gran medida de los acuerdos firmados en el pasado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y que esos acuerdos se han ido desmantelando gradualmente en el último decenio. El fin del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Eliminación de Sus Misiles de Alcance Intermedio y de Menor Alcance constituyó una medida importante sobre la cual no podemos guardar silencio. Por ello, espero que, como europeos, podamos volver a entablar un debate exhaustivo y ambicioso con todos nuestros vecinos en aras de nuestra seguridad colectiva y crear un nuevo marco en el que se tenga en cuenta el fin de esos tratados históricos. También quiero ser muy claro cuando digo que no delegaremos nuestra seguridad colectiva en otras Potencias que no sean las europeas.

En tercer lugar, debemos proteger nuestros bienes comunes. Es una responsabilidad de todos, ya que va más allá de nuestros intereses nacionales y equilibrios regionales. La protección de nuestros bienes comunes no está reñida con el ejercicio de nuestra soberanía. Al contrario, es la única manera de preservar verdaderamente nuestra soberanía manteniendo el control de nuestro destino. Esto es exactamente lo que la crisis que atravesamos nos ha demostrado una vez más de manera incontestable.

Durante una epidemia, la salud de uno es la salud de todos. Tenemos una oportunidad única de convertir los medios para combatir la pandemia en bienes públicos mundiales a los que todos deberíamos tener acceso. En ese sentido van las medidas que estamos adoptando en el marco del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19, que consolidaremos en los próximos meses en todos los pilares, en particular en lo que respecta a la mejora de los sistemas de salud. La salud, un bien público mundial, es una batalla que hemos venido librando a lo largo del último año, así como en Lyon, cuando se trató de movilizar una vez más a la comunidad internacional para financiar la lucha contra epidemias históricas. Esto es lo que seguiremos haciendo y debemos redoblar nuestros esfuerzos en los próximos meses.

Ahora más que nunca, el clima y la biodiversidad deben ocupar un lugar central en nuestro programa colectivo, no con palabras, sino con hechos. En diciembre se cumplirán cinco años de la firma del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Ya sabemos que no se alcanzarán los objetivos que nos fijamos colectivamente. La respuesta a la pandemia puede ayudarnos a cambiar de rumbo. Los planes masivos de recuperación adoptados en todos los países ofrecen una oportunidad histórica para transformar nuestros modelos económicos y de desarrollo. Ese debe ser un elemento central de la ambición de la Unión Europea, y quisiera dar las gracias a la Presidencia de la Comisión Europea por su firme compromiso en este sentido. También debe ser un aspecto central de la labor del Grupo de los Siete y del Grupo de los 20. Es indispensable. Por ello, para conmemorar el quinto aniversario del Acuerdo de París, deseo que Francia movilice de nuevo a la comunidad internacional para que todos y cada uno de nosotros podamos hacer un balance de nuestros compromisos sin modificarlos y sin enturbiar las aguas, sino volviendo a movilizar enérgicamente al conjunto de nuestros países y regiones con absoluta transparencia y con un determinación que conviene revitalizar.

Estoy decidido a velar por que, en las próximas semanas, Europa alcance un acuerdo más ambicioso a fin de lograr la neutralidad en las emisiones de carbono para 2050. La Presidenta de la Comisión Europea ha fijado el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero por lo menos en un 55 % para 2030. Eso significa que debemos avanzar con más rapidez y determinación hacia un ambicioso régimen de comercio de derechos de emisión, un nivel mínimo de precios del carbono y un mecanismo de inclusión del carbono en las fronteras. Estas medidas constituyen un todo. Unas sin las otras no serían tan eficaces.

Sobre esta base y junto con nuestros asociados británicos y europeos, buscaremos, uno por uno, los compromisos de los principales emisores antes de la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y apoyaremos a nuestros asociados, en particular los africanos, para lograr nuestros objetivos comunes. La reunión de diciembre será esencial a ese respecto. En noviembre, acogeremos en París una cumbre de bancos de desarrollo para asegurar que todas las corrientes financieras contribuyan a una recuperación ecológica y solidaria, en consonancia con el Acuerdo de París. En cuanto a la biodiversidad, que ahora sabemos a ciencia cierta que está claramente vinculada al cambio climático y la salud humana, en los próximos meses organizaremos en Marsella una Cumbre Un Planeta con las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Esta

Cumbre Un Planeta nos permitirá elaborar un programa de medidas concretas para las zonas terrestres y marinas protegidas, la agroecología, la financiación de la biodiversidad y la lucha contra la deforestación, así como la protección de los ecosistemas y las especies. Los océanos, los polos y las selvas tropicales forman parte del patrimonio común de la humanidad. Debemos protegerlos y lo haremos con miras a los encuentros decisivos que serán para las Naciones Unidas las Conferencias de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático relativas al clima, la biodiversidad y la lucha contra la desertificación. Como muestra de compromiso, propongo que organicemos una cumbre el año que viene en Nueva York, antes de esas tres Conferencias de las Partes, para infundirles un impulso decisivo y obtener resultados tangibles.

El espacio digital es también un bien común, un bien común único, abierto y fiable, que debe ser objeto de un nuevo tipo de gobernanza para que no sea capturado, pirateado y explotado. En ese sentido van las iniciativas que estamos impulsando como parte del Pacto Internacional por la Información y la Democracia del Llamamiento de Christchurch y la Alianza Mundial sobre la Inteligencia Artificial. Debemos consolidar cada una de estas alianzas y avanzar en el Proceso de Aqaba. A ese respecto, quisiera dar las gracias a la Primera Ministra de Nueva Zelanda y al Rey de Jordania por su compromiso con ese programa. Se trata de soluciones concretas, pero lo que necesitamos ahora, más que simples compromisos, es la acción de los principales interesados y plataformas, así como la determinación de todos nosotros de legislar y regular en nuestras regiones si no cumplen sus compromisos. La lucha contra el odio, la lucha contra el terrorismo y la creación de un orden público común en Internet son tan importantes como la innovación tecnológica y la libertad, porque no puede haber libertad sin orden público. Nos corresponde a nosotros crearlo a través de la acción internacional. No creo que la protección de la libertad de expresión pueda acomodarse al discurso del terrorismo, el discurso del odio y el anonimato que en cierta manera cubre la desinhibición de la violencia. Este programa es esencial para todos nosotros y nosotras, y seguiremos trabajando a conciencia al respecto.

Por último, y lo digo en el contexto de la epidemia que acabo de mencionar, la educación es un bien común esencial en el que seguiremos trabajando el año que viene. Cientos de millones de nuestros jóvenes han abandonado la escuela a causa de la epidemia, pero la educación, en particular la educación de las niñas, sigue siendo una prioridad, especialmente en África. Junto con el Presidente Macky Sall, nos hemos comprometido a apoyar a la Alianza Mundial para la Educación. Hemos recaudado nuevos fondos para financiar las actividades de la Alianza. El papel actual del Banco Mundial, las Naciones Unidas, la Alianza Mundial para la Educación, la UNESCO —el papel también de nuestras acciones bilaterales— debe fortalecerse para actuar con más eficacia en los meses y años venideros a fin de mejorar la educación, especialmente la educación de las niñas. Esta lucha no ha terminado, ni mucho menos, y no podemos olvidarlo. En cualquier caso, está en el centro del compromiso de Francia en la defensa y la lucha por los bienes públicos mundiales.

La cuarta prioridad es la construcción de una nueva era de globalización. La primera era de globalización se inició con los viajes de Cristóbal Colón y Fernando de Magallanes; fue la era del descubrimiento. También fue la época de las primeras invasiones, de una especie de ensayo y error, de una forma de fascinación o a veces de malentendidos mutuos.

La segunda era fue la de los imperios coloniales y la revolución industrial del siglo XIX, en la que la globalización fue a través del comercio, la primera apertura al mundo exterior, pero también de las rutas de la esclavitud, la explotación o el desarrollo de unos y la esclavitud de otros, los primeros desplazamientos de población y una reconfiguración de nuestro mundo a la luz de estos actos de dominación.

La tercera era comenzó en 1989, con la caída del Muro de Berlín, la apertura de las fronteras, la creencia en la posibilidad de que la circulación de bienes y personas y la posterior generalización de Internet llevarían a convergencias de intereses, valores e ideas.

He hecho una rápida reseña de la historia en mi discurso ante la Asamblea, aunque cada una de estas eras podría separarse en muchos otros períodos. No obstante, básicamente, es esta tercera era de globalización la que durante los últimos 10 años más o menos se ha puesto en duda. Esto se debe a que existía una profunda convicción —la teleología que la acompañaba— de que esta globalización sería de paz, de acercamiento de los valores y de universalización del respeto al prójimo. Esto ha sido puesto en tela de juicio por la crisis financiera, las transformaciones del mundo, el retorno de los pueblos, el despertar de la conciencia nacional y, finalmente, la pandemia mundial. Además, se ha puesto en entredicho por una profunda crisis, la crisis de la clase media occidental, que en un momento dado comenzó a dudar de lo que este nuevo orden, llamado por algunos la feliz globalización, podía aportar, dado que, en todo Occidente, esta clase media era a menudo la variable de los ajustes económicos y luego culturales necesarios para que el mundo fuera tan abierto.

Por lo tanto, sería injustificable en cierto modo negar todo lo que la tercera era de globalización ha hecho posible, negar todo lo que este período ha traído en términos de prosperidad. Ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza extrema, precisamente a través de una redistribución del comercio y la producción mundiales. La apertura ha concientizado sobre los viajes y la circulación, lo que también ha mejorado en parte nuestras relaciones. Sería peligroso encerrarse en un tartamudeo histórico en el que se incurre en un proteccionismo generalizado al promulgar derechos de aduana e iniciar guerras comerciales, cayendo en una especie de duda que nos llevaría al aislamiento o a la lógica de las luchas de poder. En nuestra opinión, el riesgo es responder a esta crisis de globalización con un repliegue nacionalista, con la violencia del populismo y el extremismo y con el retorno de las Potencias dominantes.

No obstante, es evidente que hoy en día es necesario replantearse las cadenas de valor mundiales porque la crisis ha demostrado que la dependencia de sectores estratégicos como la salud, la tecnología digital, la inteligencia artificial y los alimentos puede poner en tela de juicio el libre ejercicio de la soberanía en el mundo tal como es. También hemos visto que hay dependencias buenas y dependencias que nos debilitan. Tenemos que preservar el comercio internacional y la apertura porque es bueno para nosotros económica y socialmente, porque no podemos reinternalizar todo, porque este enfoque conduce a dependencias justas que requieren cooperación.

Sin embargo, la dependencia total de ciertas fuerzas, ya sean tecnológicas, alimentarias o industriales, crea vulnerabilidades que ya no permiten el tipo de equilibrios que requiere el orden mundial. Además, las desigualdades de este nuevo orden mundial se han vuelto insostenibles. Hemos sacado a cientos de millones de personas de la pobreza extrema que se podía ver en algunos países. Hemos reducido en parte las desigualdades entre el Norte y el Sur, pero en algunos de nuestros países hemos profundizado las desigualdades. Además, este nuevo orden hace que el curso de las cosas se desarrolle de manera insostenible desde el punto de vista democrático. Además, hemos creado una conciencia globalizada que hoy en día es una especie de globalización, ya no de los conocimientos que constituían la base de Internet, sino de los sentimientos y el resentimiento.

Para cada una de estas crisis, debemos dar una respuesta. Esta es la estrategia que la Unión Europea, junto con otras Potencias, está desarrollando. Es imprescindible que nuestras normas internacionales se adapten para tener en cuenta estas nuevas

realidades y nos proporcionen los medios para una cooperación internacional más equilibrada, basada en el respeto de la soberanía de cada país y en beneficio de todos. A este respecto, la lucha contra las desigualdades debe estar claramente en el centro de esta reconsideración de la globalización. Francia ha tomado iniciativas que han dado resultados en relación con la iniciativa empresarial de las mujeres, la Alianza Mundial para la Educación y la salud para todos, a fin de luchar contra todas las desigualdades del destino. Ahora bien, debemos hacer más.

En cierto modo, es evidente que este mundo en el que vivimos se ha basado en un consenso académico que dio paso a un consenso político y de mercado, que a menudo se ha llamado el Consenso de Washington. Ha seguido su curso. Juntos debemos sentar las bases de una forma de globalización más justa, equilibrada, equitativa y sostenible. Debemos reflexionar sobre los términos de una globalización que acepte revisar y repensar el significado de la soberanía justa y el comercio equitativo, integrando la lucha contra las desigualdades en todas sus formas en el centro de su modelo, ya sea en cuanto al género, la condición social o económica, así como la lucha contra el calentamiento global y a favor de la biodiversidad, lucha que permita la integración sostenible de las condiciones para un nuevo equilibrio en el mundo.

También a este respecto, en el Foro de París, dentro de unas semanas, tendremos que hacer propuestas concretas, y la labor emprendida con la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional y muchas otras fuerzas por el bien será esencial. Junto con Europa, África será la fuerza motriz de esta redefinición de los términos de la globalización, por lo que seguiremos trabajando en el marco de la iniciativa que establecimos para ayudar a los países africanos a hacer frente a la pandemia en todos los ámbitos: sanitario, económico, social y humanitario. Además, la cumbre del Grupo de los 20 en noviembre será una reunión decisiva para la aplicación de la moratoria de la deuda que hemos acordado y para seguir avanzando. También debemos mejorar nuestro apoyo a las inmensas energías de las sociedades civiles y la juventud del continente, que son su fuerza y su futuro. Este es el significado subyacente de las iniciativas que llevaremos a cabo en los próximos meses con las diásporas y en apoyo del sector privado africano.

Por último, el quinto objetivo que quiero proponer a la comunidad internacional es mejorar el respeto del derecho internacional humanitario y los derechos fundamentales de cada persona. Para mí, este objetivo es esencial para la propia supervivencia de las Naciones Unidas. De hecho, hemos sido testigos de una serie de reveses en esta esfera y a menudo demasiado silencio. Desde que las Naciones Unidas establecieron el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, 5.000 miembros del personal han sido atacados y 1.800 han resultado muertos. El último año ha sido el más mortífero hasta la fecha. Pienso, en particular, en las mujeres y los hombres jóvenes franceses que, en el marco de la Agencia de Cooperación Técnica y Desarrollo, trabajaron en ese mismo contexto, en el Níger, y resultaron muertos en forma atroz en agosto pasado. No, las Naciones Unidas no pueden quedarse de brazos cruzados ante tales reveses. Por ello, con las organizaciones no gubernamentales francesas y nuestros asociados internacionales, estamos elaborando una iniciativa para asegurar la eficacia del derecho internacional, la protección del personal humanitario y la lucha contra la impunidad. El espacio humanitario es un patrimonio común que debemos proteger garantizando el acceso a la población civil y la protección del personal que la apoya. Hemos visto inexcusables reveses en este sentido. Hemos visto prácticas inaceptables, incluso por parte de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en particular en Siria. Debe respetarse la neutralidad de la acción humanitaria y ponerse fin a su criminalización.

Asumir nuestras responsabilidades en el ámbito humanitario también significa demostrar solidaridad y humanidad en el ámbito de la migración. La situación en Mória (Grecia) es muy difícil actualmente. Francia, junto con Alemania y sus asociados, asumirá sus responsabilidades en materia de acogida de refugiados, y todos debemos actuar de consuno en la gestión de las corrientes migratorias para poner fin a la trata de personas, los cruces mortales y las rutas de la necesidad. Esto estará en el centro de la agenda europea para las próximas semanas. Tendré la oportunidad de volver a referirme a ello. Debemos intensificar la lucha contra estos tratantes y estar a la altura de nuestras responsabilidades.

Por último, los derechos fundamentales no son una idea occidental que pueda tratarse como una injerencia por parte de todos los que se refieren a ellos. Estos son los principios de nuestra Organización, consagrados en textos que los Estados Miembros de las Naciones Unidas han convenido libremente en firmar y respetar. Ese es el motivo por el que, en particular, Francia ha solicitado que se envíe una misión internacional a Xinjiang, bajo la égida de las Naciones Unidas, a fin de tener en cuenta nuestras preocupaciones colectivas sobre la situación de la minoría musulmana uigur.

Debido a que no podemos tolerar el hecho de que, 25 años después de la Conferencia de Beijing, los derechos de las mujeres en todo el mundo estén experimentando un profundo declive, organizaremos el próximo verano el Foro Generación Igualdad, junto con ONU-Mujeres y la sociedad civil, para la emancipación de todos, la educación de las niñas y el respeto real y efectivo de los derechos humanos.

Estos son los cinco principios sobre los que Francia quiere reconstruir, con los Estados Miembros, los fundamentos del orden internacional para que los cimientos de nuestra Organización no se vean arrasados por la pandemia. Al contrario, como dijo Winston Churchill, si no tomas la iniciativa de cambiar, el cambio te abrumará. Esto requiere el establecimiento de una cooperación internacional funcional basada en normas claras, definidas y respetadas por todos. El multilateralismo no es solo un acto de fe; es una necesidad operacional. Ningún país saldrá de esta prueba por sí solo. La cooperación internacional puede ser difícil, pero es objetivamente imprescindible.

Sin embargo, ya no podemos conformarnos con un multilateralismo de palabras que sirva simplemente para aceptar el mínimo común denominador como una forma de ocultar las profundas divergencias tras un aparente consenso. Tenemos que cambiar nuestros métodos, invertir los términos del contrato, pronunciarnos fuerte y claramente cuando algunas personas se enorgullecen de adherirse a las alianzas y sus principios, a las organizaciones y sus principios, solo para vulnerarlos en la realidad. Seamos sinceros, lúcidos y exigentes los unos con los otros. El multilateralismo contemporáneo también debe incluir a las organizaciones internacionales, los agentes privados, las empresas, las organizaciones no gubernamentales, los investigadores y los ciudadanos para que todos participen en las acciones emprendidas. Se construirá sobre la base de acuerdos sólidos, respetados y verificados entre los asociados de buena fe, en torno a normas y objetivos y claros y con mecanismos reales de responsabilidad y rendición de cuentas.

Por ello, en el Foro de París sobre la Paz, en noviembre, nos esforzaremos, junto con nuestros asociados europeos y africanos, y con todos aquellos de Asia, América y otros lugares que deseen sumarse a nosotros, por consolidar las bases de este nuevo consenso internacional, en beneficio del futuro de nuestra Organización. No creo en un gran día de refundación. Creo en la labor decidida, metódica y rigurosa encaminada a construir un orden internacional contemporáneo que preserve a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que reafirme los derechos humanos y la igualdad

entre las naciones, y que promueva el progreso social con más libertad. Esa es la promesa misma de nuestra Carta. Es oportuna. Creo en la fuerza de la voluntad y en el valor de la sinceridad y el coraje. Al hablarles en este preciso momento, a pesar de la distancia creada por la pantalla, recuerdo la mirada de una niña libanesa que conocí hace unos días, que lo había perdido todo, absolutamente todo, pero que había jurado luchar contra toda la adversidad por lo que creía. Recuerdo también a los jóvenes franceses que resultaron muertos en el Níger porque creían en un mundo de humanidad, solidaridad y fraternidad. Aquellos a los que me dirijo hoy seguramente tienen y deben tener recuerdos similares, que nos obligan a actuar, excluyen el cinismo y nos prohíben perder la esperanza o elegir el camino fácil. Hay vidas, pero sobre todo hay mujeres y hombres jóvenes de todo el mundo que participan porque creen en nuestras palabras, porque viven por y para nuestros principios. Si los defraudamos, será culpa nuestra, sobre todo si se desilusionan o lo pierden todo. Por lo tanto, depende de nosotros. Sé que podemos hacerlo. En cualquier caso, dondequiera que estemos, haremos todo lo posible por actuar y sé que muchos de mis homólogos están dispuestos a hacerlo también. Cuento con todos y cada uno de ellos. Gracias.
